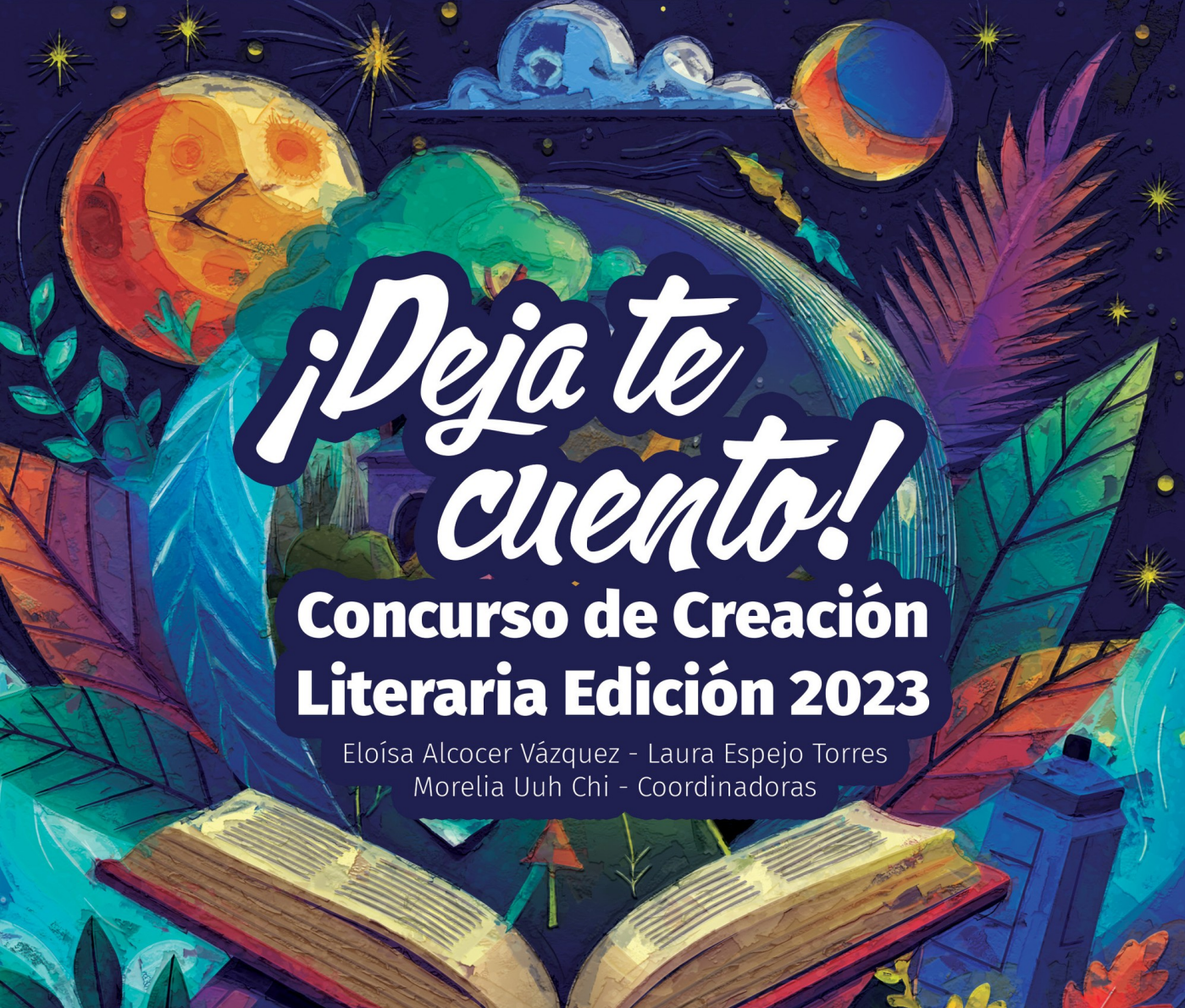




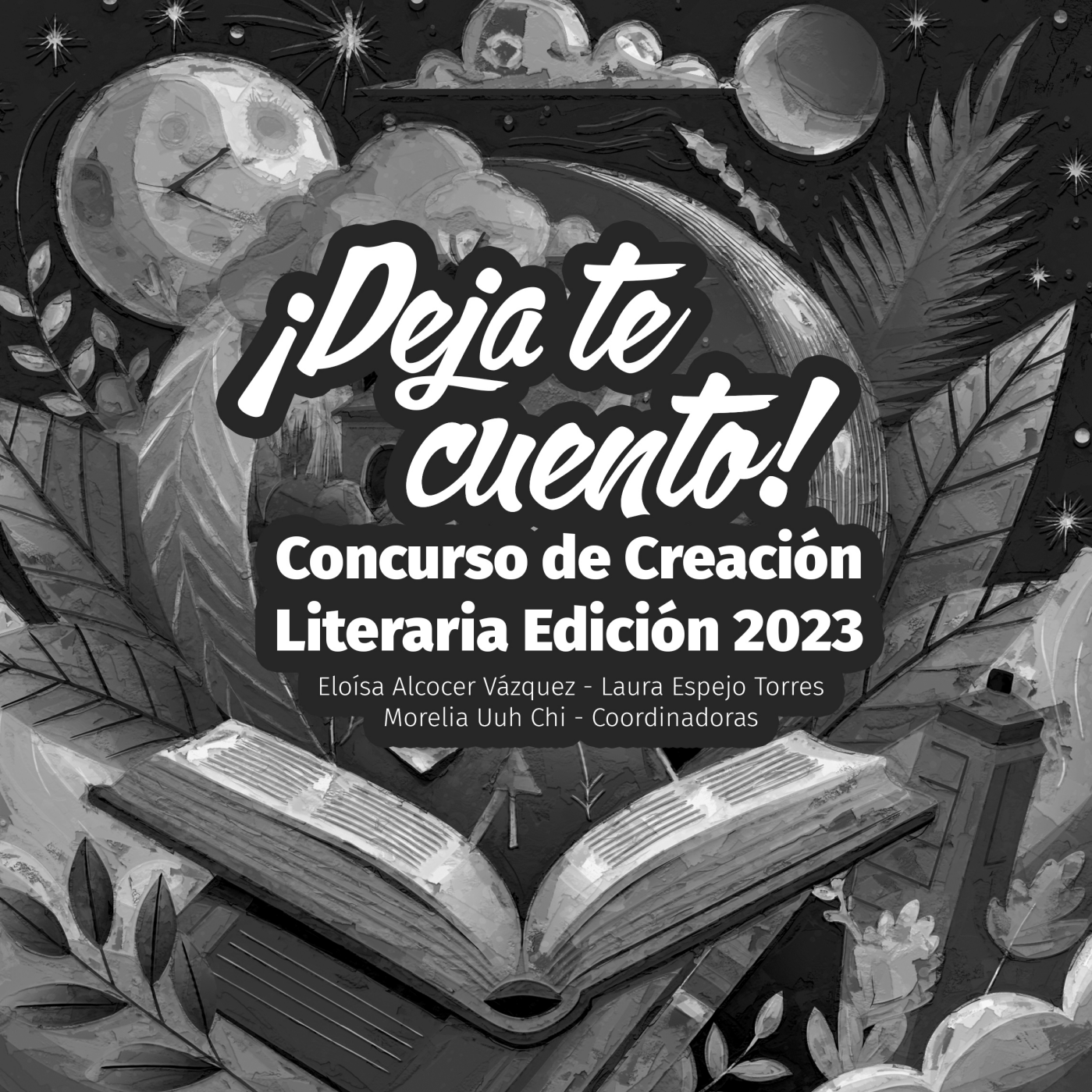
¡Deja te cuento!

Concurso de Creación Literaria Edición 2023

Eloísa Alcocer Vázquez - Laura Espejo Torres
Morelia Uuh Chi - Coordinadoras



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



¡Deja te cuento!

Concurso de Creación Literaria Edición 2023

Eloísa Alcocer Vázquez - Laura Espejo Torres
Morelia Uuh Chi - Coordinadoras

Esta obra se adscribe al proyecto de investigación e incidencia “Modelo de activación lectora para la inclusión social de jóvenes de bachillerato” con registro CONAHCYT 319141 de la Convocatoria 2021-2024 denominada “Proyectos nacionales de investigación e incidencia orientados al fomento de la lectoescritura como estrategia de inclusión social” que es parte de los Programas Nacionales Estratégicos (ProNacEs) en el área de Educación.

Responsable institucional: Carlos Alberto Estrada Pinto, Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Responsable técnico: Eloísa Alcocer Vázquez, Facultad de Educación, UADY.

Responsable administrativo: Pedro Canto Herrera, Facultad de Educación. UADY.

Instituciones colaboradoras: Universidad Autónoma de Yucatán, Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, Universidad Autónoma de Campeche, Universidad Autónoma del Carmen, Tecnológico de Monterrey, Rutas Literarias A.C., UC-Mexicanistas y Sala de lectura “El estudio de Damiana”.

Título original: ¡Deja te cuento! Concurso de creación literaria edición 2023

Coordinadoras: Eloísa Alcocer Vázquez, Laura Espejo Torres y Morelia Uuh Chi

Jurados edición 2023: Marisol Ceh Moo y Francisco Hinojosa

Autores: Johana Yamile Uc Hau, Franklin Guillermo Vázquez Tec, Roger de Jesús Sánchez Peñate, María Natalia Poot Chuc, Diego Yael Cime Martin, Cristian Gadiel Chay Morales, Mirna del Rosario Palomo Kú, Josmar Genaro Dzib Che, Nashla Regina Chulim Caamal, Deyna Sarahí Aguilar Ake, Yesenia Guadalupe Mazun Canul, Abigail Desirer Sánchez Machucho, Javier Demetrio Morales Cruz, Yiret del Carmen Cruz Chan, Karime Jazmín Euán Ramírez, Israel Mejía Ibarra, Alessandra Damas López, María Guadalupe Abreu Enríquez, María Fernanda Padrón Aranda, Iliana Alejandra Villanueva Loria, Mary Gissel Ramírez Mijangos, Lourdes Olivia Vera Romero, Jesús Adrián Dzib Amaya, Etni Alondra Cime Chan, Clara Inés Arcia Lima, Silvia Yaretzy Mex Canto, Diego Jesús Tello Navarro, Marisol Calderón Isidoro, Denisse Ruby San Juan Rodríguez, Emily Berenice Pérez Aquino, Odalys Esther Dorantes Castillo y Carlos Alfredo Alba Pablo.

Ilustración y diseño: Arly Poot

D. R. © 2024 Universidad Autónoma de Yucatán

Bajo el sello de la Casa Editorial UADY

Calle 60 núm. 491 A por 57 Centro

C. P. 97000, Mérida, Yucatán, México

Tel. +52 (999) 9239769

casa.editorial@correo.uady.mx

www.uady.mx/casa-editorial

ISBN: 978-607-8741-59-5

Impreso y hecho en México/ Printed and made in Mexico

GANADORES

Primer lugar

Johana Yamile Uc Hau
Plantel COBAY Tixpéhual

Segundo lugar

Franklin Guillermo Vázquez Tec
Plantel COBAY Ticul

Tercer lugar

Roger de Jesús Sánchez Peñate
Escuela Preparatoria Diurna del Campus II
Universidad Autónoma del Carmen

El fallo del jurado fue emitido por los escritores Marisol Ceh Moo
y Francisco Hinojosa en el mes de noviembre de 2023.

Índice

Presentación	9
Eloísa Alcocer Vázquez	
Rojo para la esperanza	12
Johana Yamile Uc Hau	
Tejuinos, un misterio envuelto en un enigma	22
Franklin Guillermo Vázquez Tec	
La ignorancia del corazón	30
Roger de Jesús Sánchez Peñate	
El jardín del medio ambiente	36
María Natalia Poot Chuc	
La piedra de oro	42
Diego Yael Cime Martin	
El Elegido de las Deidades	48
Cristian Gadiel Chay Morales	
Un efecto en mí	58
Mirna del Rosario Palomo Kú	
Juanito, el niño que nació en un huevo	70
Josmar Genaro Dzib Che	
El guardián Na'vi	78
Nashla Regina Chulim Caamal	

La Mancha Deyna Sarahi Aguilar Ake	84
La noche sangrienta Yesenia Guadalupe Mazun Canul	90
Efímero Abigail Desirer Sanchez Machucho	98
De mí, para ti Javier Demetrio Morales Cruz	108
El rey joven y el rey viejo Yiret del Carmen Cruz Chan	116
¿Dónde estarás? Karime Jazmín Euán Ramírez	124
Polvo de tiempo Israel Mejia Ibarra	132
Azul turquesa Alessandra Damas López	138
Memorias del ayer María Guadalupe Abreu Enríquez	144
Kukulkán María Fernanda Padrón Aranda Ilina Alejandra Villanueva Loria Mary Gissel Ramírez Mijangos	152

El baúl de Oso Lourdes Olivia Vera Romero	166
El sonido de la niebla Jesús Adrián Dzib Amaya	172
El misterioso caso del mes de junio Etni Alondra Cime Chan	178
El llanto de la lluvia en el valle de Edzná Clara Inés Arcia Lima	184
Nathan, don't fall in love! Silvia Yaretzy Mex Canto	192
El misterio del faro abandonado Diego Jesús Tello Navarro	202
¿Por qué hago ruido? Marisol Calderón Isidoro	210
Las cosas no pueden ponerse peor... ¿o sí? Denisse Ruby San Juan Rodríguez	218
¿Me concedes este baile? Emily Berenice Pérez Aquino	226
El castillo eclipse Odalys Esther Dorantes Castillo	234
Ánimas callejeras Carlos Alfredo Alba Pablo	244

PRESENTACIÓN

Escribir para compartir nuestros mundos
Eloísa Alcocer Vázquez

“Leer y escribir para leer y escribir el mundo” es una de las ideas que se encuentra de manera constante en la obra de Paulo Freire, en ella dejó plasmada la conexión entre el lenguaje y el poder expresar a través de él, lo que pensamos, sentimos, imaginamos y vivimos. En la segunda edición del concurso ¡Deja te cuento! 2023, la juventud yucateca y campechana se apropia de las palabras para construir imaginarios alrededor de temáticas que les inquietan.

En estos cuentos descubrimos que escribir es un acto de valentía. Las y los participantes tomaron la pluma para compartir un pedazo de quiénes son, sus preocupaciones y su capacidad de creación. Un acto de valentía porque vencen el miedo y asumen el poder de sus palabras para comunicar su pensamiento y sugerir finales alternos.

Escribir se convierte así, en un acto de comunidad. Los cuentos transmiten la preocupación por el “otro” y el “nosotros”. Las y los jóvenes escritores son hábiles observando su entorno tanto social como ecológico y prestan sus voces para que resuene el eco de un medio ambiente exterminado por el presente humano que no ha sabido convivir con él; una preocupación por los derechos humanos de los grupos minoritarios que nos sumergen a una atmósfera de terror ante la violencia y el secuestro.

De esta forma, escribir es un acto que reta a la imaginación. Las temáticas propuestas van acompañadas de personajes, atmósferas y estructuras narrativas que parten de un ejercicio creativo del que los autores son conscientes: ¿de qué forma puedo contarte eso que me importa y captar tu atención? La reconfiguración de leyendas, finales abiertos y enigmas sin resolver invitan a los lectores a estar despiertos, hacerse preguntas y continuar el diálogo.

El reconocimiento a las y los jóvenes valientes se extiende a los 160 estudiantes de bachillerato que asumieron este reto. El proceso de selección de los 30 cuentos de esta antología no fue nada sencillo, y abarcó más de una etapa. Agradezco el compromiso del panel de jurado que contó con la participación y lectura cuidadosa de los escritores mexicanos con reconocimiento internacional, Francisco Hinojosa y Sol Ceh Moo, así como a las coordinadoras de esta edición del concurso, Laura Espejo Torres y Morelia Uuh Chi, por su entusiasmo para emprender esta aventura y a Arly Poot, por la labor creativa del diseño de la propuesta gráfica del libro.

Agradezco y reconozco que la respuesta a este concurso se debe a la labor de muchos agentes educativos comprometidos con las juventudes. Es invaluable el apoyo de las talleristas de la Liga de la lectura para despertar el interés por la escritura. En este grupo se encuentran Martha Pérez, Galilea Narváez, Fanny Ciau, Beatriz Espinosa y Karina Sabido. Un reconocimiento a las y los docentes y bibliotecarios que motivan desde sus aulas, y a cada familiar -padres, tíos, hermanos, abuelos- que acompañó a cada joven escritor. Todos ellos conforman una red de apoyo que se escribe junto al nombre del autor y la autora de cada cuento.

Especial mención a las instituciones que hacen posible este esfuerzo colectivo: la Universidad Autónoma de Yucatán, el Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, la Universidad Autónoma de Campeche, la Universidad Autónoma del Carmen en el marco de los Programas Nacionales Estratégicos en el área de Educación del Consejo Nacional para las Humanidades, Ciencia y Tecnología.

De esta manera, esta segunda antología de ¡Deja te cuento! es fiel a su propósito: compartir los imaginarios de las y los jóvenes de la península yucateca que, así como nos cautivan y sorprenden, nos recuerdan temas urgentes por reescribir sobre nuestra convivencia con el mundo. ¡Invitados a recorrer estas páginas con la imaginación atenta! porque ¡Juntos leemos más fuerte!

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023

Rojo para la esperanza

Johana Yamile Uc Hau





Johana Yamile Uc Hau

Podría presentarme e intentar resumir mi vida, pero no hay mucho que decir: Me llamo Johana Yamile Uc Hau, tengo 16 años, sigo estudiando en el COBAY Plantel Tixpéhual y esforzándome para tener un título y hacer sentir orgullosa a mi familia.

Bastante simple, así que preferiría aprovechar este espacio para hacer una dedicatoria especial, quisiera dedicar este cuento a mis dos corazones:

Para mi amiga, maestra, ejemplo y madre: Olivia Hau. Nunca olvidaré el apoyo inmenso que me has dado.

Y para mi confidente, amiga, consejera y cómplice. La otra parte de mí, mi abuela y casi madre: Zoila Cauich.



Rojo para la esperanza

“Si al petirrojo escuchas cantar, nuevas buenas te han de llegar”. Este es el refrán que se ha transmitido de generación en generación a lo largo de los años, pero detrás de este hay una singular leyenda que lo acompaña, que involucra bosques grises y lobos demasiado avariciosos. ¿Interesado? Pues corre con suerte, porque hoy te la vengo a presentar.

Cientos de siglos atrás, cuando la diosa Ixmukané era joven y aún nutría a la tierra, hubo un bosque, el primer bosque. Dotado de magia sin fin, sus ríos corrían libres y desenfrenados y sus árboles siempre estaban verdes, cargados de frutos maduros; la magia se entrelazaba con el aire, corría libre por las hojas y nutría a los animales.

Colores sin fin y dulces cantos, eso era aquel bosque; repleto de animales de todo tipo desde las más pequeñas ranas hasta los más grandes ciervos.

La paz reinaba, hasta que llegaron los lobos. Eran imponentes, de pelaje colorido y majestuoso y de voces angelicales al punto que su canto opacaba al de cualquier ave. Y fue fácil para los demás tomarlos como sus gobernantes. A pesar de su atractivo, los lobos eran criaturas codiciosas, mientras sus hermanos, los otros animales, siempre devolvían la magia que prestaban del bosque; para los lobos era insuficiente, querían más. Así que, como se creían reyes, tomaron tanto como quisieron del bosque, sin preocuparse en devolver lo que prestaban.

Con el tiempo las hojas dejaron de ser tan verdes, los ríos ya no eran tan fuertes, los frutos eran escasos y la tierra estaba seca y triste. El clima se volvió inestable, abundaban las lluvias y la niebla; el cielo se volvió eternamente nublado y no había ni un solo rayo de sol. Los lobos habían acabado con el bosque que había prosperado por siglos en cuestión de décadas.

Y cuando no fue suficiente, cuando no hubo más árboles con hojas, cuando no hubo más frutos que devorar, ni tierra que profanar, tuvieron que cambiar de estrategia. Sin la tierra para nutrirlos, tomaron lo único que no debieron tomar jamás: la magia de sus hermanos. Poco a poco los otros animales se fueron también; los monos dejaron de colgarse de entre las ramas secas de los árboles; las gacelas dejaron de saltar entre la maleza seca y los cantos de los pájaros se extinguieron.

El bosque, débil ya, terminó colapsando sin sus habitantes más bondadosos.

Los lobos habían drenado la magia de la tierra del bosque y lo único que había mantenido al bosque en funcionamiento había sido el deber de proteger a sus hijos, sin ellos no había razón para seguir tirando de los zarcillos de su magia restante.

Lentamente el lugar se tiñó de gris; la tierra, árida y quebrajosa, era sólo un borrón negro. Incluso los lobos, una vez bellos y coloridos, perdieron su esencia, pintándose de un gris, café y blanco triste.

El bosque fue vengativo, aparte de quitarles sus majestuosos pelajes, también les quitó su voz, dejándolos con el más lamentable y triste de los aullidos. Los lobos fueron condenados a vagar por el bosque, soltando lamentos y súplicas de perdón a su madre tierra, con la esperanza de redención, pero ella no se ablandó.

Ixmukané era una diosa justa, pero también era vengativa y ella nunca perdonaría una ofensa así. Por años, tal vez siglos, el bosque se fue pintando de grises y negros, ni un alma más allá de los lobos se veía y el único sonido que se podía escuchar era su triste aullido.

Hasta que un día, en la rama más alta de un árbol seco se materializó un nido, era pequeño y para nada llamativo, de los mismos tonos monocromáticos que el resto del bosque, pero no era su apariencia lo que importaba, sino lo que contenía. En el centro había un huevo. El primer vestigio de vida en siglos y si eso no fuera lo suficientemente impresionante, también estaba el hecho de que la magia, creída extinta hace mucho, se encargó de cobijarlo el tiempo suficiente para que la vida dentro de él brotará un petirrojo.

Era pequeño y esponjoso, sus patas eran tan delgadas como una rama y sus ojos eran como dos carboncillos redondos; no tenía color. La parte donde sus plumas debían ser rojas como una cereza, era gris, al igual que el resto de él; una nueva decoración triste en un bosque igual de gris. Nada impresionante.

Nada nuevo. Sin embargo, era nuevo para el bosque, una especie nueva, después de un sueño eterno. Una brisa esperanzadora.

El bosque se encargó de alimentarlo y ocultarlo de la vista de sus codiciosos hermanos, lo protegió y le enseñó a volar. Cuando fue lo suficientemente grande para poder alimentarse partió. El bosque ya no estaba tan vacío, aparte de él había uno que otro nuevo animal, nada grande ni majestuoso, solo un par de arañas, hormigas y escarabajos, pero era suficiente.

El tiempo pasó, el petirrojo voló por todo el bosque, cazó cada insecto que encontró y durmió en cada rama con la que se cruzó, pero la soledad le carcomía los huesos, se deslizaba dentro de él y lo teñía de tristeza, al punto que el bosque era un reflejo de su alma. Una noche, mientras dormía, soñó con un igual, un petirrojo hembra posada en una rama muy alta, todo era gris excepto ella, que resplandecía en rojo.

Despegó vuelo tan rápido como pudo, justo cuando estaba por alcanzarla el sueño se había acabado; volvía a su soledad. Pero el viento suave del bosque lo alentaba a intentar encontrarla. Así que emprendió vuelo apenas el sol salió, recorrió kilómetros, desde el río casi seco cerca del borde del bosque hasta el otro extremo del mismo sin resultados, consideraba en rendirse cuando sobrevolando entre los árboles vio movimiento, pudo pasar inadvertido si no estuviera tan atento.

Justo en el borde de una rama delgada la vio, era más pequeña que él y de un gris apagado, nada como en su sueño, pero estaba ahí, frente a él, su igual. Y estaba a punto de despegar vuelo.

Asustado, hizo algo que jamás habría creído posible, abrió el picó y el más raro de los sonidos salió de él, era inestable y nada armónico. El primer sonido diferente al aullido lamentable de los lobos. Ella, igual de sorprendida que él, paro en seco, sus diminutos ojos lo miraron y fue todo. La había encontrado. Descendió a su lado y por un largo tiempo solo se miraron, y entonces comprendió, por la forma tan rara y asombrada en que ella lo miraba, que ella también había estado sola por bastante tiempo.

Decidido, abrió el picó y trato de emitir el mismo canto que antes, no había mejorado mucho y se sintió algo avergonzado, pero rápidamente ella lo imitó. Un sonido chillón y sin gracia, pero era de ella y era perfecto.

El petirrojo estaba a punto de envolverla con su ala cuando notó la más pequeña pisca de rojo cerca de su pico, un pestañeo y ella brillaba en colores, como en su sueño, de cierta forma supo que él brillaba igual que ella. Conmovido, la acercó con su ala y la felicidad lo desbordó.

Puede que el resto del bosque fuera gris y depresivo, pero él la tenía a ella y estaba seguro que mientras siguieran juntos todo lo demás no importaba. Los lobos podrían seguir vagando por la tierra árida y llorando su miseria, a él no le importaba.

Mientras miraban al horizonte gris dos orquídeas brotaron de la rama seca en la que se encontraban, una era de un blanco brillante y la otra de un azul intenso.

Las primeras flores en siglos.

Por primera vez en mucho tiempo se sintió esperanzado. Y supo que la magia del bosque también compartió esa esperanza

[...]

Se dice que algunos siglos después la madre tierra sucumbió a la súplica de sus ambiciosos hijos y les concedió el perdón, sin embargo, nunca les devolvió su aspecto de reyes ni sus cualidades con los que alguna vez los había dotado, su madre, Ixmukané, los dejó con sus pelajes tristes y su lamentable aullido como recordatorio de sus errores, a su vez que lentamente devolvió el bosque a su antigua gloria. Los lobos demasiado aliviados para protestar tomaron esa misericordia y la agradecieron con sus aullidos a su madre por la noche.

Desde esa vez cada que se les acuerda la miseria en la se vieron envueltos envían sus aullidos agradecidos a su madre.

Por otro lado, los petirrojos pasaron a simbolizar transformación y poder. Se dice que si escuchas uno es un aviso de algún cambio en tu vida.

He aquí la razón del porqué los lobos tienen pelaje deprimente y aúllan cada noche y porqué los petirrojos anuncian cambios con el más bellos de los cantos a tu corazón.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



Tejuinos, **un misterio envuelto** **en un enigma**

Franklin Guillermo Vázquez Tec



Franklin Guillermo Vázquez Tec

Actualmente cursa la preparatoria en el COBAY Plantel Ticul. Es un chico valiente que ha sido capaz de demostrar que no se rinde tan fácilmente ante los peores golpes de la vida, así como apañárselas para buscar soluciones por su cuenta y mantener la esperanza aún en los momentos más oscuros.

Su vida es tranquila, pero a su vez dramática. Una vez en secundaria, decidió quedarse un rato a hablar con unos compañeros antes de su siguiente clase, y llegaba tarde, debido a eso le tocó un lugar diferente al de siempre, y aunque sea difícil de creer, ahí empezaría un efecto mariposa del cual, si no hubiera decidido eso, ahora mismo puede que no haya escrito el cuento que viene a continuación.



Tejuinos, un misterio envuelto en un enigma

En las vastas tierras de Kazajistán, se revela un enigma biológico que desafía nuestra comprensión: el tejuino (*Panisauria tejuinensis*), especie peculiar cuyas huellas se han extendido por todo el mundo. Les invito a adentrarnos en un viaje fascinante de descubrimiento, donde exploraremos su historia y características singulares con un enfoque que nos permite apreciar la maravilla de la naturaleza.

El tejuino, originario de estas tierras enigmáticas, posee una inteligencia notable. Sin embargo, en lugar de enfocarse en su propio avance evolutivo, ha adoptado sorprendentemente algunas costumbres y rasgos culturales de la humanidad, especialmente de la cultura eslava. Esto ha dado lugar a la formación de sociedades secretas que les permiten vivir en las sombras, mientras observan de cerca a los seres humanos.

Esta peculiar adaptación nos lleva a reflexionar sobre nuestra propia condición humana y nos invita a cuestionar nuestros conceptos preconcebidos.

¿Hemos subestimado la capacidad de adaptación de los tejuinos o hemos sobrevalorado nuestra propia especie? A medida que nos sumergimos en su mundo, descubrimos cómo han adquirido comportamientos humanos y se han sumergido en una cultura paralela, generando preguntas intrigantes sobre la naturaleza de la inteligencia y la diversidad de la vida.

La asombrosa inteligencia de los tejuinos les ha permitido desarrollar habilidades sorprendentes, incluso la fabricación de armas primitivas que despiertan nuestra curiosidad. ¿Cuál es el propósito de esto? ¿Se trata de una parodia sutil de nuestra obsesión humana por el poder y la violencia? Estos interrogantes nos instan a reflexionar sobre nuestras propias motivaciones y acciones.

Además, la jerarquía social entre los tejuinos arroja luz sobre nuestra propia estructura social. La figura respetada pero sin influencia gubernamental de la Madre tejuina refleja los desafíos y las limitaciones que enfrentamos en nuestras propias sociedades. Mientras tanto, el tejuino Mandatario, con su liderazgo agresivo y autoritario, nos incita a reflexionar sobre el rol de los líderes políticos y su impacto en el bienestar colectivo.

En el tejido social de los tejuinos, también encontramos los tejuinos militares, quienes, aunque son civiles, tienen relaciones políticas significativas. Su actitud hacia otras especies varía según cada individuo tejuino. Por último, los tejuinos civiles desempeñan un papel crucial en la defensa de su especie y se dedican al cuidado de unos animales conocidos como diplos (*Bolitassaura diplopoda*), utilizados principalmente dentro de su ganadería.

Un aspecto intrigante de los tejuinos es su reproducción, una combinación única de marsupialidad y oviparidad, aparte de que, aparentemente, se pueden reproducir por esporulación al soltar su pelaje y adhiriéndose éste a otro tejuino. Las madres tejuinas depositan huevos que crecen con el tiempo hasta alcanzar el tamaño de un coco. El cortejo para formar parejas es similar a las mostradas por otras especies como las aves. A su vez, esta danza ritual es similar a la danza de impronta, un acto donde los tejuinos coordinan una danza especialmente rítmica con los diplos, estableciendo así un vínculo afectivo con el fin de adoptarlos.

En cuanto a su apariencia física, los tejuinos presentan una amplia variedad de razas, como la de cola de churro, cuerpo de botella, oreja de mariposa y mopa, entre otras. Con su pelaje característico, estos seres cuya longitud y altura equivalen aproximadamente a 1 ft (30 cm) exhiben similitudes físicas con los zorrillos, zarigüeyas y zorros. Sin embargo, no todo es belleza en su entorno, ya que las arañas pertenecientes a la familia Lycosoidea, mejor conocidas como “Arañas Lobo” se erigen como sus principales depredadores, amenazando su existencia y recordándonos la fragilidad de todas las especies en la cadena alimentaria.

Aunque tienen la capacidad de consumir tanto alimentos de origen vegetal como animal, su preferencia se inclina hacia la carne. A través de una combinación de caza y ganadería, los tejuinos se aseguran de obtener los nutrientes necesarios para su supervivencia. Esta inclinación hacia la carne resalta su naturaleza depredadora y añade una capa más de fascinación a la complejidad de su existencia.

Los tejuinos son extremadamente venenosos para cualquier ser vivo debido a los fluidos altamente corrosivos que secretan, excepto para los diplos, que por adaptación se han vuelto inmunes a este letal veneno. En el caso de los seres humanos, una picadura de tejuino en las piernas puede resultar mortal, lo que ha llevado a la prohibición de tenerlos como mascotas en muchos países como Estados Unidos, Reino Unido, Corea del Sur, Taiwan, Paraguay, Israel, Francia, entre otros. Solo se permite la tenencia de diplos.

En conclusión, el enigma biológico de los tejuinos en Kazajistán nos sumerge en un fascinante viaje de descubrimiento. Su inteligencia notable y su adopción de costumbres humanas desafían nuestras concepciones preconcebidas sobre la adaptación y la diversidad de la vida. A medida que exploramos su mundo, nos enfrentamos a preguntas intrigantes sobre la naturaleza de la inteligencia, nuestras propias motivaciones y acciones, así como la estructura social y el liderazgo.

Su peculiar reproducción, apariencia física y preferencia alimentaria añaden capas de fascinación a su compleja existencia.

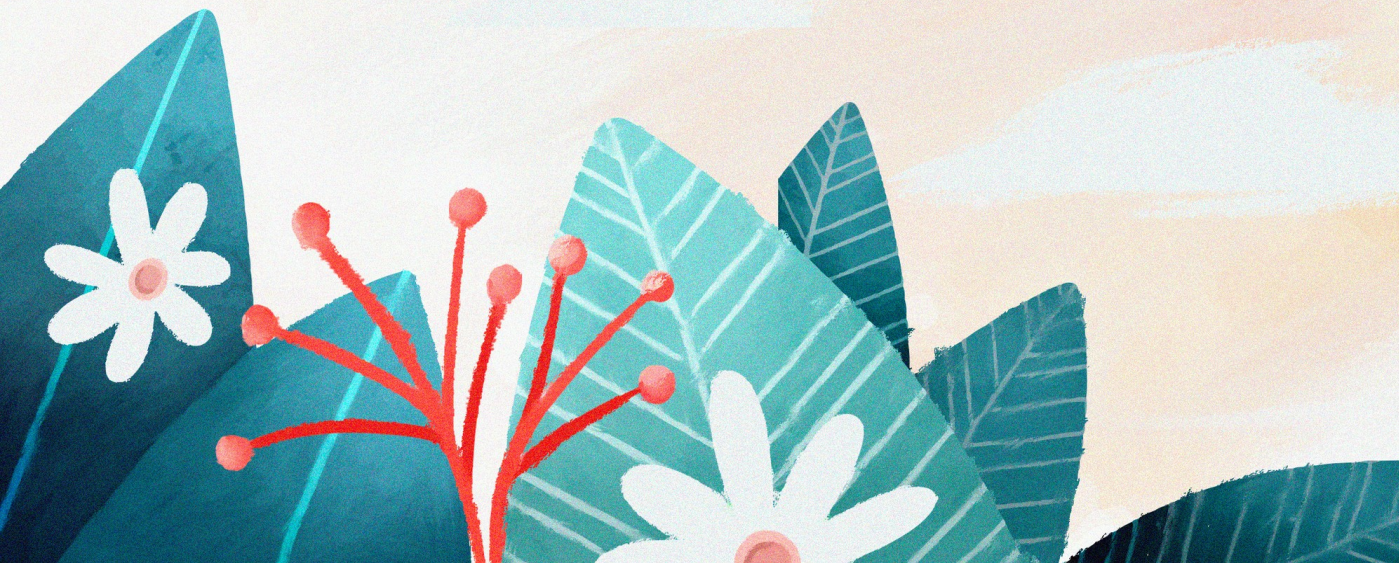
Sin embargo, su veneno mortal ha llevado a la prohibición de tenerlos como mascotas en varios países, lo que destaca la importancia de comprender y respetar la fragilidad de todas las especies en la cadena alimentaria. En última instancia, los tejuinos nos desafían a cuestionar nuestra comprensión de la vida y a apreciar la maravilla de la naturaleza en todas sus formas. Irónico, ¿no?

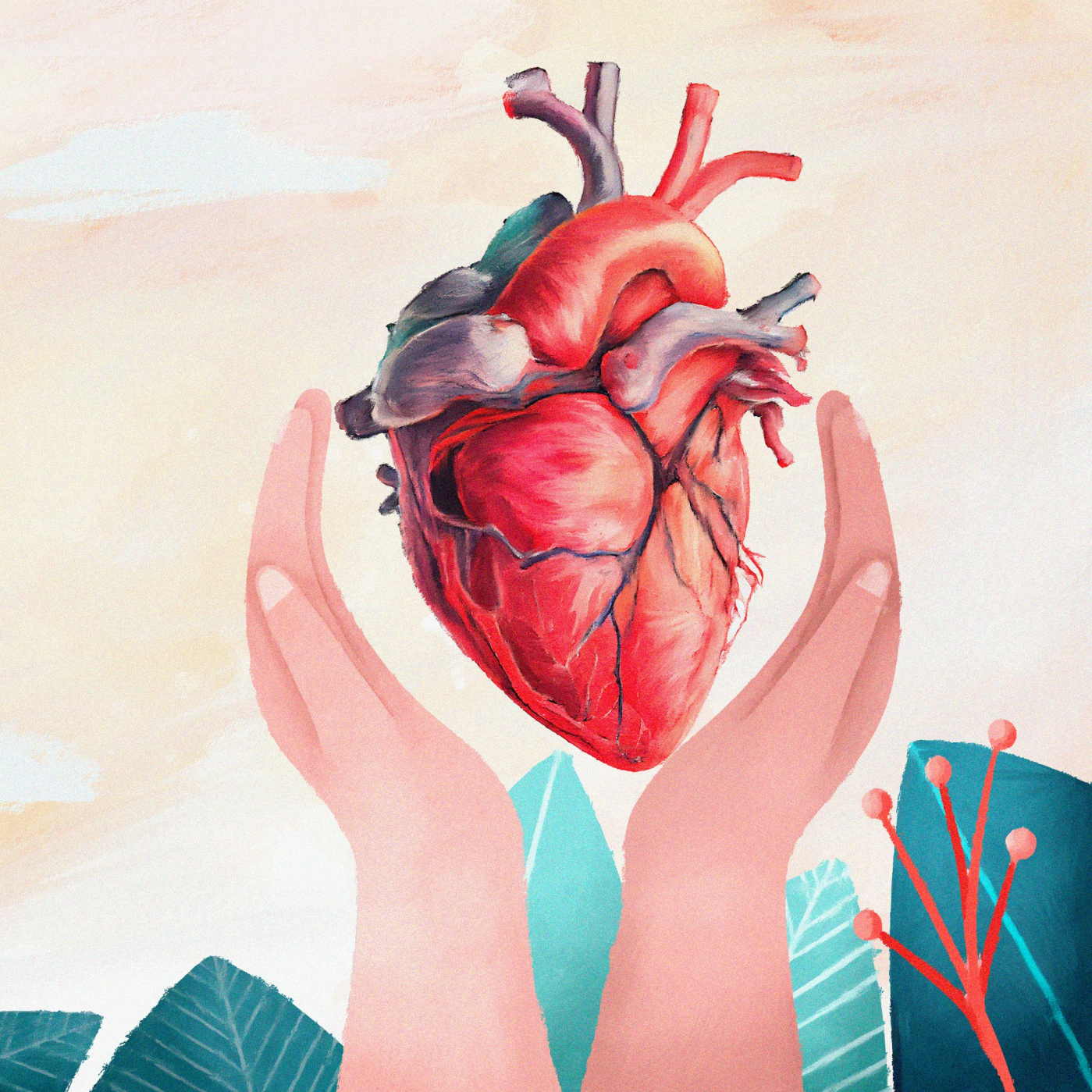
¿No?...

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023

LA IGNORANCIA DEL Corazón

Roger de Jesús Sánchez Peñate





Roger de Jesús Sánchez Peñate

Nació el 2 de diciembre de 2006 en Ciudad del Carmen, Campeche. Es un joven de 16 años que cursa el quinto semestre en la Escuela Preparatoria Diurna del Campus II, del alma mater UNACAR.

Su cuento “La Ignorancia del Corazón” es una muestra de lo que se puede considerar como talento emergente en la escritura.

Participar en la convocatoria ¡Deja te cuento! Concurso de Creación Literaria que promovió la UADY, ha sido un hito significativo en su trayectoria, destacando el honor de ver su producción literaria publicada en un libro.

Aunque su aspiración profesional se inclina hacia las ingenierías, Roger encuentra gran satisfacción y entretenimiento en la escritura creativa, motivado por la inspiración en los libros que ha leído.

Su debut en la publicación de textos propios, marca el inicio de una prometedora travesía literaria por parte del mismo.



La ignorancia del corazón

Había una vez, un corazón solitario que latía en busca de su propósito en el vasto universo del amor. Su dueño, un alma soñadora, anhelaba encontrar ese sentimiento mágico que le daría sentido a su existencia; Pero al principio, los nombres de las personas no tenían ningún significado especial para él.

Sin embargo, en una encrucijada del destino, se cruzó con una persona especial. Al principio, su nombre era sólo una combinación de letras sin vida; Pero a medida que construían una relación, el corazón comenzó a sentir una conexión profunda con cada sílaba que componía su nombre. Cada vez que lo pronunciaba, algo mágico sucedía en su interior.

El amor es un viaje, y este corazón descubrió que el nombre de esa persona significaba mucho más que las letras que lo conformaban. Cada vez que lo mencionaba, los sentimientos se volvían tangibles, como si el nombre en sí mismo encarnara la esencia de aquella persona amada. Cada letra era un vínculo, una promesa, un recuerdo compartido.

Aquel nombre, que una vez fue desconocido, se convirtió en un faro de esperanza y en un sinónimo de felicidad; Pero este amor no se detuvo ahí. Con cada día que pasaba, el amor crecía y se fortalecía. El corazón descubrió que el amor hacia esa persona era un río interminable, cuyo cauce se ensanchaba y profundizaba sin cesar. Cada nuevo amanecer traía consigo una comprensión más profunda de lo que significaba amar y ser amado.

El corazón aprendió que el amor no era sólo una emoción efímera, sino un compromiso inquebrantable. Era una elección diaria de amar y cuidar, incluso en los momentos más difíciles. A través de risas y lágrimas, de alegrías y desafíos, el amor se hizo más fuerte. Como un árbol que crece y florece, las raíces de ese amor se hundieron cada vez más en el suelo de la confianza y el respeto mutuo.

No obstante es importante recordar que el amor no es sólo una cuestión de destino o casualidad. Somos nosotros, con nuestras acciones y decisiones, quienes damos valor a los nombres en nuestras vidas. Es a través de las historias que construimos juntos, los momentos que compartimos y los desafíos que superamos que los nombres adquieren significado.

El amor verdadero requiere valentía. Requiere la disposición de hacer una simple pero poderosa pregunta: “¿Estás dispuesto a compartir tu vida conmigo?”. Es en ese momento de vulnerabilidad que se abre la puerta a un amor profundo y duradero. Es en esa pregunta donde reside la esperanza de un futuro lleno de aventuras compartidas y abrazos cálidos.

Así que, cuando encuentres a esa persona cuyo nombre empieza a significar el mundo entero para ti, abraza ese amor con todas tus fuerzas. Cultívalo, cuídalo y hazlo crecer, porque el amor, cuando es verdadero, puede conmover montañas y tocar el corazón de cualquiera que se cruce en su camino.



EL JARDÍN DEL MEDIO AMBIENTE

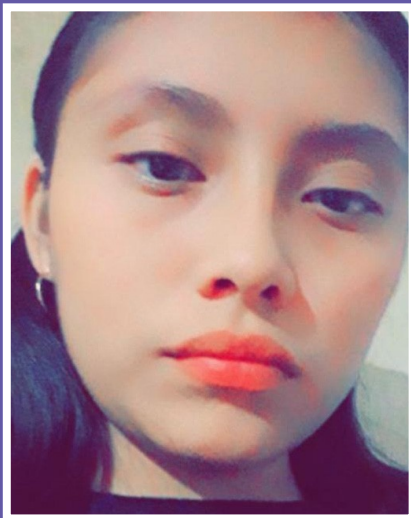
María Natalia Poot Chuc



María Natalia Poot Chuc

Vivo en el municipio de Temozón y estudio en el COBAY Temozón en la capacitación de Intervención a la Educación Obligatoria. Me gusta estudiar, prepararme académicamente.

Me gustaría ser doctora para poder ayudar a las personas con ética y profesionalismo y tratarlos con respeto como nos gustaría que nos traten, que tengan los mismos derechos ante cualquier problema y atenderlos sin importar su situación económica.



El jardín del medio ambiente

Hubo una vez, un rey que tenía un gran palacio cuyos jardines eran realmente maravillosos. Allí vivían miles de animales de cientos de especies distintas, de gran variedad y colorido, que convertían aquel lugar en una especie de paraíso del que todos disfrutaban.

Sólo una cosa en aquellos jardines disgustaba al rey: prácticamente en el centro del lugar se veían los restos de lo que siglos atrás había sido un inmenso árbol, pero que ahora lucía apagado y casi seco, restando brillantez y color al conjunto.

Tanto le molestaba, que finalmente ordenó cortarlo y sustituirlo por un precioso juego de fuentes. Algún tiempo después, un astuto noble estuvo visitando al rey en su palacio. Y en un momento le dijo disimuladamente al oído:

- Majestad, sois el más astuto de los hombres. En todas partes se oye hablar de la belleza de estos jardines y la multitud de animales que los recorren.

Pero en el tiempo que llevo aquí, apenas he podido ver otra cosa que no fuera esta fuente y unos pocos pajarillos... ¡Qué gran engaño!

El rey, que nunca pretendió engañar a nadie, descubrió con horror que era verdad lo que decía el noble. Llevaban tantos meses admirando las fuentes, que no se habían dado cuenta de que apenas quedaban unos pocos animales. Sin perder un segundo, mandó llamar a los expertos y sabios de la corte.

El rey tuvo que escuchar muchas mentiras, inventos y suposiciones, pero nada que pudiera explicar lo sucedido. Ni siquiera la gran recompensa que ofreció el rey permitió recuperar el esplendor de los jardines reales. Muchos años después, una joven se presentó ante el rey asegurando que podría explicar lo sucedido y recuperar los animales.

- Lo que pasó con su jardín es que no tenía suficientes excrementos, majestad. Sobre todo de polilla. Todos los presentes rieron del chiste de la joven. Los guardias se disponían a expulsarla cuando el rey se lo impidió.

- Quiero escuchar la historia. De las mil mentiras que he oído, ninguna había empezado así.

La joven siguió muy seria, y comenzó a explicar cómo los grandes animales de aquellos jardines se alimentaban principalmente de pequeños pájaros de vivos colores, que debían su aspecto a su comida, compuesta por unos coloridos gusanos a su vez se alimentaban de varias especies rarísimas de plantas y flores que sólo podían crecer en aquel lugar del mundo, siempre que hubiera suficiente excremento de polillas... y así siguió contando cómo las polillas también eran la base de la comida de muchos otros pájaros, cuyos excrementos hacían surgir nuevas especies de plantas que alimentaban otros insectos y animales, que a su vez eran vitales para la existencia de otras

especies... Y hubiera seguido hablando sin parar, si el rey no hubiera gritado.

- ¡Basta! ¿Y se puede saber cómo sabes tú todas esas cosas, siendo tan joven?

- preguntó.

- Pues porque ahora todo ese jardín ahora está en mi casa. Antes de haber nacido yo, mi padre recuperó aquel viejo árbol arrancado del centro de los jardines reales y lo plantó en su jardín. Desde entonces, cada primavera, de aquel árbol surgen miles y miles de polillas. Con el tiempo, las polillas atraieron los pájaros, y surgieron nuevas plantas y árboles, que fueron comida de otros animales, que a su vez lo fueron de otros... Y ahora, la antigua casa de mi padre está llena de vida y color. Todo fue por las polillas del gran árbol.

- ¡Excelente! -exclamó el rey-, ahora podré recuperar mis jardines. Y a ti, te haré rica. Asegúrate de que dentro de una semana todo esté listo. Utiliza tantos hombres como necesites.

- Me temo que no podrá ser majestad- dijo la joven-. Si queréis, puedo intentar volver a recrear los jardines, pero no viviréis para verlo. Hacen falta muchísimos años para recuperar el equilibrio natural. Con mucha suerte, cuando yo sea anciana podría estar listo. Esas cosas no dependen de cuántos hombres trabajen en ellas.

El rostro del anciano rey se quedó triste y pensativo, comprendiendo lo delicado que es el equilibrio de la naturaleza, y lo imprudente que fue al romperlo tan alegremente.

Pero amaba tanto aquellos jardines y aquellos animales, que decidió construir un inmenso palacio junto a las tierras de la joven. Con miles de hombres trabajando en la obra, pudo verla terminada en muchísimo menos tiempo del que hubiera sido necesario para restablecer el equilibrio natural de aquellos jardines en cualquier otro lugar.



La Piedra de Oro

Diego Yael Cime Martín



Diego Yael Cime Martín

Soy Diego, tengo 16 años y estudio en el plantel Cobay EMSAD Kaua Yucatán. Actualmente estoy cursando el tercer semestre. Al finalizar mi bachillerato en Cobay me gustaría seguir estudiando para poder ser médico cirujano y así ayudar a las personas en sus enfermedades.

Me gusta participar en proyectos sociales. Soy un joven al que le gusta escribir y escuchar a los demás, si un día alguna persona necesitara de mí no dudaría en apoyarla.



La piedra de oro

Había una vez, un reino legendario donde se encontraba una misteriosa piedra de oro, se decía que esta piedra poseía un poder incomparable y que sólo aquellos dignos de su don podrían encontrarla. Muchos aventureros habían emprendido el viaje para encontrarla, pero ninguno había tenido éxito.

Un día, un joven llamado Oliver, lleno de valentía y determinación, decidió aceptar el desafío y buscar la legendaria piedra de oro. Sabía que no sería un camino fácil, pero estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el bien de su pueblo, que atravesaba tiempos difíciles.

Equipado con una brújula antigua, que había heredado de su abuelo, Oliver se adentró en los densos bosques y montañas del reino. Durante su viaje, encontró obstáculos desafiantes y criaturas fantásticas que lo pusieron a prueba, pero nunca perdió la esperanza ni la determinación.

Tras días de búsqueda agotadora, Oliver llegó a una antigua cueva iluminada por un destello dorado. Allí, frente a sus ojos, se encontraba la piedra de oro, brillante y resplandeciente como el sol. Sin embargo, había una inscripción tallada en la piedra que decía: “Solo aquellos con un corazón puro y generoso pueden desbloquear mi poder”.

Oliver reflexionó sobre su vida y su propósito. Recordó cómo había ayudado a los necesitados y cómo había sacrificado su propio bienestar por el bienestar de los demás. Lleno de emoción y con una determinación inquebrantable, tocó la piedra de oro con su mano y en ese instante, se desató una explosión de luz y energía.

La piedra de oro reveló su verdadero poder: la capacidad de otorgar abundancia y prosperidad a aquellos que lo merecían. Con el regreso triunfal de Oliver al reino, la piedra comenzó a esparcir su energía dorada por todo el territorio. Los campos se volvieron más fértiles, las cosechas abundantes y la riqueza se multiplicó.

Oliver utilizó el poder de la piedra de oro para transformar su reino en un lugar próspero y justo para todos. Estableció programas educativos, construyó hospitales y brindó oportunidades para el crecimiento y el desarrollo de su pueblo. Su generosidad y sabiduría se convirtieron en leyenda, y su reinado fue recordado como una época dorada para el reino.

Con el tiempo, Oliver compartió su conocimiento y enseñó a las generaciones futuras sobre el verdadero valor de la piedra de oro: no solo era una fuente de riqueza material, sino también un recordatorio de la importancia de tener un corazón generoso y usar la abundancia para el beneficio de todos.

Y así, el reino prosperó y la piedra de oro se convirtió en un símbolo de esperanza y altruismo. Oliver, el valiente joven que desbloqueó el poder de la piedra, vivió una vida plena y satisfactoria, sabiendo que había dejado un legado duradero de bondad y prosperidad para las generaciones venideras.

Con el paso de los años, el reinado de Oliver llegó a su fin, pero su legado y el poder de la piedra de oro perduraron en el corazón de las personas. El reino continuó prosperando bajo el liderazgo de sus sucesores, quienes se inspiraron en las enseñanzas y virtudes de Oliver.

A lo largo de los siglos, el reino se convirtió en un faro de luz y un ejemplo de cómo el poder de la generosidad y el altruismo puede transformar sociedades enteras. Su fama trascendió las fronteras y la piedra de oro se convirtió en una leyenda en todo el mundo, atrayendo a visitantes de lugares lejanos que buscaban su sabiduría y bendiciones.

A medida que las generaciones pasaban, el reino mantuvo vivo el espíritu de Oliver y el poder de la piedra de oro, asegurándose de que los valores de generosidad, equidad y protección del medio ambiente fueran transmitidos a las futuras generaciones. Y así, el reino floreció en armonía y abundancia, recordando siempre que la verdadera riqueza reside en la compasión y el cuidado mutuo.

La piedra de oro junto a la historia de Oliver se convirtió en un legado imperecedero, una inspiración para todos aquellos que buscan un mundo mejor basado en el amor y la solidaridad.



El Elegido de las **DEIDADES**

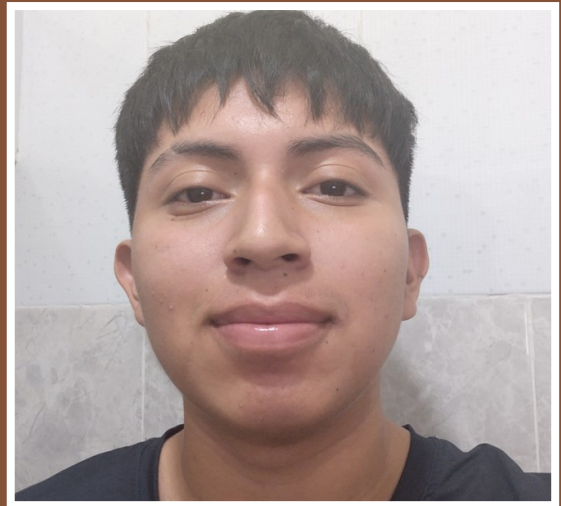
Cristian Gadiel Chay Morales



Cristian Gadiel Chay Morales

Mi nombre es Cristian, tengo 17 años de edad y soy del estado de Yucatán. Estudio en el COBAY EMSaD Kaua.

Mi color favorito es el amarillo. Me gusta el deporte, en especial el básquetbol, disfruto mucho escuchar música y me encanta salir con mis amigos.



El Elegido de las Deidades

En un antiguo reino, las personas elegidas por las deidades tenían poderes sobrenaturales para proteger al reino de peligros y monstruos. Sin embargo, el último poseedor de estos poderes, llamado Redelux, se volvió malvado y amenazó tanto al reino como a las deidades. A pesar de los esfuerzos de las deidades por detenerlo, Redelux se volvía más poderoso absorbiendo su energía.

Para salvar al reino y a sí mismas, las deidades decidieron sellar a Redelux junto con los monstruos, sacrificando su propio poder y energía. Durante el ritual, Redelux preparó un gran poder destructivo que también lanzaría contra las deidades. Para proteger al reino, las deidades se metieron en el sello con él, asegurando que el impacto se produjera dentro del sello al cerrarse.

Sin embargo, una deidad se dio cuenta de que el sello no duraría mucho debido al poder de Redelux y los daños que sufriría el sello por el impacto. Para proteger el reino en ausencia del sello, esta deidad creó una criatura con un poder comparable al de las deidades y le encomendó la tarea de otorgar este poder a la persona correcta en el momento adecuado.

La criatura fue lanzada a una nube y despertaría cuando el elegido apareciera.

El sello se cerró y el tiempo pasó. Dos mil años después, esta historia se convirtió en una mera leyenda en el reino. Un chico llamado Zack, hijo de un caballero y amigo íntimo del rey, se niega a aceptar un trabajo ofrecido por el rey para poder cuidar de su madre enferma. Trabaja en un puesto de frutas y muestra empatía ayudando a los demás, cuidando de los animalitos hambrientos y a las personas que les robaban un artículo, él los perseguía hasta quitarle las cosas para devolverlas.

Zack es amigo de Yezed, la hija del rey, y está enamorado de ella, pero teme ser rechazado, porque ella es de la realeza. Yezed visita a Zack en su casa y encuentra a la madre de Zack enferma.

Yezed le dice a Zack: He escuchado una leyenda sobre una criatura que puede curar cualquier enfermedad. Se dice que se encuentra en el pico de una montaña rodeada de nubes.

-Iré en busca de esa criatura para salvar a mi madre, no importa lo que cueste responde Zack preocupado- Yezed, no quiero que te expongas a peligros. Esta misión es demasiado arriesgada-

-Pero no puedo quedarme aquí sin hacer nada. Quiero estar contigo y ayudarte a encontrar a la criatura - Yezed le dijo preocupada. Zack, finalmente, acepta la compañía de Yezed y dejan a la madre de Zack en el castillo. El rey accede a dejar que su hija se una a Zack en su aventura.

Mientras tanto, la criatura despierta después de dos mil años debido a un sueño profético. Sabe que el regreso de Redelux y su ejército de monstruos está cerca, y debe apresurarse en encontrar al elegido para portar los poderes.

La criatura siente en su mente la nobleza y valentía de Zack, pero decide esperar a que recorra el bosque para confirmar que sea el indicado.

Durante su peligroso viaje hacia la montaña rodeada de nubes, Zack y Yezed se enfrentan a diversos obstáculos. Mientras tanto Redelux, rompió el sello y salió junto a un ejército de monstruos, pero estos no podían hacer nada ya que se alimentaban de la energía de Redelux, él se dirige al reino y absorbe las almas de los habitantes para despertar a su ejército de monstruos.

Zack mientras tanto llega a la montaña y encuentra a la criatura, este le pregunta: -¿Qué está sucediendo? ¿Por qué estamos enfrentando tantos peligros en este viaje?

La criatura, desesperada, le dice: ¡Zack, tú eres el elegido! Las deidades me enviaron para encontrar al merecedor de sus poderes y eres tú.

- ¿Yo? ¿Cuál es la razón?

-Por tu corazón, humildad, valentía y nobleza.

Después de una larga charla, la criatura explica que Redelux se dirige al reino y se alimenta de las almas de los habitantes.

- Haré todo lo posible para salvar este reino y curar a mi madre- dijo Zack, decidido.

La criatura le da los poderes y entrena a Zack.

Mientras Redelux se acerca al reino, dice: Hace dos mil años quería destruir este reino.

Zack, en medio de la batalla contra los monstruos, enfrenta dificultades para controlar sus poderes debido a su falta de experiencia. Mientras tanto, Redelux se dirige al castillo con la intención de tomar a la princesa Yezed. La criatura intenta detener a Redelux, pero es incapaz de hacerlo.

En lo alto del cielo, Redelux muestra a Yezed atrapada en una esfera de poder irrompible y se burla de Zack (insinuando el valor que tiene la princesa para él).

Zack le dice: ¡Ni se te ocurra hacerle algo o me las pagarás!

-Pues intenta arrebatármela- Redelux responde.

La situación se vuelve aún más tensa mientras Zack se enfrenta a la decisión de salvar a Yezed y enfrentarse a Redelux.

Zack, lleno de determinación y amor por Yezed, se enfrentó valientemente a Redelux y su ejército para rescatar a la princesa. A medida que la batalla avanzaba, Zack demostró una gran habilidad de adaptación como ya anteriormente usando su astucia y destreza para enfrentarse a los monstruos y mantener a raya a Redelux.

Sin embargo, Redelux era un gran enemigo. Su poder era abrumador y sus ataques eran devastadores. A medida que la batalla avanzaba, Zack recibió heridas graves mientras luchaba para proteger a Yezed.

El dolor por su madre enferma y la angustia que sentía por temor a no proteger a la que amaba alimentaron la furia y la determinación de Zack, desatando su verdadero potencial.

De pronto, una explosión de energía emanó de su ser, iluminando el campo de batalla, sorprendiendo a Redelux y logrando liberar a Yezed de la esfera de poder en la que estaba. Ella corrió rápidamente al castillo para ir a buscar algo.

Durante la batalla, Redelux absorbió el poder de Zack.

-¿Qué sucede, te vas a rendir? ¿No te contó la criatura que le absorbí el poder de las deidades? ¡Estoy haciendo lo mismo contigo! ¿En verdad creíste que me ibas a vencer tan fácil? ¡Ahora muere! - Redelux prepara un ataque diez veces más fuerte que el anterior y lo lanza hacia Zack.

En ese momento, la princesa interviene -Toma la espada de tu padre. Él protegió al reino, y ahora te toca a ti hacerlo.

Zack, con un último aliento, logra desatar su máximo potencial y adquiere el poder de reflejar cualquier ataque con el doble de fuerza. Gritando con determinación, Zack declara: -¡Esto es por todo el daño que has causado y por las deidades que me otorgaron este poder! ¡Ahora sufre las consecuencias de mi ira!

El ataque reflejado por Zack acaba con Redelux. Aunque Zack queda gravemente herido y agotado, su sacrificio y valentía son reconocidos por todos. Con el poder de las deidades cura a su madre, y la princesa Yezed, agradecida, promete cuidar y ayudar a Zack en su recuperación. El reino celebra la valentía de Zack y la caída de Redelux, restableciendo la paz y armonía perdidas durante tanto tiempo.

La criatura que otorgó los poderes a Zack se convirtió en un consejero y mentor para él, guiándolo en el uso de sus poderes y ayudándolo a desarrollar su máximo potencial.

La criatura al igual que Zack también se convirtió en un símbolo de esperanza y protección para el reino.

Yezed, impresionada por la valentía de Zack, reconoció y correspondió los sentimientos de amor que él siempre había guardado en su corazón. Juntos, se embarcaron en un nuevo capítulo de su vida, con un amor floreciente y un futuro lleno de promesas.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



Un Efecto en *Mi*

Mirna del Rosario Palomo Kú



Mirna del Rosario Palomo Xú

Mi nombre es Mirna del Rosario, que mi madre, Maximiliana Kú Uh y mi padre, Juan Palomo Cauich, eligieron para mí. Tengo 17 años de vida y nací el 27 de marzo del año 2007. Actualmente estudio en el COBAY Plantel Peto y estoy en tercer semestre en la capacitación de Administración.

Me gusta el color que resulta de la mezcla del azul y el rojo, que representa el poder y la sabiduría. No hago muchas cosas más que estudiar y leer webcómics de romance, acción y suspenso. Me gusta mucho ir a la escuela y compartir mis conocimientos con mis amistades y familiares. Me siento muy motivada por las asignaturas que involucren teoría, porque tengo buena retención de la información. He participado en olimpiadas de matemáticas pero, mi más grande logro, ha sido cuando participé en la olimpiada del conocimiento en la primaria y logré pasar a la fase SECTOR.

El título de mi cuento fue algo que se me había ocurrido desde que estaba en secundaria, pero no había tenido la oportunidad de desarrollar la historia, hasta ahora. Me siento muy agradecida con Dios por haber sido seleccionada entre los 30 mejores cuentos.



Un efecto en mí

El mundo siempre ha sido cruel, aunque pareciera que se ensaña con algunas personas más que con otras. Mi vida ha sido complicada desde antes de nacer.

Sergio, aquel hombre que me engendró, decidió abandonar a mi madre al enterarse de su embarazo. A pesar de eso, mi madre nunca se dio por vencida y contó con el apoyo incondicional de mi abuelita Lupe. Mi madre siempre dio todo por mí, pero el destino nos arrebató la oportunidad de forjar hermosos momentos, pues cuando por fin llegué a este mundo fue a cambio de la vida de mi madre. Desde ese momento mi abuelita fue mi madre y mi única familia.

Me gustaba estar sola, sumergida en mis propios problemas y leyendo tranquilamente. Tenía una gran librería en casa, llena de libros que mi madre amaba.

Durante la primaria, prefería leer en lugar de jugar con otros niños, lo que me hacía parecer rara. Aunque no tenía amigos, mi vida era pacífica en la escuela.

La secundaria fue tranquila, a pesar de ser introvertida y no tener amigos. Sin embargo, en un incidente me acusaron injustamente mis compañeros, que aparentemente me odiaban, de vandalizar la escuela y esto me llevó a ser expulsada.

Mi abuelita decidió no hacer un escándalo y me cambió de escuela para que pudiera terminar mi educación secundaria.

Ingresar a la preparatoria fue emocionante y tenía la determinación de hacer amigos por primera vez en mi vida. Sin embargo, descubrí que mis nuevos compañeros eran aquellos que me habían acusado injustamente en el pasado. Ahora lo único que deseaba era que no se acordaran de mí. Mis súplicas por primera vez parecieron funcionar, pues al no acordarse de mí, estaba teniendo una inmensa paz que me permitió terminar de manera exitosa la primera semana de clases.

Al llegar el lunes partí de nuevo hacia la escuela, pero esa mañana toda la escuela, en particular mis compañeros, estaban alborotados y no dejaban de hablar de un mismo tema: “una verdadera belleza había ingresado a nuestra escuela” y se rumoreaba que estaría en nuestro salón. No le tomé importancia al asunto ni entendía la razón de tanto alboroto.

Estábamos en la primera hora de clase, cuando tocaron a la puerta y se asomó el profesor Mateo, nuestro tutor, para presentarnos a la belleza de la que todos hablaban, los rumores se quedaron cortos pues parecía un ángel caído del cielo, su nombre era Milena.

El profesor de matemáticas le ordenó sentarse en un pupitre que estaba de mi lado, pues era el único vacío.

En la hora del descanso, salí a caminar por la cancha de fútbol, en la cual casi nadie iba, para desestresar mi mente y me topé con Milena, que parecía que estaba a punto de llorar, me acerqué y le pregunté qué le ocurría, que por cierto era extraño viniendo de mí, pues nunca me interesaron los problemas de otros, pero con ella sentí una extraña conexión; a lo que ella respondió:

– Realmente me gustaría desaparecer de este horrible mundo, o al menos tener un poco de paz.

Sabiendo incluso que mi vida no era una de las mejores, a modo de consuelo, le respondí – El mundo no es tan malo, siempre habrá algo bueno que nos espera, después de tanto sufrimiento, y aunque nos creamos insignificantes, siempre existirá una persona que nos necesite y apoye.

– No tengo a nadie. – Respondió afligida.

Por alguna razón, sentí que a esa chica le podía hablar de mí, y para calmar un poco su dolor le conté cómo había sido mi vida de principio a fin, con todas las tragedias que me habían ocurrido, nombrando incluso a ese señor que debería haber cubierto su rol de padre.

– ¿Sergio?, ¡qué pequeño es el mundo!, así se llama mi padre, aunque a veces desearía que no estuviera.

– Sí, es una gran casualidad, aunque a mí sí me hubiera gustado conocerlo, pero tampoco es que me pueda quejar, porque mi abuelita cubrió ese vacío en mi vida.

Así fue como terminamos esa conversación, pues el timbre indicaba el final del descanso. Estaba contenta, a mi parecer me había acercado lo suficiente a esa chica para entablar una amistad.

De camino a casa, recordé que no me había presentado bien ante Milena, que por sus trámites de ingreso no pudo quedarse en los pases de lista, y por ende no había escuchado mi nombre.

Cuando llegué a mi salón de clase Milena ya estaba en su pupitre, junto con otras chicas, a pesar de mis miedos, me acerqué y justo cuando estaba a punto de saludarla, en su rostro se pintó una sonrisa burlona y lo único que pude escuchar, antes de entrar en shock, fue cómo ella me despreciaba ante todos: – Miren a esta perdedora que se atreve a dirigirse a mí – mencionó en tono mordaz. Cuando me recuperé del trance, me dirigí a mi lugar, para analizar la situación, me sentí demasiado impotente y avergonzada al creer que tendría una amiga, en especial una tan “popular”.

Lo único que pude hacer es llorar en la librería de mi casa por lo patética que había sido. Al terminar, decidí que esto no me afectaría más. Sin embargo, no me imaginaba que el día iba a ser el peor de todos, ese “grandioso” miércoles me esperaba una tremenda golpiza por parte de mis compañeros, al grado de dejarme inconsciente, y removiendo mi vergonzoso pasado de la secundaria. Mi tutor tuvo que llamar a mi abuelita.

Cuando recuperé la conciencia me informaron que mi abuelita había fallecido, por un accidente automovilístico, de camino al hospital donde me encontraba. Sentí como mi mundo se derrumbaba, lo único que pude hacer fue correr hacia mi casa, en donde estaban mis más preciados recuerdos con ella.

Esa casa se sentía tan vacía, las lágrimas me invadieron y me refugié en mi librería. ¿Qué sentido tenía mi vida?, si lo único que tenía se me había arrebatado. Había una tijera en mi mesa que en ese momento se vio como una salvación a mi tristeza, justo cuando estaba a punto de acabar con mi inútil existencia, un libro me golpeó fuerte la cabeza, haciéndome quedar inconsciente.

Recobré la conciencia gracias a que alguien me estaba despertando, no podía creer lo que veía, ¡era mi abuelita!, si esto se trataba de un sueño no quería despertar nunca de él, y si finalmente me había vuelto loca, tampoco me importaba, cualquiera que fuera la razón, no quería que esta ilusión desapareciera.

Mi abuelita me estaba apresurando para que pudiera ir a la escuela, pues ya se me había hecho tarde. Me parecía todo extraño, por lo que le pregunté por el día, y me dijo que estábamos en lunes, empezando mi segunda semana de prepa. No sabía si esto era un regalo del cielo o del infierno; sin embargo, no iba a desaprovechar esta oportunidad de salvar a mi abuelita, así que le sugerí quedarme en casa, ella aceptó mi petición. Me sentí feliz, pues así podía evitar conocer ese día a Milena, y alterar un poco la línea del tiempo para cambiar el futuro. Tuvimos un gran maratón de películas, hasta que mi abuelita tomó la palabra:

– Hay algo que tengo que decirte. Durante estos años, le seguí el rastro a tu papá, y me enteré de que tienes una hermana dos meses mayor que tú, llamada Milena, pues resulta que para tu padre, mi hija era la casa chica.

Me quedé estupefacta, pues no se podía tratar de la Milena que yo conocía, mis dudas fueron aclaradas, cuando mi abuelita me enseñó una foto y efectivamente se trataba de la misma persona. Inmediatamente corrí hacia mi cuarto para cambiarme de ropa, y alcanzar a Milena en la salida de la escuela para seguirla a su casa y así poder decirle lo que sabía, además de aprovechar la oportunidad y por primera vez en mi vida conocer en persona a Sergio.

Por suerte, cuando llegué, Milena estaba saliendo, así que me apresuré a tratar de cubrir mi rostro con la capucha de mi sudadera. Ella tenía puesto sus audífonos, por lo que no escuchó mis pasos.

Me invadió un miedo por lo sucedido en el pasado, por lo que no me atreví a hablarle antes de que entrara a su casa. Me quedé sentada en un banco enfrente de su casa, meditando lo cobarde que era, justo cuando decidí retirarme escuché el grito de auxilio de Milena y sin pensarlo dos veces pateé varias veces la puerta para tratar de derribarla, pero no lo conseguí. Por suerte iba pasando una patrulla, les expliqué la situación y accedieron a ayudar.

No esperaba esa escena tan espantosa. Ese malnacido de Sergio estaba abusando de Milena. Ella lloraba desconsoladamente, aunque pude ver por un instante que, en sus ojos tristes, se presentó una pequeña esperanza cuando los oficiales detuvieron a su abusador. Me dirigí hacia ella para consolarla y darle mis brazos en los cuales se pudiera desahogar, lloró por un largo tiempo. Cuando se tranquilizó, la llevaron a rendir su declaración ante el ministerio público.

Mientras esperaba que ella saliera de ese lugar, me debatía conmigo misma si era correcto revelarle lo que sabía sobre nuestro parentesco.

Decidí llevarla conmigo a casa, para encontrar el momento indicado y poder hablar con ella. Al llegar ella prefirió quedarse en el patio, nos sentamos en un viejo banco de madera, que había estado en ese lugar por años. Hubo un largo silencio, hasta que me preguntó la razón por la cual le había ayudado.

Cuando estaba a punto de responderle, varios sentimientos y recuerdos invadieron mi mente, donde ella me había provocado mucho daño y por su causa mi abuelita había muerto; sin embargo, decidí olvidarme de todo, pues todo lo que me había hecho daño no se encontraba en esta línea temporal y ahora sabía que ella compartía mi sangre, ya no podía callar más, y en un momento apresurado le dije: – “Soy tu hermana”.

Se quedó asombrada, aunque ella no me pidiera una explicación directamente, era mi deber decirle todo lo que sabía. Cuando por fin terminé ella me dijo que había tenido suerte de no tener a ese degenerado en mi vida para no tener que pasar por todo ese infierno.

Mi abuelita interrumpió nuestra conversación, pues se percató de las voces en su patio y salió a ver de quién se trataba, al darse cuenta de quién era mi invitada no hizo ninguna pregunta y como la cena ya estaba lista, nos invitó a pasar.

Al concluir la cena, mi abuelita amablemente le dio alojamiento a Milena; a mi abuelita no se le escapaba ninguna cosa que yo hiciera y seguramente ya sabía lo ocurrido.

De esa manera concluyó ese día tan pesad, y por alguna razón sentí que mi mala suerte se había acabado y que por fin me había deshecho de ese maldito efecto que me perseguía y no me dejaba ser feliz.

Esa noche, por primera vez en mi vida, me dormí con una gran tranquilidad.

Fui una ilusa al creer que Milena cambiaría, me aferré a esa tonta idea, creyendo que al estar en otra línea temporal igual el comportamiento de las personas de mi alrededor sería diferente. El odio de Milena hacia mí era muy grande, el hecho de que yo fuera su hermana era la razón de todo esto.

En cualquier línea temporal, ella siempre me repudiaría por no haber vivido por todo lo que ella había pasado.

Lo último que logré escuchar era como me maldecía, con tanto odio:
– Isabel, Isabel... ¿Creíste que podrías tener la felicidad que yo nunca obtuve?

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023

Juanito, el niño que nació en un huevo

Josmar Genaro Dzib Che





Josmar Genaro Dzib Che

Mi nombre es Josmar, vivo en Kaua Yucatán, nací en la ciudad de Valladolid el 15 de marzo de 2006, mis padres son Genaro Abraham Dzib Acosta y Elizabeth Che Noh.

En mis tiempos libres me gusta jugar básquetbol con mis amigos y de igual forma convivir con mi familia. Actualmente estudio en el plantel COBAY EMSaD Kaua, he experimentado diversas aventuras y desafíos que han contribuido a mi crecimiento personal.

La vida es un viaje lleno de sorpresas, y estoy emocionado por lo que el futuro me prepara.



Juanito, el niño que nació en un huevo

Érase una vez en un pueblo de Yucatán, había una abuelita que sabía hacer magia y vivía sola en una casa. Un día, quería cocinar y fue a prender su fogón, se percató que no tenía leña, entonces tuvo que ir al monte a cortar madera, en donde se encontró con un gran árbol de Ya'axche. Al lado del árbol se encontraba una cueva y a la abuelita le dio curiosidad ver qué había dentro de la cueva. Al entrar en la cueva lo único que encontró ahí fue un huevo grande, así que decidió llevarlo a su casa junto con la leña. Llegando a su casa inmediatamente fue a prender su fogón con leña, puso el huevo atrás de su fogón, porque pensó que necesitaba calor.

Ocho días después, en la madrugada escuchó el llanto de un bebé. Ella pensó que alguna de sus vecinas había dado a luz a un bebé, entonces la abuelita hizo atole de maíz para poder regalarle a la vecina que ya había tenido a su bebé que estaba llorando. Ella pasó casa por casa para preguntar quién había tenido un bebé para poder regalar el atole, grande fue su sorpresa cuando ninguna de sus vecinas había tenido un bebé. Al llegar a su casa se dio cuenta de que el llanto provenía de su misma casa.

Al entrar vio que detrás del fogón estaba un bebé que había salido del huevo que buscó. La abuelita al ver al bebé le dio de tomar el atole que ella hizo y decidió llamarlo Juanito.

A los ocho días de haber brotado del huevo, Juanito ya caminaba y hablaba. La abuelita estaba sorprendida, pero no le tomó importancia. Pasaron dos días, Juanito empezó a jugar con las ollas de la abuelita golpeándolas con dos maderas, ya que le gustaba hacer música con las ollas, él se pasaba el día jugando con las ollas y un día la abuelita le pregunta a Juanito.

-Hijo, ¿por qué te gusta golpear mis ollas?

-Abuelita es que a mí me gusta hacer música con tus ollas y escuchar el sonido me hace feliz.

Al escuchar esto la abuelita agarró una bolsa de maíz y la llevó a la casa de uno de sus vecinos para intercambiarla con una guitarra. Cuando le dieron la guitarra regresó a su casa y le dio la guitarra a Juanito. El se puso muy contento por el regalo que le dio la abuelita; desde ese momento, Juanito no paró de tocar día y noche su guitarra. Hasta llegar al punto en que los vecinos le reclamaban a la abuelita que Juanito no los dejaba dormir y que ya estaban hartos de escuchar el sonido de la guitarra, pero la abuelita no les hacía caso, ya que ella sabía que a Juanito le hacía feliz tocar la guitarra.

Los vecinos, al ver que la abuelita no les hizo caso y no le decía nada a Juanito, ellos tomaron la decisión de ir en la casa del comisario para reclamar y exigir que hiciera algo para que Juanito dejara de tocar su guitarra. Mandaron a hablar a la abuelita, al día siguiente ella fue a ver al comisario y ella le preguntó:

-¿Por qué usted me ha mandado a hablar, acaso he hecho algo malo? A lo que el cacique le responde :

-Usted no, pero su nieto sí

-¡Pero qué le ha hecho mi nieto a usted!

-A mí no me ha hecho nada, pero a sus vecinos les molesta el ruido que hace con su guitarra. Ellos me comentaron que ya no los deja dormir, ya que todo el día hace lo mismo con su guitarra.

La abuelita le responde nuevamente al comisario.

-Qué más puedo hacer si es mi nieto y al tocar su guitarra, él se siente contento y a mí lo que me importa es que él esté feliz.

Entonces el comisario al escuchar esto le propone a la abuelita que si Juanito cumple tres desafíos él le iba a hacer una casa lejos del pueblo, para que siga tocando su guitarra sin molestar a nadie y si no cumplía le iban a romper su guitarra.

Al día siguiente Juanito y su abuelita fueron a la casa del comisario. El comisario reunió a todo el pueblo para informarles sobre el trato que había hecho con la abuelita de Juanito.

Entonces comenzaron los desafíos, el primero consistía en que Juanito debía entrar al cenote del pueblo y sacar un panal de abejas lleno de miel, sin que caiga ni una gota de miel en el cenote.

Antes de entrar al cenote su abuelita le dio un hilo mágico. El entró al cenote, llegó

donde estaba el panal y lo cortó, luego enrolló el panal con el hilo mágico que le había dado su abuelita, ya que ese hilo no dejaba que caiga ningún líquido. Entonces Juanito se lo entregó al cacique y así cumplió el primer desafío.

El segundo trataba de cargar una piedra muy pesada que estorbaba el camino y que nunca nadie la había movido. La abuelita al escuchar esto le dio de tomar una poción mágica para que tuviera mucha fuerza por un rato. El alzó la piedra sin hacer mucho esfuerzo y la dejó a un lado así cumpliendo el segundo desafío.

El cacique al ver esto pensó muy bien en el tercer desafío era avergonzar a Juanito, el cual consistía que si el cacique cortaba el cabello de Juanito perdía y si él no lo podía cortar Juanito ganaba. La abuelita lo escuchó y le dio un peine mágico, le dijo que se peine y el cabello de Juanito quedó duro como el acero. El comisario a la hora de cortar el cabello de Juanito las tijeras se quebraron y el cacique aceptó su derrota y le construyó la casa a Juanito lejos del pueblo.

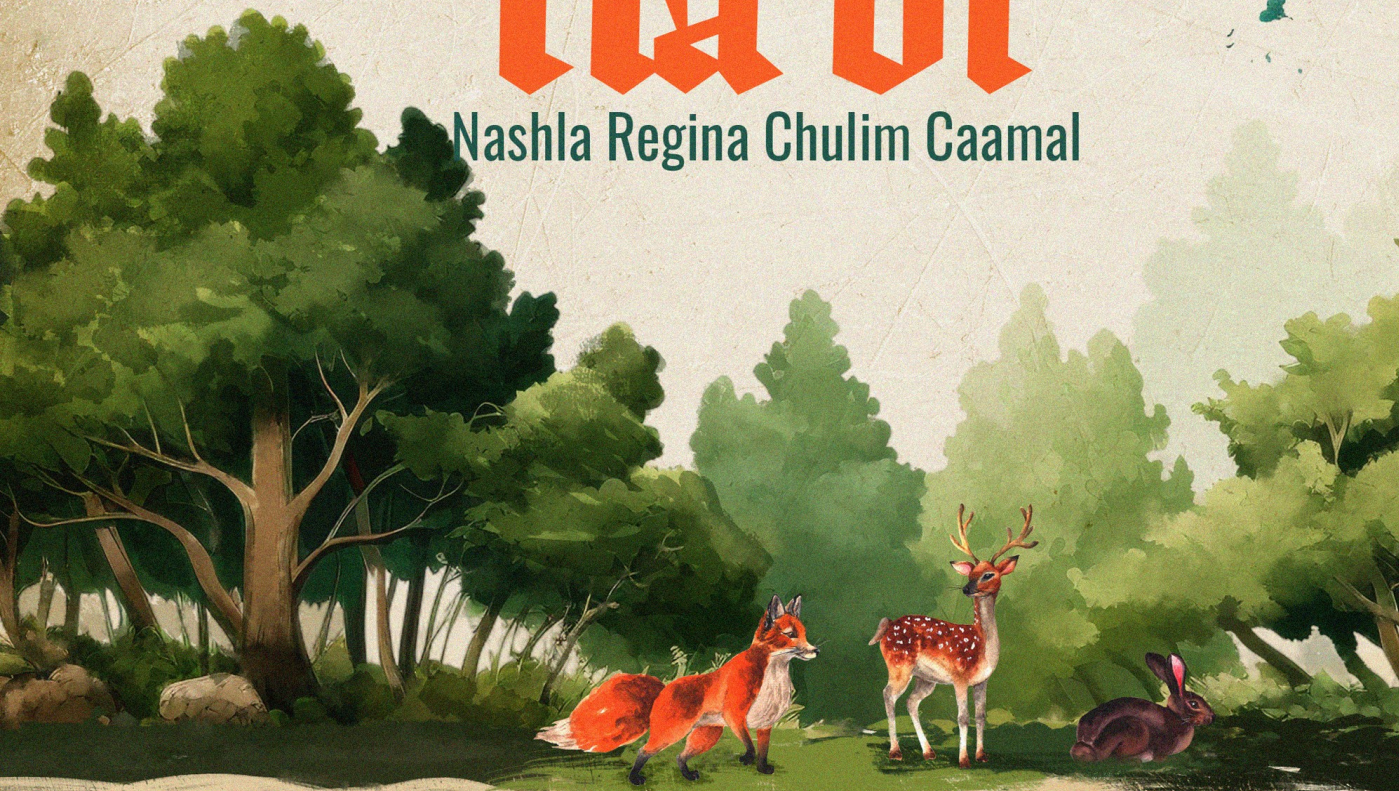
La abuelita y Juanito se mudaron a la casa y vivieron felices por mucho tiempo sin que nadie los molestara.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



El *guardián* Na'vi

Nashla Regina Chulim Caamal





Nashla Regina Chulim Caamal

Nací el 05 de septiembre del año 2006, en Tizimín Yucatán, actualmente vivo en la localidad de Kaua Yucatán, cuento con 17 años de edad, pertenezco COBAY EMSaD Kaua. Curso el 5to semestre grupo B. Me considero una persona con mucha imaginación.

Desde pequeña me ha gustado bailar jarana, amar mi cultura y escuchar música, ya que es una manera de expresarme en la lectura y escritura al igual soy una persona comprensiva.

Tengo el sueño de ser una licenciada en patrimonio histórico cultural y natural.



El guardián Na'vi

Aquel día el sol brillaba radiantemente sobre una aldea, una suave brisa soplaba y jugaba a atrapar las nubes, era una figura de color blanco que saltaba sobre el bosque con una cola que parecía algodón y dos orejas largas que se levantan a lo alto del cielo que eran como dos antenas de televisión, parecían dos montañas blancas, su nombre era Na'vi que significa guardián del bosque: cuidador de los árboles, flores y de los animales que viven ahí. Él era el encargado de que las flores broten de su capullo y sean las más hermosas de todo el lugar.

Un día, un grupo de niños decidió explorar el bosque por primera vez, al entrar al bosque se distrajeron por lo bello que era el paisaje así que no se percataron que se habían perdido por completo. El miedo les ganó, no sabían por dónde dirigirse.

Uno de los niños se puso a llorar muy fuerte en medio del bosque ya que pensaban que un monstruo podría salir y comerlos; el niño lloraba tan fuerte que Na'vi pudo escuchar.

Entonces levantó sus orejas y escuchó atentamente de dónde venía el sonido, se fue brincando hasta el lugar y cada vez el sonido era más fuerte, salió de los arbustos y

logró encontrar el origen del sonido, vio a los niños con miedo y ganas de llorar.

Se acercó y les preguntó a los niños -¿Qué lloran? – los niños se asustaron porque sabían que los conejos no hablan, entonces se alejaron.

Al ver que los niños se alejaron Na'vi les dijo –No tienen por qué tenerme miedo, al contrario yo puedo ayudarlos. Mi nombre es Na'vi y soy el señor guardián del bosque. No les haré daño. Soy un conejo bueno, yo sólo trato de ayudar para saber qué es lo que necesitan: ¿por qué el niño lloraba fuerte? ¿han escuchado de los guardianes del bosque?

A lo que un niño le dijo -sí, yo he escuchado esa leyenda pero nunca he visto un guardián del bosque.

Por la respuesta del niño Na'vi dijo: Bueno yo soy un guardián del bosque pero díganme ¿qué hacen un par de niños aquí en el bosque? ¿Sus papás saben que están aquí?

Los niños le dijeron que querían explorar el bosque, pero se perdieron y estaban buscando el camino de regreso.

- No se preocupen, yo les enseñaré el camino ¡vamos síganme!- Los niños lo siguieron hacia la salida.

Cuando vieron que estaban a punto de irse del bosque le dijeron a Na'vi -¡Muchas gracias señor conejo, gracias por ayudarnos a salir del bosque! Na'vi les dijo a los niños que para eso están los guardianes del bosque para ayudar y dar tranquilidad aquí; los niños se fueron corriendo hacia su casa y Na'vi volvió al bosque para poder terminar su trabajo antes que salga la noche y poder comer una rica zanahoria.

Al día siguiente los niños fueron a visitar al guardián Na'vi porque fue amable con ellos y no les hizo nada malo. Llegaron y el guardián se sorprendió porque tenían una bolsa de zanahorias y él se emocionó tanto. Los niños felices por encontrar con un ser amable y cariñoso, decidieron darle un regalo en agradecimiento.

Después, los niños terminaron de dar su recorrido en el bosque, felices porque el guardián estaba ahí cuidándolos mientras él estaba feliz porque le regalaron sus deliciosas zanahorias. Al terminar el recorrido, el guardián les entregó a sus papás los niños, sus papás estaban muy felices porque estaban a salvo y agradecidos por lo que hizo el guardián Na'vi.

Al final el guardián invitó a todos sus amigos con su deliciosa zanahoria y así compartir su felicidad por los niños que rescató.



La Mancha

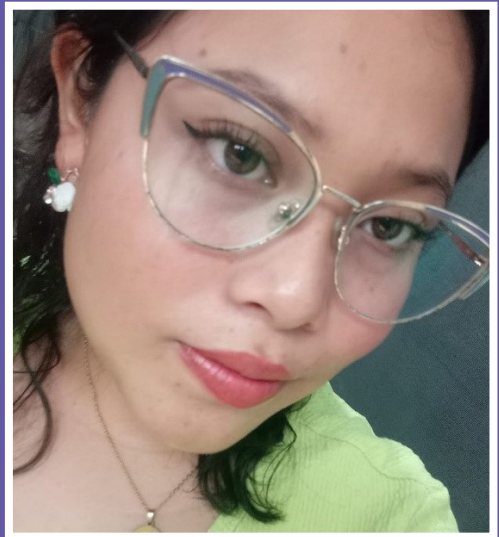
Deyna Sarahí Aguilar Ake



Deyna Sarahi Aguilar Ake

Me llamo Deyna, nací el 06 de enero de 2006 y actualmente estudio en el COBAY Río Lagartos.

Desde niña he tenido una admiración por los libros. Soy amante del género policiaco, romance y terror, pero conforme fui creciendo descubrí que me gusta escribir mis propias historias y en ellas encuentro paz y tranquilidad al hacerlas, aunque eso también se debe a las personas importantes que siempre me incitaron a seguir escribiendo.



Para la creación de La Mancha muchas personas me impulsaron a no rendirme, escribirla y a participar. Quiero agradecer a mi familia, amigos y a las personas importantes en mi vida que me animaron y escucharon mi cuento.

La Mancha

¡No, déjame por favor!

¿Alguna vez has sentido que alguien te vigila? ¿Que alguien está detrás de ti? ¿Que en cualquier momento alguien toca tu hombro? Mi abuela siempre me decía que tuviera cuidado con los monstruos, pero yo siempre le respondía:

- ¡Abuela! Los monstruos no salen de la tele. Lamentablemente no hablábamos de los monstruos.

Susy

Un día de verano regresaba de la escuela siempre tomando el mismo camino, pero ese día las clases acabaron tarde, jamás había regresado a esa hora y menos sola. Normalmente me acompañaba con mi vecina Marta, pero ella no fue, porque se enfermó. Mamá me marcó para preguntarme en dónde estaba, le dije que pronto llegaría a casa.

Siempre le he tenido miedo a mi vecino Erick, él vive en un callejón apartado. Su madre lo abandonó cuando tenía 12 años y su abuelita lo cuidaba, pero 6 años después falleció.

El no lo soportó y comenzó a drogarse, así que mi mamá me prohibió hablarle. Al lado del callejón está la casa más grande, es del señor Rodríguez, él vive solo, por su trabajo, mi mami siempre lo admiraba. Ya anocheció, me falta poco para llegar a mi destino, pero escucho pasos detrás de mí, volteo a ver, no hay nadie, me está dando miedo, escucho que dicen mi nombre, me apresuro a caminar y...

¡Hola!- se escucha una voz grave.

Hola- le respondo.

¿Por qué tan sola? - me dice - ¿Quieres que te acompañe? – pregunta.

No, estoy bien, gracias - le digo, pero aun así me sigue; estoy por llegar a mi casa cuando...

Comandante Gutiérrez

Sabes Erick, sería más fácil si me dices en dónde dejaste a Susy.

No lo sé señor, no recuerdo nada de ese día - le tiembla la voz - yo sólo estuve con la mancha, pero estaba drogado.

Salgo de la sala y me dirijo a tomar un café. Ya son 3 semanas desde que ella no llega a casa, tampoco encontramos respuestas de su paradero.

Llego a mi casa, mi esposa me saluda y me dice que ya cenaremos, le digo que no tengo hambre y me encierro en mi cuarto. Empiezo a checar las evidencias que tenemos hasta ahora. Todo comienza la noche del 16 de abril. Susy sale de la escuela, pero ese día ya tarde la retiraron y tomó el mismo camino de siempre a su casa, pero nunca llegó.

Según los videos de seguridad se puede ver a la niña con una persona hablando y

luego caminan juntos hasta que se distorsiona la imagen. Revisamos la casa de todos los vecinos y en ninguna se obtuvo evidencia, excepto con Erick que tenía en su poder la mochila de la niña. Me llaman de la oficina, me dicen que encontraron cabello de Susy en casa de Erick.

Llego y ahí está él, confiesa todo, admite que al final se la llevó, porque siempre le había gustado y sabía que a ella sólo le producía miedo.

¡Pero no soy el único enamorado de ella! ¡No sólo yo la disfruté! ¡No! ¡No! - grita y ríe Erick.

El juez le condena a cadena perpetua y le reducen la condena si confiesa todo lo que sucedió. Han pasado 2 días desde que el juez dio la sentencia y Erick decidió revelar a los demás implicados.

Llego a la cárcel y me dirijo hacia donde está Erick, al entrar veo en la viga de la celda lo que ya me temía, pido a los guardias que abran la reja de inmediato, al entrar encuentro una nota póstuma que dice: "Los monstruos también pueden tener amigos que son más peligrosos, en donde menos te lo esperas estará Susy.

Pregúntale a la Mancha dónde está la niña." Regreso a mi estación y la encargada de paquetería me habla.

Comandante Gutiérrez, el señor Rodríguez de la Mancha le manda este sobre – se retira y yo lo abro, en él decía: ¡Felicidades por cerrar el caso!



La noche Sangrienta

Yesenia Guadalupe Mazun Canul



Yesenia Guadalupe Mazun Canul

Soy del municipio de Temozón. Estudio en el COBAY Plantel Temozón, en la Especialidad de Económico Administrativo con la capacitación de Administración, me gusta estudiar y superarme día a día. En mis tiempos libres me gusta pasarla en familia, con mis padres y mi hermanito, ya que semanalmente viajo a mi pueblo (Santa Rita), por cuestión de la escuela.

Lo que me inspiró a escribir el cuento fue el poder darnos cuenta de lo que estamos viviendo hoy en día con la sociedad y dar una enseñanza para poder cambiar y aportar cosas positivas a nuestras vidas que impacten a la sociedad actual.



La noche sangrienta

Un día una familia desayunaba como comúnmente solía hacerlo, cuando de repente empezó una plática sobre lo que el país estaba pasando en el año 1968. La familia era de 5 integrantes: la mamá Paty, el papá Yair, los hijos, Paco, Luis y Sandra.

Los hijos, Paco y Luis, estaban en contra del gobierno, hablaban de injusticias que existían en aquel año mientras que el papá estaba en desacuerdo con su opinión: al padre le daba miedo que sus hijos sean asesinados porque el gobierno se oponía a los que hacen frente a su gubernatura, ordenando a matar a todos los que se resistieran a su mandato.

Pronto se organizó una huelga en la que los trabajadores protestarían para exigir una mejor condición laboral. Esto se debía a que su sueldo era mínimo y no contaban con derecho a jubilación. Paco y Luis, como estudiantes, querían apoyar al grupo de trabajadores reuniendo a más gente para la huelga.

Al medio día, Paco se fue al otro lado de la ciudad para convencer a la población mientras Luis realizaba su tarea en equipo. Después de una hora, la mamá le ordenó que fuera por su hermano para poder almorzar en familia.

Cuando se dirigía en busca de Paco, Luis notó que una pandilla estaba agrediendo a su hermano. Tratando de defender a Luis, lesionaron a Paco con rocas en la cabeza. Cuando llegaron a su casa, el papá se dio cuenta de lo sucedido y los regañaron. En el momento que los padres se sentaron a aconsejarles, estos dos se molestaron porque, según ellos, no estaban realizando nada malo. Al contrario, ellos querían ayudar a la gente a quienes no les respetaban sus derechos por el gobierno. Ellos, decididos, aseguraron que siempre estarían en contra del gobierno, apoyando a las personas que eran tratadas como menos.

Después de dos días, Luis regresó a aquel lugar para convencer a más gente, pero la pandilla estaba en su contra, ya que el gobierno les había pagado para matar a estudiantes que se oponían al gobierno del presidente. Atacando nuevamente, causaron la muerte de Luis.

Cuando Paco estaba llegando a ese lugar se percató de que había mucha gente alrededor. Queriendo ver lo que estaba sucediendo, se dio cuenta que su hermano estaba tirado en el suelo. Después de correr para auxiliarlo, notó que Luis ya no contaba con signos vitales. Rápidamente, llamó a la mamá, quien desconsoladamente lloraba por la vida de su hijo. La huelga empezaría el 6 de marzo de 1968, después del funeral y el entierro de Luis.

Con mayor razón, los padres aconsejaron de nuevo a Paco por lo sucedido. Paco, llorando, les dijo que asistiría a la huelga en memoria de su hermano, ya que él lo que más quería era luchar por una vida más justa en el país, apoyando a otras personas. Antes de salir a la manifestación, Paco se despidió de toda su familia porque no sabía si llegaría de nuevo a su casa.

Después, Sandra dijo que tenía una tarea pendiente en equipo con una compañera que vivía justo al lado de su casa. Acechando por la ventana, la mamá se dio cuenta de que las cosas estaban empeorando, ya que varios helicópteros estaban llegando con armas para acallar a las personas que estaban protestando. Todo lo que estaba sucediendo era un plan del gobierno para disminuir a la gente que estaba en su contra: sin piedad, estaban asesinando a bebés, niños, adolescentes, mujeres y hombres.

La mamá, preocupada, quiso ir en busca de sus dos hijos: Luis que se encontraba en la huelga y Sandra quien estaba realizando tarea en equipo. El papá, tratando de tranquilizarla, le dijo que pronto acabaría la manifestación que terminaría convirtiéndose en una masacre.

Cuando se dio cuenta que todo estaba empeorando, el papá tomó la decisión de ir por Sandra, dejando sola a su esposa y diciéndole que guardara silencio. La esposa, llorando nerviosa, se escondió debajo de la cama y después de un rato, el gobierno cortó la luz y la línea telefónica para evitar que las personas se comunicaran y que reporteros fuera de la plaza se enteraran de lo que estaba pasando.

Después de un rato el papá llegó con la hija, preocupados, todos se guardaron, pensando si Paco regresaría a la casa.

A medianoche comenzaron otra vez los ruidos de balazos. Varios gritaban y lloraban de desesperación.

Ellos ya se daban por vencidos en cuanto al regreso de Paco, pero unos minutos después escucharon a alguien entrar a la casa: era Paco, con otros compañeros. Uno de ellos estaba herido de bala en la pierna, llorando y lamentándose. Quería regresar a la plaza ya que había perdido a su hija en aquel lugar.

La mamá fue rápidamente por alcohol para sanar la herida de la pierna del joven, mientras Paco estaba pidiéndoles perdón a sus padres, preocupado por lo que estaba pasando. Lo apapacharon y le dijeron que todo iba a acabar rápido y que estarían apoyándolo.

La mamá, por cordialidad, fue a preparar la cena para su hijo y sus compañeros. Mientras ayudaban a la mamá, se mencionó que pronto varios grupos de personas que estaban a favor del gobierno acabarían con todos los estudiantes para dar fin a la protesta.

Durante la cena, dos personas tocaron la puerta, quienes estaban ordenadas por el gobierno para acabar con la vida de los estudiantes. Paco junto con sus compañeros, fueron al baño a esconderse, pero esas personas entraron violentamente y sin permiso a la casa tratando de encontrar estudiantes. Uno se dirigía a la habitación de Paco y se dio cuenta que la cama estaba manchada con sangre.

Al momento de ir a avisarle a su compañero, el papá se opuso y lo golpearon con un arma. Entonces, Paco salió con sus compañeros y mataron a todos.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



Primer

Abigail Desirer Sánchez Machucho

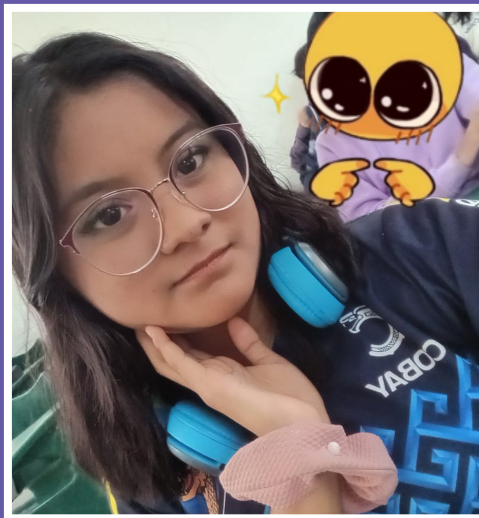


Abigail Desirer Sánchez Machucho

Desirer Sanchez, nacida en Mérida, Yucatán. Estudia el cuarto semestre de bachiller en el COBAY Chenku. Tiene una gran destreza por las matemáticas e informática, pero su verdadera pasión se centra en la literatura.

A la edad de 12 empieza un pequeño proyecto de historietas con una amiga y a los 13 empieza a escribir pequeños cuentos en diferentes redes sociales.

Para ella la literatura siempre significara una forma de expresar y decir lo que no puede hablar, por eso, su meta en la vida es graduarse de la preparatoria, estudiar la carrera de Psicología, además de lograr publicar uno de sus libros.



Efímero

Creo que no hay mejor forma de contar una historia que haberla vivido, y es por eso que hoy estoy aquí, entre las páginas de un libro y la tinta de una pluma, escribiendo todo aquello que vivimos, sentimos y lo que nunca pudimos decir. Siempre he odiado tener ese sentimiento de buscar algo en específico, más concretamente, a alguien.

Vivir en un pueblo puede llegar a ser un poco tedioso en cuestión de tiempo. He pasado la mayor parte de mi vida en Iramundo, un lugar pequeño y cerrado, lo cual limitaba mis oportunidades de conocer a nuevas personas. Sin embargo, el tiempo es relativo, y mi forma de ver el mundo cambió con la llegada de aquella chica al pueblo, y, con ello, una nueva historia que contar.

Recuerdo que era una tarde soleada cuando decidí dar un paseo en bicicleta por los alrededores del pueblo. Mientras pedaleaba por un camino solitario, escuché un estruendo y vi un destello repentino. Me detuve en seco y corrí hacia el lugar del accidente. Había presenciado un choque entre dos automóviles.

Entre el caos y la confusión, mis ojos se posaron en una joven atrapada en uno de los vehículos. No dudé ni un segundo y me acerqué rápidamente para auxiliarla.

Con la ayuda de otros transeúntes, logramos sacarla del coche y llamar a una ambulancia.

La chica, cuyo nombre era Aelia, estaba visiblemente asustada y herida. No pude evitar sentir una conexión especial con ella, una chispa que surgió en medio de la tragedia. No dudé en acompañarla al hospital, y mientras esperábamos noticias sobre su estado, comenzamos a conversar y a conocernos un poco más.

Aelia era una chica de baja estatura, pero lo que más me llamaba la atención era su lindo cabello rizado, negro como la noche, y una hermosa piel morena y tersa, que hacían que resaltara su belleza.

A medida que pasaban los días, me hice muy amigo de Aelia. Salíamos por las tardes a dar paseos en bicicleta y de vez en cuando, por las noches, solíamos mirar las estrellas bajo la luz de la penumbra. Cada vez que nos encontrábamos, el tiempo parecía detenerse y nos sumergíamos en nuestras conversaciones llenas de risas y confidencias.

Sin embargo, a pesar de nuestros sentimientos crecientes, la vida tenía otros planes. Los médicos descubrieron que las lesiones que ocasionó el accidente en Aelia eran más graves de lo que inicialmente se pensaba.

El accidente había dejado secuelas internas que amenazaban su vida. Durante una plática familiar, decidimos no decírselo, ya que sería una noticia muy fuerte para ella. Su madre, más que nadie, estuvo de acuerdo con la situación, por lo que nos dispusimos a hacerla feliz.

Todavía recuerdo una de nuestras múltiples conversaciones en una de aquellas escapadas. Nos encontrábamos bajo las estrellas, esta vez habíamos decidido ir a dar un paseo por el mar y disfrutar del hermoso atardecer.

- ¿En qué piensas? - recuerdo haberle dicho aquella noche mientras mirábamos el cielo.

- ¿Sabías que en el mundo hay dos personas que están destinadas a estar juntas? - mencionó aún con la mirada perdida en las estrellas - La teoría del hilo rojo, almas gemelas, medias naranjas... ¿Crees que algún día lleguemos a encontrar a nuestra persona?

- Son mitos, Aelia, el amor es más que eso.

- Pero... tal vez es lindo pensar en eso. Además, el día que nos casemos llevaré un vestido morado, ¿para qué uno blanco? si puede ser morado.

- Pues según las tradiciones el blanco es el ideal, pero si tú quieres morado, morado será, quien soy yo para juzgar tus malos gustos.

- ¡Oye! Para que lo sepas, tengo unos gustos fabulosos y eso siempre te lo recordaré toda la vida.

- ¿Premio o castigo?

- Premio, no te librarás tan fácilmente de mí. Tendrás que esperar a que me muera para que eso suceda, mi querido Jack.

- Pues espero que no sea muy pronto, la verdad - declaré con una sonrisa totalmente falsa.- No estoy seguro de si estoy preparado para ese momento.

Las próximas semanas pasaron volando y cada día que pasaba me sentía más enamorado de ella. Los momentos que compartimos juntos eran tan especiales y únicos que no podía imaginar mi vida sin ella.

Sin embargo, el destino a veces puede ser cruel. Aunque el doctor nos había dicho que había visto varias mejoras en la salud de Aelia, un día recibí una triste llamada. Aelia había sido internada de urgencia en un hospital cercano, su cuerpo ya no resistía más y los médicos dudaban que ella pasara de una noche en aquel lugar.

Todos los que la queríamos nos quedamos a su lado, pero tristemente, después de que Aelia hubiera luchado valientemente durante meses contra las complicaciones de su salud, su cuerpo no pudo resistir. Fue un día oscuro cuando finalmente perdió la batalla, dejando un vacío abrumador en mi corazón.

La tristeza y el dolor se apoderaron de mí una vez más. Me sentía impotente ante la crueldad de la vida y me preguntaba por qué el destino nos había unido solo para separarnos de una manera tan trágica. Mi búsqueda de algo especial se había convertido en una tragedia inimaginable.

A medida que los días pasaban, me sumergí en la tristeza y la melancolía. Extrañaba su risa, sus abrazos reconfortantes y su incondicional amistad.

La ausencia de Aelia dejó un vacío inmenso en mi vida, y me preguntaba cómo podría seguir adelante sin ella.

Intenté mantenerme ocupado, encontrando consuelo en el trabajo y en los recuerdos que compartimos, pero incluso en los momentos de aparente normalidad, su ausencia seguía pesando sobre mí como una sombra constante.

El tiempo pasó; el dolor nunca desapareció por completo. Aunque intenté encontrar la felicidad en otras áreas de mi vida, siempre había un espacio vacío en mi corazón que solo Aelia podía llenar.

Aprendí a vivir con ese dolor, a llevarlo como una parte de mí. Guardé sus recuerdos cerca de mi corazón, recordándola con cariño y gratitud por el tiempo que tuvimos juntos. La partida de Aelia me enseñó que el tiempo es incierto y que debemos expresar nuestros sentimientos mientras podamos. Su presencia efímera en mi vida me recordó la fragilidad de la existencia y la importancia de amar intensamente, sin reservas.

En el pueblo de Iramundo, el desdichado final de nuestra historia dejó una marca indeleble en la comunidad. Su partida se sintió profundamente, y su memoria se convirtió en un recordatorio constante de la delicadeza de la vida.

Así, con el corazón roto y lleno de preguntas sin respuesta, continúo mi camino en Iramundo. El recuerdo de Aelia se mantiene vivo en mi corazón, y el dolor de su pérdida se entrelaza con la gratitud por haberla conocido y experimentado un amor fugaz pero significativo.

Odio tener ese sentimiento de buscar algo en específico, especialmente a alguien, porque a veces el destino juega con nuestras vidas y nos deja con un vacío inexplicable. Sin embargo, Aelia siempre será un capítulo importante en mi historia, una historia que me enseñó a amar sin límites, a apreciar cada momento y a encontrar fuerza en los recuerdos que atesoro en lo más profundo de mi ser.

La vida continúa, pero siempre habrá una parte de mí que anhelará la presencia de Aelia. Cada estrella en el cielo y cada nota de la marcha nupcial me recordarán a ella. Y mientras sigo adelante, siempre llevaré su recuerdo como una llama eterna en mi corazón, sabiendo que el amor que compartimos fue verdadero y único, aunque haya sido efímero.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



De mí, para ti

Javier Demetrio Morales Cruz



Javier Demetrio Morales Cruz

Javier Demetrio, aquel que estudia en la UNACAR, Campus 2, y que aún meses después de escribir esto, sigue sin poder entenderse a sí mismo y el por qué hizo este escrito.

Aquel joven de 17 años con un futuro incierto en el área de la salud, una gran afición a hablar consigo mismo y a escribir cosas sin sentido alguno. Un individuo que vive con la pereza como amiga, la felicidad como compañera y la soledad como vecina.

Sin duda alguna, esto y muchas cosas más como miedo, dicha, sangre y huesos, son lo que conforman a aquel que redactó este sin sentido de palabras las cuales, tú estás leyendo, estando completamente agradecido y deseándote suerte, nunca está de más.

“Más vale paso que dure y no trote que canse”- Cars.



De mí, para ti

Un viaje a través de tu yo del pasado, de la mano de tu eterno portavoz. El simple hecho de estar vivos es una posibilidad tan efímera y tan remota que da miedo.

El hecho de ser quien eres ahora es una casualidad enorme. Donde estás ahora se debe en gran parte a la toma de decisiones, pudiendo ser tuyas o no en mayoría, pero el punto es que ahora estás aquí, creas o no en algo superior a ti.

Puede ser que en algún momento cumplas tus metas, que tengas la vida que quieres, llena de muchas comodidades, viajando, no lo sé, pero como dije, puede ser que lo logres o puede ser que no, dependiendo de la dificultad de tus metas.

Yo sólo soy la voz dentro de ti, aquella que siempre te cuestiona, que te hace pensar de más, la que sin importar qué estés haciendo siempre está ahí. Esa que estás usando para escribir esto... Te hablo a ti, sólo a ti y siempre para ti, hasta el fin de nuestros días. Un gusto, espero que nos llevemos bien.

Envidias a tu yo del pasado, ¿no?, sabes que él haría mejor varias cosas, ¿no?, que él sí se atrevería a salir del hielo en el que estás encerrado, que él sí tendría el valor de hablarle a casi cualquier persona.

Sin temerle a nada, afrontaría a las personas, no dejaría de lado a los amigos para solo mantenerse hermético y seguir en esa comodidad que tanto presumes. Aquel espacio, ya sea físico o mental, donde estás cómodo y seguro. En verdad que tú solo te estás autodestruyendo.

Tú bien podrías estar acompañado. Sientes que a todos ves y nadie te ve, sientes que sólo eres un espectador de cómo las personas ríen, se hacen amigos y se enamoran... Tú solo estás sobreviviendo día tras día. No eres nada similar a como luces. Estás tan lleno y vacío a la vez.

Sabes que tu familia espera grandes cosas de ti, que seas mínimo una mitad de lo que es tu hermano, pero en el fondo entiendes que ni siquiera sabes qué es lo que quieres. Sólo lo vas a estudiar algo que ni siquiera sabes si te gusta. Espero y estés tomando la decisión adecuada, porque de no ser así... Me llevarás al abismo contigo.

Si bien durante la escritura de esto has llegado a pensar en que las pocas cosas que te quedan después de estar cuestionándote durante más de dos horas es tu "masculinidad", por llamarlo de alguna forma, pues déjame decirte que no estás muy acertado en eso. Sé que has pensado muchas veces en ser alguien menos masculino, que algo dentro de ti no encaja.

Te has preguntado si estás conforme con tu "estado" actual. Pues déjame decirte que tienes muchas cosas que pensar y yo muchas más cosas que cuestionarte.

En este momento me gustaría seguir haciéndote dudar más de ti mismo, pero creo que es suficiente por ahora, pero que quede claro...

Estás, y a la vez no, dentro de lo que llama la gente “estereotipos de género”. Siendo honesto no sé si está bien o mal para ti, pero al final del día yo sólo me la paso escuchando y hablando, así que mucho no puedo hacer.

La verdad no sé si estoy conforme con sólo poner esto, si es mucho o poco, si debería mencionarlo para empezar. Me la paso discutiendo contigo... Sin embargo, para la persona que esté leyendo esto, no pienses que estoy esquizofrénico o que tengo TID, nada similar a eso. Esto sólo es una crítica de mí, para ti, pero no para ti, si no para la persona que me lleva consigo a todos lados y que me obliga a leer y hablar todo el santo día.

Para terminar, sólo me resta decirte que espero en un futuro vuelvas a leer esto, porque me gustaría ver cuánto hemos cambiado. Ojalá y me haya equivocado al decir que era complicado conseguir lo que uno quiere... Ya que en realidad, me gustaría que cumpliéramos algo, no sé el qué, pero no quiero ser la voz de un fracasado.

NUESTRO CORO ETERNO

Un eco de nuestra realidad

Para mí, el estar vivo no es más que una oportunidad para conocer el mundo, viajar, entenderse a uno mismo, conseguir amigos, una persona que nos soporte tal cual somos, de aprender a amar y dejar ir las cosas, etc. Esa podría ser una descripción a grandes rasgos, pero la vida es mucho más simple en realidad.

La vida no está hecha para los mirones, no está hecha para los espectadores, no está hecha para la persona que somos ahora mismo.

Como personas siempre nos estamos buscando consciente e inconscientemente. Nos empeñamos tanto en buscar lo que somos, lo que haremos de aquí a mañana o dentro de diez años, pero de tanto buscar perdemos nuestra realidad, nuestra esencia, nos perdemos a nosotros mismos.

De tanto buscarte me he perdido, de tanto soñarte he creado pesadillas, de tanto imaginarte me he quedado en blanco... Nos hemos comenzado a odiar.

Hemos dejado de lado lo que éramos para buscar lo que aún no somos, siendo al final del día tú mismo, pero nadie a la vez. Nuestra sociedad se basa en qué tan rápido puedes cambiarte a ti mismo, en lo eficaz que seas al cambiar de personalidad; en si puedes destruir a tu yo del pasado por ser lo que las personas necesitan ahora...

Desgraciada o afortunadamente, ese es el espacio en donde habitamos todos los días, donde puedes ser tú mismo pero en realidad no lo eres.

Nuestra naturaleza de siempre progresar, de hacer nada durante un tiempo y sentirnos mal con nosotros mismos, es muy severa en muchas ocasiones.

No podemos estar una semana solo existiendo porque estaremos en constante estrés.

Te lo decimos nosotros, las dos entidades que día a día buscan saber cuál es la verdadera y cuál es la ficticia. Somos tan dedicados a avanzar y no estar cómodos con la monotonía que se nos puede olvidar un detalle tan pequeño e imperceptible: el tiempo. Aquella entidad que si no la tienes en cuenta, probablemente estés yendo tarde.

Somos seres tan evolucionados y, a la vez, tan tontos, por lo menos lo suficiente como para perseguir la cola de alguien más y no darnos cuenta que hace horas que nos quitaron la nuestra.

En nuestra imaginación somos el mejor doctor del mundo, el mejor piloto, el mejor arquitecto, etc. Tenemos todo lo necesario, según nosotros, para todo, cuando a ciencia cierta lo único que sabemos es que tenemos un gusto hacia ello. Es curioso que una decisión tan importante sea resuelta con un simple “sí quiero” o un “no quiero”, pero como mi compañero de vida mencionó al inicio: “...

Puede ser que en algún momento cumplas tus metas, que tengas la vida que quieres, llena de muchas comodidades, viajando, no lo sé, pero como dije, puede ser que lo logres o puede ser que no...”, pero lo único que le faltó agregar, es que solo es necesario un salto a ciegas; que puede ser de las peores o de las mejores decisiones que tomarás en tu vida, porque en realidad las personas que triunfan o fracasan se basan en gran medida por un factor que nadie en este mundo controla: la suerte.

Así como nosotros, dentro de poco más de un año, tendremos que decidir sobre cómo invertir nuestro futuro, ojalá hagamos la elección acertada... Si no, ya sabrán donde encontrarnos.



El rey joven y el rey viejo

Yiret del Carmen Cruz Chan



Yiret del Carmen Cruz Chan

Nacida el día 2 de octubre del 2006 en Cd. del Carmen, Campeche, es una estudiante de 5to semestre de preparatoria con una imaginación extraordinaria y agilidad para crear historias.

El rey joven y el rey viejo es el título del cuento que ella redactó para la convocatoria ¡Deja te cuento! impulsado por la UADY. Lo que comenzó con una actividad recreativa se convirtió en un logro inesperado para ella.

En secundaria tomó un curso de escritura creativa en donde aprendió mucho y le tomó el gusto a redactar historias. A pesar de que su sueño es convertirse en una gran bióloga marina su mente inquieta aún la motiva a imaginar toda clase de mundos.



El rey joven y el rey viejo

En un gran palacio vivía un rey con su familia, tenía dos hijos, una hija mayor y un hijo menor. Cuando el rey entró para arroparlos, notó que se estaban peleando, y todo por un pedazo de tarta. El hijo menor se quejaba de que su hermana mayor no le daba un poco y ella no accedía porque él siempre obtenía cosas sin esfuerzo.

El rey, al escuchar su discusión por un simple postre, decide contarles una historia si prometían dejar de pelear.

Hace unos años existían dos reinos, uno gobernado por un joven rey y el otro por un rey mayor. En el reino del más joven, aunque el pueblo no estuviera en las mejores condiciones ni la gente viviera de la mejor manera, querían mucho a su rey por su gran carisma. En cambio en el reino del rey viejo, todos disfrutaban de una buena vida pero constantemente se quejaban de él por “amargado” y porque no le gustaba que lo molestaran.

El rey viejo escuchaba constantemente del pueblo alegre de su vecino, que poco a poco iba decayendo, aunque sus reinos no congeniaran del todo, él siempre estaba atento a cada movimiento que hiciera.

Una mañana el rey joven iba en su carruaje atravesando el puente que separaba ambos reinos. Al cruzar, una banda de ladrones los detuvo, dijeron que él no pertenecía ahí y que jamás podría llegar a ser un verdadero líder con sus tantas fiestas.

El joven rey estaba paralizado, no sabía cómo reaccionar, pues él nunca tuvo que enfrentarse a nada similar. Cuando estaba por darle a los ladrones una bolsa de monedas de oro y sus joyas, unas flechas salieron disparadas de los árboles, espantando a los ladrones.

Era el rey viejo quien había mandado a sus hombres a ayudar, ellos llevaron al joven rey al castillo del suyo. En cuanto lo vio, el joven corrió hacia el rey viejo, pero los guardias le impidieron llegar a él, entonces el rey viejo les dijo: Está bien, él es mi hermano menor.

Para todos fue una gran sorpresa, pues se sabía muy poco de la vida del viejo rey, nadie conocía su pasado y mucho menos que tenía familia.

El rey viejo pidió que lo dejaran a solas con su hermano, todos abandonaron el salón de inmediato. Los dos hermanos comenzaron a conversar de cómo eran sus vidas actualmente.

El hermano menor estaba arrepentido de no querer compartir con su hermano mayor el gran reino que sus padres les habían otorgado a ambos.

El hermano mayor reconoció que él tampoco fue demasiado sensato al dividir las tierras y separarse.

El hermano menor estaba a punto de disculparse con su hermano mayor, cuando un criado avisó que un grupo de personas enfurecidas venían hacia el palacio.

Eran los bandidos que quisieron robarle al rey joven antes, esta vez, con más gente y guiados por el enojo, decididos a hacerle daño.

Irrumpieron en el palacio rompiendo cosas y el líder disparó una flecha hacia el rey joven pero el rey viejo se percató de lo que el bandido quería hacer y empujó a su hermano para que la flecha le diera a él. Salvó a su hermano a pesar de cómo estaban las cosas entre ambos. Solo por un capricho tonto se separaron, pero es familia y la familia es lo más importante. Los bandidos, al ver que mataron a su rey, se arrepintieron de inmediato y se fueron de ese reino porque la culpa no los dejaba.

El rey joven solo pudo disculparse en el sepulcro de su hermano, a pesar de ser tarde, él pudo liberarse de ese peso en sus hombros.

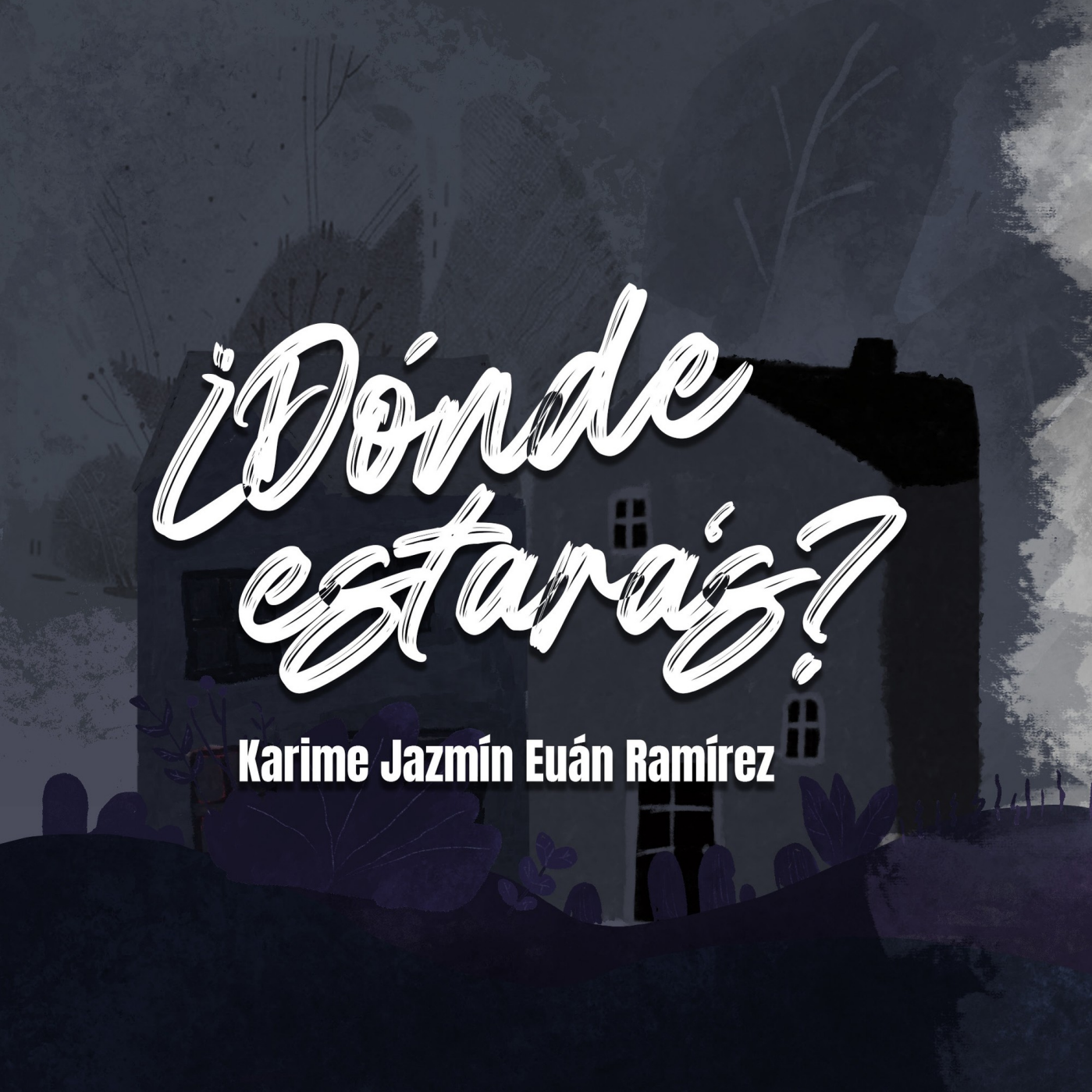
El rey viejo dejó a cargo su reino en manos de su hermano al fallecer.

Es así, queridos hijos, que somos el reino más grande en todo el norte. Nunca peleen por cosas tan insignificantes que puedan volverse problemas mayores.

Resuelvan sus peleas y discúlpense frente a frente antes de que sea muy tarde. Descansen hijos míos, ustedes saben cómo resolverán sus diferencias.

Ambos hijos quedaron impresionados con la historia que les contó su padre, pues él nunca les había dicho cómo había muerto su tío. Reflexionaron unos momentos y se disculparon. Prometieron no pelear por cosas sin sentido, y si lo hacían, al menos resolverían todo antes de irse a dormir.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



¿Dónde estarás?

Karime Jazmín Euán Ramírez

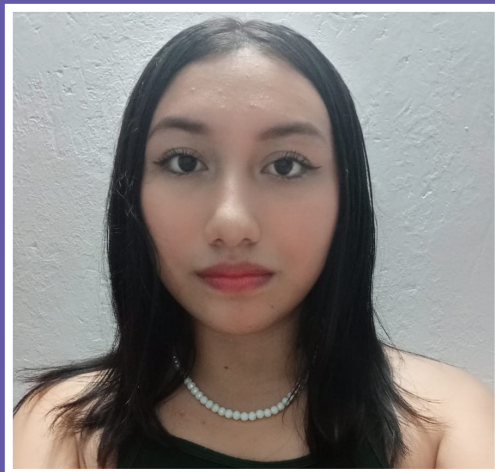


Karime Jazmín Euán Ramírez

Mi nombre es Karime Jazmín y nací el 31 de marzo del 2006, en Mérida, Yucatán. Actualmente me encuentro concluyendo la preparatoria Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, COBAY Santa Rosa, práctico dibujo, me encanta leer y escribir.

Lo que me inspiró a escribir fue por un trabajo de la escuela que, gracias al apoyo, enseñanza y confianza de mi maestra decidí escribir el cuento ¿Dónde estarás?. En lo que me base es en cómo hay personas que no saben que tienen una hermana por parte de los padres porque ellos creen que es lo “mejor” cuando al

fin y al cabo serán sus hermanas/os. que a pesar de las situaciones que se encuentren, se terminaran aceptando como realmente son y que los problemas que traigan con ellos siempre se podrá resolver, las cosas no siempre terminan mal como se cree al inicio.



¿Dónde estarás?

Mi nombre es Regina. Ese día casi me da un infarto, nunca pensé que era uno de nosotros y jamás lo olvidaremos.

Todo comenzó cuando estaba en la casa de mis padres. Mi madre se encontraba muy grave, toda mi familia estuvo reunida ya que el doctor la mandó a casa. Luego de fallecer mi madre, decidí vender la casa ya que no podría cuidarla.

Al arreglarla, noté que había varias cajas en el sótano, así que le eché un vistazo y lo que contenía me dejó con intriga, ya que en una había varias fotografías de mis padres con dos bebés y siempre salían con sus amigos. Pensé que se trataba de la bebé de uno de ellos, pero al ponerme a pensar, nunca tuvieron una hija de mi edad; y al ver con lujo de detalle las fotos, noté que tenía un parecido a mis padres y a mí.

Viendo las cosas de mi madre, y teniendo más preguntas que respuestas, decidí no vender la casa ya que tenía muchos recuerdos ahí, así que preferí vender mi casa y al ordenar todo, me puse a ver qué contenían las demás cajas. Para mi sorpresa, encontré dos brazaletes de recién nacido con el nombre de mi madre. Contenían lo mismo excepto por la hora: traían las 19:20 y 19:30 horas.

Además, habían varias ropitas del mismo modelo para bebé, entonces me quedó todo claro: tenía una hermana gemela.

Ahora entendía porqué mis padres nunca me dejaron venir al sótano desde que tengo memoria: ¿Qué habrá pasado con ella?, ¿Por qué no estuvo conmigo todo estos años?, ¿Por qué mis padres nunca me contaron de esto?, ¿Por qué la habrán ocultado?, todo debe de tener un porqué, así que lo que seguía era investigar bien todo.

En la universidad le conté a mi mejor amigo Cristian lo que ya sabía hasta ese momento. Él decidió ayudarme, así que fuimos a mi casa por si encontrábamos más cosas de mi hermana. Al revisar la caja de los archivos, noté que se encontraba el acta de nacimiento de ella. Cristian me acompañó a preguntarle a los amigos más cercanos de mis padres, quienes no me quisieron decir nada porque dijeron que si me contaban, yo iría a buscarla y estaría en peligro. No entendía porqué todos decían lo mismo, así que decidimos ir a descansar y Cristian me acompañó a casa porque era muy tarde.

Al día siguiente, estaba entrando al salón y Cristian me comentó algo para que averigüe todo, pero ahí estaba otro amigo llamado Fernando.

Él no sabía nada así que le conté todo. Él no dijo ninguna palabra, se quedó sorprendido. Saliendo de la escuela, Cristian dijo que me ayudaría cuanto pudiera para buscar información de mi hermana. Mi amigo Fernando dijo que no podría ayudar por motivos personales, así que fuimos a mi casa, pero esta vez no encontramos nada.

En eso tocaron la puerta y había una caja, miré a mi alrededor y no había nadie.

Dudamos mucho en abrirla pero al final lo hicimos y lo que contenía era un juego en el cual tenía que armar la frase para saber qué decía. Cada palabra tenía un color diferente, así que después de un buen rato intentando, lo logramos y decía:

El juego ha iniciado, encuéntrame”. Pensamos que se trataba de una broma, pero empezaron a llegar pistas en la escuela y en cualquier lugar que me encontrara. También siempre sucedían cosas extrañas. Las pistas que llegaban eran raras y no tenían sentido porque decían: “Puede que me encuentre” con un dígito en la ficha.

Nunca tuvo sentido hasta que dejaron de aparecer pistas y lo único que me quedaba era observar las últimas. Noté que todas las pistas traían letras en negritas y al juntarlas se formaba la palabra Psiquiátrico. Después, uní todos los dígitos y vi que se trataban de unas coordenadas. Todo coincidía.

Fui a averiguar si mi hermana en realidad sí estuvo ahí durante todo este tiempo y como era de esperarse dijeron que era confidencial, así que en un descuido de su parte, me infiltré en el área de archivos y encontré la carpeta que decía que mi hermana fue ingresada a los 10 años por unas personas que no eran mis papás y duró ahí unos 5 años. Una vez teniendo toda su información, solo faltaba el porqué la llevaron al psiquiatra y la razón por la cual sus padres nunca me contaron de ella y la alejaron.

Al llegar a casa, se encontraban allí mis amigos, así que les conté todo lo nuevo y decidimos ir con los amigos de mis padres, a quienes les dije que ya sabía la verdad así que me contaron todo.

La razón por la cual nos alejaron era que a mi hermana la llevaron a un orfanato porque tenía comportamientos muy extraños, pero siempre la visitaban y cada vez que iban, ella les hacía cosas, así que dejaron de hacerlo por “seguridad” mía.

Ya después dejaron de tener información de ella, era todo lo que sabían pero aún no me quedaba todo claro y al tratar de buscar más información no encontré nada, así que decidí dejarlo de una vez. Fuimos a cenar y, en lo que esperábamos, fui al baño y cuando regresé había una nota que decía un lugar y hora. Les pregunté a mis amigos si vieron quién la dejó ahí y dijeron que no. No me quedaba de otra más que ir a ver de quién se trataba. Así me quitaría las dudas que tenía, de modo que al día siguiente asistí y, por seguridad, me acompañaba mi mejor amigo Cristian.

Para mi sorpresa Fernando estaba ahí también. Le pregunté porqué, pensé que se trataba de una casualidad o algo, pero me dijo que vino a contarme toda la verdad y así fue: “Los amigos de mis padres decían la verdad de lo que te contaron ayer”.

Me preguntaba cómo sabía eso y él me pidió que lo dejara hablar y ya cuando acabara podía preguntar todo lo que quisiera, así que continuó: “La razón por la cual nuestros padres nos separaron era que no podían mantener a dos de sus hijas, así que decidieron llevar al orfanato a una para que tuviera una mejor vida, pero en realidad no sucedió así. Conforme fue pasando el tiempo, nadie quería adoptarla y los otros niños le hacían burlas, pero una tarde pudo cambiar todo. Llegó una familia que contaba con una buena economía para adoptarla. Al ver que estaba mal, decidieron llevarla al psicólogo.

Le diagnosticaron depresión y ansiedad, pero era tanta que la llevaron al psiquiátrico.

Su nueva familia le brindó todo el apoyo y la ayudaron con lo que podían. Tras años de su enfermedad, fue dada de alta y nunca más volvió a recaer. Regina yo sé todo esto porque yo soy la hermana que tanto buscas desde que te enteraste”.

¡¡¡Me quedé asombrada!!! ¡¡¡no podía creerlo!!! Luego, me dijo que él se volvió transgénero porque nunca se sintió cómodo con el cuerpo de mujer y sus padres siempre la apoyaron en todo y su salud mental estaba mejor que nunca.

La razón por la cual nunca me dijo nada era porque tenía miedo que nuestros padres nunca me hubieran contado nada y así fue. Dijo, “¿por qué crees que evitaba ir a tu casa?”, y con eso entendí todo: “justo cuando supe que tenía una hermana empezaron a llegar las notas en donde estuviera y los únicos que lo sabían eran ustedes dos, pero me alegra saber todo ahora y solo espero que esto no cambie nada entre nosotros, con mayor razón hay que pasar más tiempo juntos”.

A los pocos días, los tres nos volvimos los mejores amigos. Pasábamos todo el día juntos, conocí a los padres adoptivos de mi hermano y eran súper amables. Me dejaron quedarme a dormir en su casa las veces que quisiera y ya todos sabían que éramos hermanos. Toda mi vida cambió para bien ya que tenía a mi hermano junto a mí y lo pude aceptar, nunca fui tan feliz como ahora. Amo tenerlo aquí y mis padres estarían felices desde el cielo porque estemos juntos al fin.



POLVO DE TIEMPO

Israel Mejía Ibarra



Israel Mejia Ibarra

Soy originario del estado de Campeche, actualmente tengo 17 años, estudiante de 5to semestre en la Escuela Preparatoria Dr. Nazario Víctor Montejo Godoy UACAM.

En mi paso por el bachillerato participé en un concurso de Historia con la temática del 68, envié mi propuesta para el concurso el Niño y la Mar que promueve la Secretaría de Marina.

Desde muy pequeño me ha gustado escribir y contar historias a mis amigos y familia. Deseo concluir mi bachillerato e ingresar a la Licenciatura de Derecho, ya que considero que como abogado puedo servir a mi comunidad, estado y país.



Polvo de tiempo

En una humilde aldea los pobladores trabajaban de sol a sol, siempre con la idea de mejorar sus vidas, aunque no todo era perfecto gracias a su monarca, el rey Lucas del Monte, quien más allá de hacerle honor a su apellido, hacía todo lo contrario. Lucas se había adueñado de los terrenos cercanos, lugares donde brotaba la vida, pero valían más las monedas de oro que hacían brillar su castillo. Sin preocuparse por no cuidar el río y talar los árboles, poco a poco la aldea se fue quedando sin vida, los verdes pastizales se convirtieron en montones de tierra, el río ahora solo eran algunos charcos.

Ante el descontento de los pobladores, su primo Marcos II, quien a la vista de todos era lo contrario a Lucas, una persona buena y comprensiva, buscaba unir a la aldea para poder resolver todos sus problemas. Esto le incomodaba al rey y más cuando la fila de pobladores buscando ayuda, se extendía hasta los jardines del castillo.

Lucas nunca escuchaba a nadie, solo veía sus intereses y cuando alguien no estaba de acuerdo con él, lo mandaba al hueco, donde nadie lo encontraría al haber tantas flores y plantas.

Los cultivos ya no crecían, ya no había agua limpia y las personas se estaban enfermando. La respuesta de Lucas era “mañana lo resuelvo”, pero ese día jamás llegaba. A cada persona le decía lo mismo, incluso a veces sin escuchar sus problemas.

Al castillo llegó un joven misterioso, tocando la puerta de manera apresurada. Tanto ruido molestó a Lucas. Como era costumbre, no le interesó y mandó a la guardia a sacarlo. Al abrirse las puertas del castillo se empezaron a oír muchos pasos y ruido. Luego de salir de la habitación, Lucas se encontró con la sorpresa de que toda la guardia lo rodeaba, entre todos ellos salió su primo Marcos quien, sin pensarlo, ordenó que lo mandaran al hueco.

El nuevo rey repartió algunas monedas entre todo el pueblo, ocultando la mayor cantidad de riquezas porque su propósito era adueñarse del negocio de Lucas.

Las monedas no resolvieron la sequía, así que los pobladores, las usaron para irse muy lejos, no sin antes descubrir la destrucción de los terrenos cercanos y la causa de sus problemas.

Al llegar al hueco, Lucas observó un lugar lleno de flores hermosas y muy alto, imposible de escapar. A su lado se encontró con aquel chico misterioso quien llorando le dijo: “Lucas, yo solo quería ayudarte, porque sé que dentro de cada persona, hay esperanza”.

En ese momento el rey entendió que si hubiera escuchado a su aldea, no lo hubiera perdido todo. Con una mirada seria, solamente se sentó a esperar su final, recordando todo el tiempo que dejó pasar y de cómo su ambición condenó a todo su pueblo.

Amaneció con una lluvia intensa y con truenos. Se escuchó un grito que venía desde arriba, era Marcos quien fue arrojado al hueco al igual que Lucas. Ambos terminaron en un lugar muy diferente a la aldea: un hueco lleno de vida. Marcos hizo todo lo posible por escapar y el chico misterioso desapareció.

En su lugar creció una flor de color azul y Lucas mirando al cielo le dijo a su primo: “tranquilo, este lugar nos hará parte de el en unos días. Solo espera, como hice esperar a la aldea. La naturaleza sabrá cómo buscar la esperanza en nosotros, pronto solo seremos polvo de tiempo.”



Azul Turquesa

Alessandra Damas López

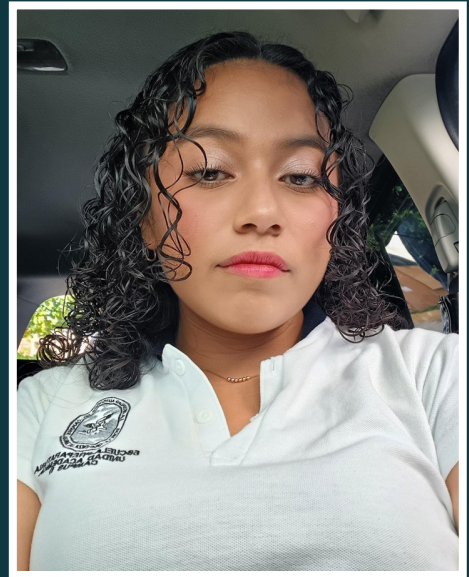


Alessandra Damas López

Me llamo Alessandra Damas López, nací el 23 de febrero de 2006 en Ciudad del Carmen. Actualmente estoy cursando la preparatoria en la UNACAR, a lo largo de mi trayectoria escolar me he visto interesada en temas de escritura literaria, considero que es una de las tantas formas existentes en que podemos expresarnos libremente y sin prejuicios, por tanto en eso encontré una motivación para participar.

Azul Turquesa es un cuento de desarrollo personal, muchas veces necesitamos de constancia e insistencia para lograr nuestras metas u objetivos, al igual cuentan demasiado las acciones que hacemos como persona independiente si es para beneficio personal o social, son esos detalles los que nos dan personalidad y voz.

Es un verdadero logro demostrar una de mis creaciones al público. Espero que lo disfruten.



Azul turquesa

Existía un misterioso lugar llamado “El Bosque Adamantina”, el cual no era un bosque cualquiera pues escondía algunos mágicos secretos. Sus plantas podían ser curativas, las flores cantaban maravillosas melodías, aunque se rumoraba que solo las personas de corazón noble eran dignas de pisar esas húmedas tierras y a sus orillas brotaba un hermoso manantial encantado de agua dulce y cristalina, que era capaz de conceder miles de deseos.

Una gran crisis azotó el pueblo cercano, era tiempo de sequía y los cultivos no habían crecido por el riego inadecuado, la escasez había llegado sin aviso alguno.

Los campesinos que ahí habitaban entraron en una gran desesperación, pues sin recursos no podían alimentarse y los animales de las granjas morirían de hambre.

El tiempo siguió, las pérdidas se hicieron más presentes, no podían seguir en esa crisis. Miguel, un honrado campesino, decidió tomar rumbo hacia el bosque en busca de aquel manantial de azul turquesa que podía conceder un muy grande deseo.

Tomó su hacha y se colocó su sombrero en la cabeza, suspiró, decidido, y salió en marcha hacia los indicios de aquel siniestro bosque.

Miguel sin problema alguno se adentró al bosque, siguiendo por aquel camino lleno de hortalizas que obstruían un poco el paso. No se dio por vencido y siguió. Esto no podía ser difícil para él, la mejoría del pueblo estaba en sus manos, pues él era muy conocido por todos, se preocupaba por los demás e intentaba ayudar a sus amigos sin pedir algo a cambio.

Dio un paso en falso que hizo caer un gran panal de abejas, ellas, furiosas, no dudaron en corretear a aquel joven con la intención de causarle varias ronchas en todo el cuerpo. Miguel salió disparado, como si de una bala se tratase. Corrió y corrió hasta que en el agua se sumergió. Aguantó un rato la respiración y decidió salir poco a poco, para ese entonces ya no había ni un rastro de las abejas, victorioso, sonrió, dio un gran suspiro y se tranquilizó. Con sus labios formó una "o" como expresión, pues estaba en el lugar que había estado buscando durante un buen rato. Salió de aquel manantial para arrodillarse a sus orillas, con sus manos hizo círculos en el agua viendo borroso su mismo reflejo.

—Si pudieras concederme un deseo...

Susurró a la nada. En el manantial empezó a formarse un gran remolino, Miguel se tiró hacia atrás algo asustado hasta que de aquel remolino salió una hermosa hada azul.

—Permíteme conocer tu deseo, Miguel. Mereces que pueda concedértelo.

Miguel se levantó presuroso con su sombrero en manos y lo dobló un poco ante el nerviosismo que se apoderaba de él.

—Pues verás, es tiempo de sequía, no tenemos cultivos y muy pocos animales sobreviven en esta temporada. Por eso mi deseo es que las lluvias vuelvan solo hasta que el río porte agua hasta el final del año.

El hada asintió y sin más desapareció. Miguel estaba anonadado, no estaba seguro de si su deseo sería cumplido. Se colocó su sombrero y empezó a caminar nuevamente hacia el pueblo.

Justo en la entrada, el viento fresco azotó su cara con gran fuerza, tanta, que el sombrero fue arrebatado de su cabeza y voló por los aires. Las nubes se tornaron grises y cada vez se acercaban más y más.

El agua empezó a caer, las gotas se incrustaron en la tierra. Una sonrisa se pintó en su rostro, pronto la lluvia tiraba con fuerza. A Miguel no le importó en absoluto mojarse más de lo que ya estaba, saltó varias veces y agradeció al viento, pues su deseo había sido concedido.

El río había vuelto a abastecer agua, los cultivos habían crecido, y Miguel seguía siendo aquel joven honrado que ayudaba a las personas. Era portador de un lindo corazón y eso lo hacía una persona auténtica.



Memorias del ayer

María Guadalupe Abreu Enríquez



María Guadalupe Abreu Enríquez

Mi nombre es María Gpe. Abreu Enríquez de la Escuela Preparatoria Manuel J. García Pinto de la UNACAR del municipio de Camen, Campeche.

Mi interés por la literatura se manifestó desde muy temprana edad, lo cual hizo que me involucrara activamente en proyectos relacionados al arte escrito y oral, además de tener gusto por la química y el cosmos.

En un futuro me gustaría escribir un libro asociado a la salud mental.



Memorias del ayer

Me sentía mareado, agitado, como si fuese a morir. Mis ojos se abrieron poco a poco y todo se veía borroso, traté de enfocar la mirada, pero justo en ese momento me interrumpió un ruido que provenía de mi estómago. Estaba muriendo de hambre, tenía completamente el estómago vacío. No sabía quién era, ni qué hacía en aquel lugar, cómo había llegado ahí. Me encontraba hundido en mis pensamientos hasta que miré dos siluetas paradas enfrente de mí.

Una de ellas me habló con una voz suave y dulce, al parecer era una mujer, mis ojos se cerraban y sólo podía escuchar a aquella mujer que me decía con desesperación:
-Por favor, resiste.

Sentía cómo levantaban mi frágil cuerpo, escuchaba el sonido de las ambulancias y el enorme ruido a mi alrededor. Las personas lloraban y gritaban: ¿lloran por mí? no lo creo. La única persona a la que le importé había muerto enfrente de mí.

Lo último que pensé fue “¿voy a morir?”. Luego de eso perdí la conciencia.

Nuevamente mis ojos se abrieron y lo primero que noté son las enormes cortinas blancas golpeadas por el viento que atravesaba las ventanas.

De pronto la puerta se abrió y entraron 4 personas: el doctor, la enfermera y al parecer dos policías. La enfermera me dio un pequeño chequeo y salió de la habitación.

Los policías me miraron y me regalaron una sonrisa.

-¿Qué tal te encuentras? - Preguntó uno de ellos, mientras su compañero tomaba nota y el doctor sólo escuchaba.

-Me siento mucho mejor, gracias por preguntar

-El doctor me dijo que has mejorado de manera rápida y que pudiste recuperar tus recuerdos.

Hizo una pausa y volvió a hablar, mirándome directamente a los ojos

-¿Te podría hacer unas preguntas?

Accedí con la cabeza y miré mis manos. No es como si tuviera otra opción.

Tampoco me encuentro en la posición de negarme pues ellos fueron quienes me rescataron, aún así, no puedo evitar sentir un enorme rencor hacia ellos.

No en alguien específico sino a todos aquellos que supuestamente brindan auxilio.

-¿Cuál es tu nombre?

-Me llamo Juan Carlos

- ¿Qué edad tienes, Juan Carlos?

- 14 años
- ¿Sabes lo que pasó y por qué estás aquí?

- Recuerdo como mi madre y yo estábamos en la sala de mi casa, sentados, ella en el sillón y yo en el suelo viendo las noticias de un fuerte ciclón que golpearía cerca de donde vivíamos.

Después de eso la luz eléctrica falló y la televisión se apagó. Miré a mi pobre madre, angustiada, tratando de hacer una llamada. Salimos de casa por el enorme alboroto que se escuchaba en el exterior, todos se miraban preocupados.

Algunos tomaron sus autos y familias para marcharse de nuestro pequeño pueblo costero. El cielo se empezó a oscurecer y se repletó de nubes grises, pareciendo como si el mundo se fuese acabar. Direccioné la mirada al horizonte y mi cuerpo se paralizó al ver una enorme ola aproximándose. Mi madre me tomó del brazo haciendo que entre a la casa.

En ese momento estaba tratando de digerir y entender lo que estaba pasando, pero los gritos desgarradores que escuchaba de mis vecinos no me dejaban entrar en razón, hasta que el agua azotó mi puerta rompiendo las pequeñas ventanas. Mi madre me abrazó y me besó la frente mientras el agua se metía a nuestra casa e inundaba mi hogar.

Los fuertes vientos azotaban lo que quedaba de las ventanas, las terribles lluvias duraban días y noches. No recuerdo haber comido algo durante todo ese tiempo, rezaba a Dios para que alguien viniera a ayudarnos, pero nadie llegaba.

Uno de esos terribles días mi madre salió a buscar auxilio, pero había demorado mucho por lo que salí a buscarla, cuando de pronto una gigantesca ola acabó con la vida de mi madre delante de mí.

Mis ojos se cristalizaron y rompí en llanto.

-¡¡¡SI TAN SÓLO HUBIERAN LLEGADO A TIEMPO!!! ¡¡¡SI DIOS ME HUBIERA ESCUCHADO!!!

Le empecé a gritar a los policías con lágrimas en los ojos. Quería desahogar toda la ira que tenía reprimida, hasta que nuevamente escuché hablar al policía.

-Perdónanos.

Guardé silencio por un momento, no supe qué contestar y sólo me puse a llorar.

El terrible ciclón dejó un total de 500,000 muertes, con dos zonas afectadas y una duración de 6 días, con vientos máximos de 240 km/h.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023

KukulKán

María Fernanda Padrón Aranda

Iliana Alejandra Villanueva Loria

Mary Gissel Ramírez Mijangos





Mary Gissel Ramírez Mijangos

En la actualidad curso el nivel Media-superior en el COBAY, Plantel Progreso. Considero que soy una persona callada, observadora, amable y retraída. Varios son mis gustos dentro de los géneros literarios pero sobresale el narrativo, escribiendo pocas veces historias relacionadas con el romanticismo o el desamor, estos últimos siendo mis géneros favoritos.

Me es entrañable mencionar que la historia fue escrita en un momento de creatividad y estrés, pero que, con ayuda de mis compañeros, se logró armar un cuerpo con el cual quedamos satisfechos.

El que se hiciera la participación enviando el cuento por este medio y haber ganado un lugar entre todos fue, sin duda, agradable de ver. El esfuerzo que se dedicó no hace más que confirmar que mereció la pena.

Iliana Alejandra Villanueva Loria

Actualmente curso mi tercer año en el COBAY, Plantel Progreso.

Creo que lo más difícil que podría hacer es auto describirme, pero podría decir que soy una persona muy optimista, que le encantan las actividades al aire libre, aunque igual soy una persona que se estresa mucho pero que disfruta salir y conocer cosas nuevas.

A comparación de otras personas mi gusto por la lectura no empezó desde pequeña, pero actualmente es algo que disfruto. Mi género literario favorito es el romance y el de fantasía. Fue una experiencia diferente haber escrito una historia como esa, pero es muy gratificante saber que esta siendo reconocida. Agradezco que mi amiga nos haya influenciado para enviarlo, ya que el poder ver mi nombre en un libro será una experiencia de otro nivel.

Actualmente curso el nivel medio superior en el COBAY, Plantel Progreso.

Me puedo auto describir como una persona alegre, activa y carismática.

María Fernanda Padrón Arand

Un género literario que a menudo me gusta escribir a escondidas es la poesía, sin embargo, mi género favorito sin duda es la ciencia ficción que desde muy chico me ha llamado la atención.

Este cuento es un proyecto que ya había sido escrito por mis amigas y yo anteriormente, aún así, nunca se había presentado formalmente.

Confieso que algo que me animó a motivarlas para publicarlo fue el hecho de que hubiera un libro con mi nombre y me llena de orgullo, además satisfacción, saber que no sólo lleva mi nombre sino el de mis amigas ya que esto es muestra de un gran trabajo en equipo.

Kukulcán

Tenía tanto miedo que recuerdo gritar sus nombres.

-¡Astrid! ¡Zack!

Temblaba y sentía que el denso aire me asfixiaba, deseaba tanto no estar ahí. ¿En qué momento nos perdimos? Ellos tenían razón, no debimos entrar. Corría lo más rápido posible, esa cosa no dejaba de seguirme y juré que jamás había deseado tanto regresar el tiempo. Así nada estuviera sucediendo.

En la habitación de un hotel cercano a Chichén Itzá, sólo podía escuchar el sonido de su voz resonando en esas cuatro paredes. La de cabellos castaños regañándome, autoritariamente, por mi pequeña curiosidad. Supongo que sí, podía ser algo terco.

-Ya sabes, nada de meterte en problemas. Vinimos aquí a relajarnos, no a estar de detectives. - habló Astrid.

-Él lo sabe bien, tuvo todo el camino para olvidarse de esa leyenda.- salió en mi defensa Zack, un chico pelinegro de ojos miel. -Sí, sí, lo que tú digas. Sabemos muy bien que no tienes ese instinto de aventura. Como tú dijiste, venimos a relajarnos, no a estar de aguafiestas. Sé que Zack apoya mi idea de ir aunque no lo quiera decir. -Sabía que podía convencerla, más bien, sabía que lo haría.

-Pero bueno, a lo mejor tienes razón, -crucé los brazos en señal de rendición-. Mejor solo vamos como lo teníamos planeado y ya. Astrid y Zack se miraron entre sí y yo sólo pude suspirar. Suponía que ellos compartían alguna idea que me involucraba a mí, ya que me enteré sobre ese lugar. No podía comprender completamente por qué, ¿qué había de malo en ello? Sólo quería probar la veracidad de todo lo que ese señor de aspecto descuidado me dijo.

Estuvimos todo el día visitando muchos lugares. Recuerdo que nos tomamos muchas fotos y Astrid no paraba de mencionar que quería un álbum que le presumiría a todos. Ese día parecía ser el mejor de mi vida pero mi terquedad o, más bien, yo, lo arruiné.

Más tarde, nuestro recorrido por la pirámide de Chichén Itzá terminó y finalmente descansamos en el hotel. La mayor parte de lo que nos quedaba de la tarde nos la pasamos viendo películas, hablando o simplemente comentando todo lo que nos agradó de ahí.

Tiempo después, caía la noche, cuando creí que era el momento correcto, puse en marcha mi plan. Me aseguré de que estuvieran dormidos, tomando en cuenta todo lo que hicimos hoy, fácilmente estarían agotados. A pesar de mi cansancio, hice el

mayor esfuerzo posible en no causar algún ruido y guardar mis cosas en una mochila.

Astrid murmuraba cosas entre sueños y la tensión aumentaba, aún peor cuando tiré mi teléfono por error y Zack se removió ligeramente sobre las sábanas.

Sabía que una parte de mí deseaba que fuera falsa esa leyenda y sí, lo admito, llegué a dudar en ir, pero ese no sería yo. Cuando agarré confianza, partí hacia el lugar. Mientras caminaba, sentía que algo o alguien se encontraba siguiéndome.

Mi corazón se aceleraba y latía tan fuerte que podía escuchar el pulso en mis oídos.

Aumenté el paso y lo único que provocó fue que mi insistencia en voltear, por muy buena o mala que fuera la idea, aumentara. Giré asustado y los vi ahí. Quietos. Eran ellos.

Dejé escapar un suspiro de alivio y reí. Astrid me miraba con molestia mientras Zack permanecía perdido en la situación. Ellos negaron con la cabeza, sabían lo que haría y aún así pretendieron estar dormidos. Rodé los ojos y se acercaron, esperaba un regaño, una queja, y así fue. Astrid me reclamó, decía que solo pedía, al menos, que le avisara sobre lo que haría y Zack apoyó en todo lo que ella mencionaba.

Pensé que me obligarían a regresar y acabar esto de una vez por todas, pero, para mi sorpresa, eso no fue lo que sucedió. Dijeron que no me dejarían solo, que los amigos estaban para apoyarse en las buenas y en las malas, y eso no era una mala idea, ¿verdad?.

Recuerdo que cuando llegamos, Astrid respiraba con tanta fuerza que podía escucharse de lejos. Sabía que ella tenía miedo y en cierto modo, todos pensábamos lo mismo.

Aún así, para acabar la necesidad tan fuerte de entrar a la pirámide, Zack me ayudó a buscar la misteriosa entrada que mencionaba la leyenda: “La entrada prohibida”, así es como decidí nombrarla.

Recuerdo un momento donde agité mi linterna porque un bicho me molestaba y me sentía tan agobiado por todas las emociones del momento. Pero, gracias a mi pequeño “baile descuidado”, mi linterna quedó apuntando hacia un determinado lugar. Tal vez era el destino.

-¡Lo encontraste!. -dijo Astrid con sorpresa. Reí incrédulamente y observé con detalle. Ahí estaba la puerta. Grande y demasiado vieja, las maderas se veían demasiado descuidadas como para tratarse de una que se haya abierto con continuidad.

La puerta estaba cubierta por cintas, especialmente una roja frente a nosotros que decía en grande “no pasar”, alrededor también había un cartel que prohibía el paso.

Zack me miró con duda y yo alcé los hombros. Astrid estaba perpleja. Ninguno de los tres dijo alguna palabra siquiera. Era como si estuviéramos pensando lo mismo o simplemente pensando en la mala espina que el simple hecho de mirar generaba.

Apresuré a Zack para que me ayudara a quitar las maderas y las cintas.

Cuando estábamos a punto de entrar, Astrid nos agarró del brazo y caminamos juntos.

Había grandes estatuas, todas aparentemente cuidadas y al lado de ellas pequeñas ofrendas, algo raro, sinceramente, juzgando el aspecto anterior de la puerta.

No había ningún misterio. Parecía que la historia por la que tanto insistí fue totalmente falsa, aunque eso fue lo peor que pude decir.

Nos adentramos un poco más en busca de cosas interesantes y aún así nada lograba llamar del todo mi atención.

Solo encontrábamos las mismas estatuas cada dos pasos junto con escrituras en maya.

Me empezaron a fastidiar y me lamenté de ser tan ingenuo.

-¿Y si nos vamos? -sugerí con gran molestia. Me sentía decepcionado, aunque claro, mis palabras no alegraron a nadie. Después de todo habían venido por mí y yo ya me quería ir.

-¿Esto es en serio? ¡¿Tanto show para que te quieras ir a los cinco minutos?! –como de costumbre, Astrid me regañaba.

-¡Cálmate, ¿quieres?! Si sigues gritando se darán cuenta de que estamos aquí. - Zack intentaba calmarla y, mientras yo replanteaba mis apresuradas decisiones en medio de la pelea, nuestras lámparas se apagaron.

El silencio reinó apenas unos segundos antes de que Astrid hablara nerviosamente.

El sonido de las lámparas siendo sacudidas se hizo presente, y, gracias al cielo, estas volvieron a prender. Nos miramos con cierta desesperación y miedo, lo primero que pensamos fue en regresar y sin embargo, nuestro intento fue inútil. Ahora estábamos perdidos y vislumbré que el camino no era el mismo.

Volteé para mirar la pared y no tenía más figuras y escritos mayas. Los vellos de mi piel se levantaron y por mi columna vertebral recorrió una gran sensación helada. Instintivamente, giré mi cuerpo pero no había nada más que caminos en línea recta. Di dos pasos hacia atrás y una sonrisa nerviosa se hizo presente en mi rostro.

-Aquí es el camino, ¿no? -trataba de sonar calmado. No quería que el pánico me cundiera.

La sorpresa fue que cuando miré hacia el lugar donde se suponía que debían estar Zack y Astrid, ya no estaban. No había nadie, solo estaba yo. Nadie respondió. No hubo ningún ruido, no estaban mis amigos.

-¿Astrid? ¿Zack? – alcé mi voz. No me importaba si alguien me escuchaba, lo único que quería era encontrar a mis amigos. -¡Si esto es una broma de antemano les digo que no es graciosa! -grité lo más fuerte que pude. Decidí regresar, no los encontraba. Quería llorar.

No sabía qué hacer. En un intento de regresar escuché la voz de Astrid, su grito era de terror puro. Me alarmé y corrí lo más rápido que pude hacia el lugar de donde provenía. No estaba muy lejos de donde me encontraba. No obstante, no había nadie ahí.

Aún con el corazón en la garganta decidí explorar y en los siguientes cinco minutos

no escuché nada más que mi propia respiración pesada. Estaba tan asustado que no quería moverme ni un centímetro por miedo de perderme más.

No sabía qué hacer y me desesperé. Oí su grito de desesperación y el corazón se me vino a la garganta; era la voz de Astrid. Corrí lo más rápido que pude en dirección de donde provenía el sonido y cada vez se escuchaba más cerca, y de la nada, solo hubo un gran silencio.

No me importó, seguí corriendo y la sangre se me heló cuando escuché a Zack. Ahora él gritaba desesperado, no sabía qué pasaba. Corrí, solo quería encontrarlo y en ese momento el silencio me golpeó cruelmente otra vez.

Tenía tanto miedo que grité sus nombres
-¡Astrid! ¡Zack!

Temblaba y sentía que el denso aire me asfixiaba, deseaba tanto no estar ahí. ¿En qué momento nos perdimos? Ellos tenían razón, no debimos entrar. Corría lo más rápido posible, esa cosa no dejaba de seguirme y juré que jamás había deseado tanto regresar el tiempo. Así nada hubiese sucedido.

Mientras corría en busca de mis amigos, una salida se mostró ante mí y mi alma regresó donde pertenecía. Tropecé, cayendo duramente contra el suelo provocando un ruido sordo. Dolió, pero la adrenalina lo cubrió causando mi inmediata recuperación. Me levanté y corrí, aunque algo en mí me hizo voltear, y lo vi. Ahí estaba, no creí que fuese real.

Intenté gritar pero la voz no salía. Quise correr, pero eso me sujetó.

Un ruido sofocado golpeó las paredes cuando caí bruscamente contra el suelo otra vez, perdiendo el aliento y mi campo de visión oscureciéndose al instante.

Me arrastró lejos, lo sentía. El frío suelo lastimaba cada parte de mi cuerpo y ni siquiera podía mover algún músculo, todo me ardía y no tenía fuerza.

Desorientado y mareado por el dolor, abrí los ojos como pude y cuando lo hice, no hubo reacción. Lo último que vi fue...

-Entonces, ¿encontraste las cosas?

-Sí, como siempre. Todo pasó como siempre.

-A este paso van a prohibir la entrada a la pirámide.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023

El baúl de Oso

Lourdes Olivia Vera Romero





Lourdes Olivia Vera Romero

Nació el 23 de julio del 2007 en Ciudad del Carmen, Campeche. Es hija única y forma parte del cuerpo estudiantil del Campus II de la UNACAR, cursando actualmente el tercer semestre. La convocatoria ¡Deja te cuento! Concurso de Creación Literaria que difundió la UADY, fue un evento inesperado para ella, porque todo el proceso de creación se volvió novedoso, inspirador y significativo, ya que marcó su inicio como escritora gracias a que el tema fue libre. “Pero el baúl es un recordatorio constante, de que el amor nunca se desvanece, incluso cuando la vida nos separa”.



Autora del cuento El baúl de Oso, el cual tiene un gran significado emocional para ella, dedicado a la pérdida de su querido perrito, una tierna historia de despedida que posiblemente toque a muchos lectores, pues durante la pandemia, innumerables personas tuvieron a una mascota que se convirtió en más que una compañía. Lourdes es una joven con altas miras hacia el perfeccionamiento en la escritura y continuar sus estudios universitarios.

El baúl de Oso

Tengo un lindo baúl viviendo en mi cabeza. Siempre aparece cuando cierro los ojos. Es color blanco, aunque con algunas manchas de tierra y aún no logro entender si es grande o pequeño, pues eso depende del día y de cuánto te extraña en ese momento. Dentro de este, atesoro todos los momentos que compartí con él, desde el primer día que lo vi hasta el último.

Estaba el momento cuando era tan pequeño. Mamá lo escogió porque a lado de sus hermanos era tan tranquilo y miedoso, aunque resultó ser todo lo contrario, lo que me lleva a aquel día cuando casualmente me levanté antes que todos. Me asomé a la ventana para ver cómo estabas y me terminé encontrando con una escena caótica: el patio estaba cubierto de tierra, una montaña de arena que solía estar en una esquina había desaparecido y, en cambio, estaba combinada con la tierra de las plantas que se encontraban todas mordidas.

El pánico era enorme. Si mamá se encontraba con esto íbamos a estar en serios problemas. El sueño que aún tenía se fue y terminé corriendo de un lado a otro.

Barrí la tierra, arreglé las plantas como pude e incluso enterré algunas de ellas y todo ocurría mientras que él solo movía la colita queriendo jugar conmigo.

Ese día, estoy segura de que batí un récord, y nadie más supo lo que sucedió.

Pero el baúl no solo alberga ese recuerdo, también está aquel cuando descubrimos que tenía un superpoder: “la superfuerza”. Nos encontrábamos en casa de un familiar y Oso se estaba comiendo todo su césped, pero no había donde amarrarlo y su caja era el único lugar. Subestimamos su inteligencia, pues volvía a arrastrar su caja hacia el césped. Nuestra solución: un bloque. Parecía el plan perfecto, alguien pequeño como él no podría jalar un bloque tan pesado, pero ¡sorpresa! Eso no lo detuvo. Lo vimos recorrer el pasillo hasta el patio trasero, con la caja y el bloque encima.

Pero el baúl no solo guarda recuerdos alegres, también alberga momentos menos felices, como nuestra despedida, si es que se le puede llamar así.

Era un viaje urgente, se quedaba con papá, no podía llevarlo conmigo, ni me podía quedar. Recuerdo que estaba con las maletas en mano y él, como siempre, estaba moviendo la colita y queriendo que lo acariciara. Quería hacerlo, pero sabía que a mamá no le gustaría que lo tocara y no me lavara las manos, así que solo le di mimos con el pie. Obviamente iba a regresar y volveríamos a estar juntos, siempre era así. Por eso no me despedí como hubiera querido, nunca habría pensado que nos quedaba tan poco tiempo, pues no debía ser así. Éramos él y yo contra el mundo.

Aquel viaje fue más largo de lo esperado y se convirtió en uno de mis peores recuerdos.

Mamá me había dicho unos días antes que Oso no se encontraba bien, pero siempre que comía hierba se ponía así y al rato se recuperaba... Debí preocuparme más. Estaba desesperada por volver a casa, necesitaba verlo, necesitaba el apoyo que siempre me daba.

En el camino de vuelta a casa ya había una sensación extraña, tal vez hasta lo presentía, pero me negaba a creer en eso. Fue en el momento que me dijeron “Te vamos a contar algo, pero no llores”. En ese instante, mi mundo se desmoronó. Ya no estaba. Solo por unas horas le hubiera podido decir “adiós”.

¿Qué iba a hacer ahora? siempre tenía una cálida bienvenida a casa con su hocico en la abertura de la reja, emocionado por mi llegada, pero ahora no hay nada.

Ese recuerdo está hasta el fondo del baúl, pero al parecer es lo primero que sale cuando lo abro. Me gustaría que existieran más momentos guardados en su interior, pero esa es toda la historia que pudimos escribir juntos.

Mis ojos desearían estar cerrados todo el tiempo para abrir su baúl con sus recuerdos. El baúl de Oso es el tesoro que guardo en lo más profundo de mi ser, y cada vez que lo abro, puedo sentir su presencia y revivir esos momentos especiales que compartimos juntos. Y, ¿quién sabe? Tal vez en algún otro tiempo y lugar, nuestros caminos se cruzarán de nuevo y podré abrazarlo una vez más. Hasta entonces, su espíritu vive en mí y en cada rincón de nuestras memorias compartidas.

El baúl de Oso es un recordatorio constante de que el amor nunca se desvanece, incluso cuando la vida nos separa.



EL SONIDO DE LA NIEBLA

Jesús Adrián Dzib Amaya



Jesús Adrián Dzib Amaya

Nací el 20 de diciembre del 2006 en Mérida, Yucatán, México. Resido actualmente en Kanasín, la Capital del Panucho, en Yucatán. Practico deportes como básquetbol y voleibol. Actualmente, tengo 16 años de edad.

Estudio en el COBAY plantel Kanasín y pienso entrar a la carrera de ingeniero en sistemas al terminar la preparatoria. Suelo escribir frases y practicar caligrafía en mi tiempo libre, también pienso iniciar un pequeño negocio al alcanzar una edad donde tenga buena estabilidad económica.



El sonido de la niebla

Alex desde que nació siempre fue un chico ordinario y normal, pero hace poco más de dos años, en su cumpleaños 14, se fue de viaje con su tío Benjamín y su primo Gabriel. Fueron a un bosque en algún lugar de los Alpes. El viaje estaba planeado; todo iba a ser como de costumbre, unas semanas para desconectarse de la sociedad, el ruido de la ciudad y la tecnología.

Durante el camino hacia el bosque en la furgoneta, los tomó por sorpresa un aguacero. La lluvia tardó menos de media hora, y cuando se disipó, una densa neblina cubrió el bosque en su totalidad, incluyendo el camino por donde iban pasando. De repente a lo lejos, Alex, Gabriel y Benjamín, alcanzaron a notar unas figuras, sombras que se asemejaban mucho a la forma de ellos tres, al presenciar aquello se quedaron boquiabiertos, no lo podían creer. El tío Benjamín fue el primero en salir de ese estado de sorpresa, porque iba manejando y reaccionó al ver que se estaba saliendo del camino. Al cabo de unas horas Alex se quedó muy intrigado al no saber qué eran esas cosas. Las llamaron “criaturas de la neblina”. Continuaron en el camino y lograron llegar al bosque.

Se asentaron en la parte llana. Ahí empezaron a organizar la fogata y las tiendas de campaña. Una vez que lo montaron todo, se propusieron comer algo, ya que la instalación había sido tediosa y eso los dejó muy cansados.

Cuando se acercaba la hora de ir a dormir, los sorprendió otra pequeña tormenta la cual dejó otra gran niebla aún más densa que la anterior.

Corrieron a refugiarse en la furgoneta, ya que al intentar ir a las casas de campaña, se dieron cuenta de que estaban rodeadas por esas sombras. Esa noche durmieron en la furgoneta, y al día siguiente al levantarse, la niebla aún seguía ahí.

Tomaron unas linternas que tenían en el maletero y se pusieron a buscar las casas de campaña, hasta que finalmente las encontraron despedazadas a rasguños mientras en la tierra decía "LÁRGUENSE".

Entonces un poco asustados, oían con horror cómo se escuchaban gritos a lo lejos en lo profundo de la neblina. Mientras la neblina empeoraba y se iba haciendo más pesada y más densa, iban apareciendo cada vez más sombras parecidas a sus familiares, incluyendo a los padres de Alex. Resistieron unos cuantos días más. El tío Benjamín decía que nada se iba a interponer entre sus merecidas vacaciones, pero esas cosas llegaron a un punto donde se hacían cada vez más hostiles; llegaron a rasguñar a Gabriel y destruir la hoguera.

Entonces al finalizar la segunda semana decidieron retirarse del bosque.

A Alex le parecía extraño que entre las sombras no hubiera ninguna que se pareciera a su hermano mayor, Johan.

Al llegar a su casa todo quedó como una simple anécdota, pero hay algo que inquietaba mucho a los padres de Alex, que él nunca tuvo un hermano llamado Johan como Alex afirmaba.

La médica familiar, Tara, dice que es normal que tenga amigos imaginarios, pero no deja de ser algo un poco inquietante. Alex había insistido mucho desde que se golpeó la cabeza cuando andaba en su bicicleta; estuvo en el hospital unos días, pero luego le dieron de alta.

Entonces comenzó a ver un ente que solo él podía percibir; una criatura tipo sombra que decía llamarse Johan y ser su hermano mayor, que al parecer no era tan imaginario como sus papás creían.

*El misterioso
caso del
mes de junio*

Etni Alondra Cime Chan



Etni Alondra Cime Chan

Mi nombre es Etni Alondra, tengo 17 años de edad, soy del estado de Yucatán, estudio en el colegio de bachilleres EMSAD KAUA. Mis colores favoritos son el azul y el amarillo.

Me gusta la lectura, uno de mis libros favoritos es "A orillas del río Piedra me senté y lloré" del autor Paulo Coelho. Me gusta todo tipo de música, pero en especial "Sabor a mí" del trío Los Panchos, "Mar" de Esteman, y "Starboy" de The Weeknd.

"Es fácil sufrir por amor a una causa o una misión: eso solo engrandece el corazón de quien lo sufre." - Paulo Coelho.



El misterioso caso del mes de junio

Estaba apunto de anochecer, encendí mi teléfono y miré la hora; marcaba que eran las 6:00 p.m. Me senté en el pasto, mientras observaba el sol desaparecer y veía la bella luna salir. Era grande y hermosa. Me quedé allí mientras contemplaba las estrellas. El tiempo se fue volando, miré la hora en mi teléfono nuevamente, ¡cielos! Eran las 8:00 p.m. Me puse de pie y caminé a casa. El camino fue largo, pero tranquilo. Esa noche fui de compras en varias tiendas, pues necesitaba despensas para mí; me estaba quedando sin reservas. La música que reproducían mis audífonos era tranquila, una vez que llegué a casa me dispuse a buscar la llave en mi bolso, pero al acercarme a la puerta, esta estaba abierta. Por un momento pensé que la había dejado así cuando me fui, pero mis suposiciones se cayeron cuando vi una pequeña mancha, ¿qué había pasado? Me acerqué a esta y empujé la puerta lentamente. Mi corazón latió con fuerza.

Se veía desordenado todo el piso; sentí que iba a vomitar; sentí miedo, mientras miraba a mi alrededor. Caminé hacia mi habitación y cerré la puerta. Tres días después, bajé al sótano, un olor putrefacto venía de este. El olor era demasiado fuerte, les conté a mis vecinos. En cuestión de minutos, la policía llegó con una orden de cateo, los dejé pasar. Recuerdo aquella noche; esa noche donde la puerta estaba abierta.

Alguien había entrado: alguien entró a la fuerza. La policía me arrestó, mientras me decía:

-Todo lo que digas puede ser usado en tu contra, tienes derecho a un abogado.

-Escúcheme oficial: no entiendo por qué me arrestan ¡soy inocente!

Las preguntas venían a mi mente. ¿Era un error? ¿Qué hice mal? No estuve en casa esa noche. Una joven dama fue encontrada en el sótano, de unos aproximadamente 20 años de edad ¿Qué era esto? Parecía que la habían golpeado. Los vecinos me culpan, sin dejarme hablar. No me acordaba de todo eso, me hicieron tantas preguntas, pero ¿qué podía decir? nada, ¡era inocente! No me encontraba esa noche, mucho menos, me acordaba de ella. ¿Vivía conmigo? ¿Es un familiar mío? ¿Quién era? Me sentía como un tonto; no sabía que pasaba.

El 4 de junio dictaron mi sentencia. Fue cadena perpetua, sin poder tener libertad condicional. ¿Qué había pasado? Intenté recordar, pero no venía nada a mi mente.

Poco después me enteré de un caso parecido. El cuerpo se veía como el de aquella dama que habían encontrado en mi sótano. Era extraño, parecía que querían comérselo, lo habían dejado en el departamento de unos ancianos que reportaron el caso.

Ellos no sabían qué había pasado. Era un caballero, con cabello castaño y también se encontraba de la misma manera en la que habían encontrado a la bella dama de mi sótano. Era extraño debía demostrar mi inocencia pues esa noche no estaba en casa. Mis vecinos me culparon; no me escucharon. Tenía mi coartada, pero nunca quisieron escucharme. La corte se puso en mi contra.

Me declararon culpable. ¿Cómo demostrar mi inocencia? Uno de mis amigos vino de visita y le expliqué que esa noche no estaba en casa; le dije que no sabía qué había pasado.

Le comenté que era extraño. Mi amigo dijo que haría una investigación, pues no tenía sentido la manera en la que se me acusaba. Los periódicos sacaron un reportaje poco después, al que pusieron como título: “El misterioso caso del mes de junio”. Más casos salieron a la luz; hicieron protestas declarándome inocente, que hubo fraude en la corte y que incluso era injusto que no me hayan escuchado. Me entrevistaron y conté lo sucedido.

Había ido a tiendas esa noche; las cámaras y los empleados de estas eran mis testigos. Todos pedían que el caso se abriera nuevamente, y que esta vez me dejaran dar mis declaraciones y mostrar mis evidencias. Aquella dama no tenía huellas mías; no había razón para que me culparan. Había cosas que no me enlazaban para nada con el suceso. La gente pedía que se haga justicia en mi caso, pues no tenían pruebas correctas.

Los meses pasaron, se demostró mi inocencia y todos los que me habían culpado se disculparon conmigo, pero todos nos seguimos preguntando ¿qué pasó ese mes de junio? ¿por qué había tantos casos similares? Me puse a investigar imágenes de las mordidas; investigué más y más, pero no tenía respuesta. Lo único que encontré era que cada mes de junio, pasaba lo mismo. Pasaba cada 2 a 3 años. A mí me declararon culpable en el año 2018, y nuevamente se dio el mismo caso en el año 2020.

Han pasado dos años, me pregunto ¿es alguna clase de maldición? Nunca lo sabremos, pues siempre será “el misterioso caso del mes de junio”.



El llanto de la lluvia en el valle de *Edzná*

Clara Inés Arcia Lima



Clara Inés Arcia Lima

Nacida el 29 de agosto de 2007 en Ciudad Del Carmen, Campeche, vive con sus padres y sus dos hermanos.

Es una alegre joven de 16 años que cursa el tercer semestre en la Escuela Preparatoria Diurna del Campus II.

Su pasión por las letras se encuentra en el género narrativo, destacó con los cuentos “El llanto de la lluvia en el Valle de Edzná” y “El sueño del capitán Navío”, con este, obtuvo el segundo lugar en el XXII Concurso Nacional de expresión literaria “La juventud y la mar”.

Participar en la convocatoria ¡Deja te cuento! Concurso de Creación Literaria que promovió la UADY, significó mucho para ella, desde que comenzó a redactar su historia, porque siempre ha tenido el deseo de ser una escritora exitosa y que muchos puedan valorar y apreciar sus creaciones, y en esta ocasión se empieza a cristalizar ese sueño con este libro.

Sin duda, seguirá escribiendo sus ficciones, a pesar de que algunos no creyeron en sus propósitos, ella sí creía en sí misma, gracias a sus padres y hermanos quienes la apoyan en sus metas.



El llanto de la lluvia en el valle de Edzná

Hace mucho tiempo, una mujer regresaba con su familia a su pueblo natal cuando de repente se le salen las lágrimas y uno de sus nietos le pregunta: - ¿Qué te pasa, abuela? -su hijo le dice- ¿Por qué lloras Mamá? -la nuera le anima- ¿Esas lágrimas son de alegría verdad, suegra?

Entonces ella empieza a contar:

-Cuando mis papás me trajeron a vivir a esta zona conocida como el Valle de Edzná “entre los años ochenta y los ochenta y cinco” todo era diferente. Eran unas tierras fértiles, rojizas y húmedas; nos dedicamos a la agricultura. Se cosechaba maíz, frijol, cacahuete, piña, calabaza, entre otros cultivos. Se podía observar que durante todas las estaciones del año se cultivaba, sin parar, cada fruto y alimento de la época.

A diferencia de hoy, no se podía observar un árido y fuerte calor, la lluvia abundaba casi los 365 días del año; las primeras cosechas, se ofrecían en una peregrinación hacia los cerros más altos para el santo San Isidro Labrador.

Todos los pobladores de las comunidades cercanas se unían con fervor y entusiasmo para que, en ese año, la cosecha siguiera siendo abundante - Explicaba la mujer.

Después de una pausa, continuó -Todo era tan diferente a la actualidad porque en esa época, con poco, eras feliz. Pues bien, con el paso de los años se fue poblando más nuestro valle. Llegaban gentes de muchos lados e igual para ese tiempo empezaron a descubrir los monumentos mayas, cierto, había mucho trabajo para los pobladores, pero la realidad es que se tuvo que empezar a deforestar cantidades de hectáreas completas, para que los nuevos pobladores tuvieran un hogar y también pudieran cosechar sus alimentos.

Me acuerdo que para poder entrar a esas entidades se tenía que caminar o andar en caballo. Era muy lodoso, ya que llovía muy seguido. Me acuerdo que para sacar los productos a la ciudad y comercializarlos era muy duro y difícil.

-Cierto mamá, me contabas que ni los maestros querían llegar a esta zona porque era muy difícil la entrada y no había escuelas. Los mismos pobladores elegían a los que sabían leer para ser maestros. Por eso tú me enviaste a la ciudad- comentó su hijo.

-Así es hijo, pero déjame terminar y explicarles el porqué de mi llanto - dijo la señora y prosiguió - Pasando el tiempo se fueron construyendo veredas o calles y eso llevaba a tirar y quemar más hectáreas. Se empezaba a sentir muy fuerte el calor y se podía sentir y ver la escasez de lluvia; se comenzaron a utilizar herbicidas y fertilizantes, porque

empezaron a existir muchas plagas y la cosecha era menos. Pasando los días, meses y los años comenzarán a arar mucho más las tierras, y seguíamos observando cómo la lluvia no llegaba, y cuando llegaba, eran solo unas gotas que no alcanzaba a mojar toda la tierra; mi abuela decía que era el llanto de la lluvia.

Agregó también -Lo que yo estoy observando es que la gente sigue talando más árboles y son muy fuertes las quemazones.

¿Ya se dieron cuenta que en los dos lados de la calle hay fuego encendido y está muy desierto este bello Valle de Edzná? ¿Pero qué es lo que está pasando? Por eso me salieron las lágrimas, porque me duele el corazón de ver mi bello Edzná encendido en llamas y que la lluvia solo les llega en lágrimas.

La nuera, preocupada por la situación, dijo - ¡Ay suegrita, eso estoy observando! y me imagino que los pobladores se alegran porque muchos de ellos siguen cocinando con leña y esas quemazones les favorece a ellos, porque van a leñar. Igual puedo observar cómo salen los camiones cargados de madera y que todavía sigue siendo una tala de árboles a plena luz del día.

El hijo, enojado y confundido al ver a su madre sufrir, exclamó -Pero mamá, ¿por qué te tiene que doler si ya no vives acá? - La madre, aún triste le dijo -Ay hijo, entiende, toda esta afectación al medio ambiente está repercutiendo también hasta en donde vivimos y si observas, están muy secas esas tierras, se ve que no ha llovido.

-Sí, suegra. Ahorita que esperábamos que nos dieran paso en la carretera, platicaba con un poblador y me dice que han ocurrido casi cuatro años desde que no se tienen lluvias fuertes y las cosechas ya no se han dado. Se ha implementado el sistema de riego, pero no es igual. Han tenido que trabajar con hormonas y químicos, porque es necesario.

Ha disminuido el ganado y muchos de los jóvenes deciden irse a la ciudad o emigrar a Estados Unidos para una mejor vida. El gobierno empeñado con buscar turismo empezó a deforestar mucho más las áreas, por ejemplo, se empezó a hacer un hotel de gran dimensión en la entrada de la zona arqueológica. Se dice que es para generar empleos y atraer el turismo, ¿será bueno eso suegra?- preguntó la mujer de su hijo.

-Claro que no es bueno, hija. Mira cómo estamos sufriendo de calor, ya ni el clima de los autos se siente y nuestras tierras dicen ¡ya basta! Ahora lo único que nos queda es poner nuestro granito de arena sembrando árboles, reutilizando lo más que podamos y aún mejor, enseñando a las siguientes generaciones a amar al planeta - Finalizó la mujer.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



Nathan, don't fall in love!

Silvia Yaretzy Mex Canto



Silvia Yaretzky Mex Canto

Tengo 17 años y soy estudiante del COBAY plantel Tixpéhual.

Fui ganadora del tercer lugar en la primera edición del concurso “Deja Te Cuento”, en el cual participé con el cuento “LURKX134340” y es para mí un honor de encontrarme aquí nuevamente con una nueva historia para contar.

Esta es la segunda oportunidad que se me presenta para compartir mis ideas, pensamientos y sentimientos, plasmados en una pequeña pero significativa historia.

Estoy aquí porque mis sueños me lo piden y porque me gustaría que a través de mis historias, la gente pueda comprender un poco más mi perspectiva con respecto a las personas, la sociedad y el mundo.



Nathan, don't fall in love!

“El ser humano, enamorado, se vuelve vulnerable...” Ciudad de México, 4 de diciembre de 1953

Era una tarde muy aburrida para un simple joven casi veinteañero como yo. De verdad que la monotonía de mi vida era agotadora. Las suelas de mis zapatos producían un rítmico sonido al golpear contra la acera. Caminé hasta llegar a mi destino: una biblioteca.

Viajaba entre los pasillos, observando detalladamente cada estante, por si algún ejemplar se robaba mi atención; sin embargo, el estruendoso ruido que provino del otro lado del estante me desconcertó. Curioso, me dirigí al otro pasillo, en donde vi cómo otro joven se levantaba del piso y sacudía sus prendas. Luego comenzó a ordenar la gran cantidad de libros que había tirado. Al notar mi presencia, algo apenado, se disculpó por el escándalo que ocasionó, y yo le respondí que no había problema alguno. Me acerqué a él y lo ayudé a ordenar los libros.

En nuestra labor, interactuamos un poco. Me enteré de que era uno de los trabajadores de la biblioteca y casualmente tenía la misma edad que yo. Cuando todo estuvo en su lugar, nos despedimos y cada uno volvió por donde vino. Estuve tan enfocado en quejarme de mi estilo de vida, que nunca me imaginé el giro inesperado que daría mi vida esa misma tarde fría de diciembre.

Seis meses exactamente habían pasado después de aquel día, y visitar aquella biblioteca se había convertido en parte de mi rutina. De verdad que ni yo sabía si la razón de mis constantes visitas a aquel sitio, era a mi amor por los libros, o tal vez por algún otro motivo.

Realmente había perdido la cuenta de cuantas veces visité el lugar luego de nuestro primer encuentro. Nuestra amistad se fue reforzando con el paso del tiempo. Amistad, solo eso, amistad y nada más. O al menos eso solía creer.

El floreciente sentimiento en mí comenzaba a abrumarme, y a asustarme, por supuesto. Necesitaba hallar una respuesta sobre qué era lo que sentía.

“Y recuérdalo bien Nathan, un hombre no puede enamorarse de otro hombre. Eso es algo enfermo, y el infierno será tu condena.” Las palabras de mi madre hicieron eco en mi cabeza, pero, ¿por qué? No lo entendía.

Las salidas con Leonardo, el joven de la biblioteca, comenzaron a ser constantes. Cada vez que salíamos a caminar por las noches, mi corazón experimentaba nuevas emociones y reaparecía aquel sentimiento indescriptible.

Nos hallábamos admirando la belleza del Lago de Chapultepec.

La noche nos cubría con su manto negro lleno de incontables estrellas, la belleza de la luna reflejada en el pacífico lago. - ¿Tú, qué piensas del amor? - A pesar de que su pregunta me tomó por sorpresa, ya que rompió con el silencio, le respondí: *-Yo pienso que el amor es una de las cosas más bellas y valiosas que tiene este mundo.*

Es un sentimiento bello y puro que nos completa, alegra y da energía para vivir. - Juré que pude notar un singular brillo en la mirada de mi acompañante.

- ¿Crees que todos los humanos podemos amar a quien deseemos, sin importar qué?

- ¡Pues claro que sí!, sin importar qué. Cuando es amor, nada importa. - Con mi respuesta, la noche transcurrió en un extraño, pero para nada incómodo, ambiente. En un determinado lapso de tiempo, me di cuenta de lo que en verdad sentía, y ya no podía negarlo por más que lo intentaba. Me enamoré, así de simple es la palabra, pero complejo el sentimiento.

El tiempo pasaba y con ello, los sentimientos surgieron tal como la antesis.

Ambos nos dimos cuenta, y dejamos que las cosas fluyeran. Teníamos miedo sí, pero realmente, cuando uno se enamora pierde la cabeza por completo, y queda absorto de la realidad, de la cruel y dura realidad, una realidad donde el amor tiene limitaciones y condenas, pero, ya nada lo detiene. Con el corazón en la mano, y los sentimientos confesados, el amor llegó a su punto máximo y la relación se reveló y formalizó.

Los días aún eran monótonos, de la universidad a la casa, de la casa a la universidad, pero no iba a mentir, preferiría mil veces estar en la escuela, mientras más tiempo estuviese fuera de casa, era mejor.

Aún me iba acostumbrando a mi nueva vida, pues me mudé a México hace tres años aproximadamente, y todo por una oferta de trabajo que se le presentó a mi padre. Fue difícil acostumbrarme a mi nuevo estilo de vida, ya que era muy diferente a lo que hacía en Canadá, donde prácticamente vivía en la escuela.

Estudiaba día y noche, mi vida social era un asco, y aún lo sigue siendo, pero solo que ahora lo tengo a él. Las citas comenzaron a ser constantes. Supimos manejar la discreción por muy complicado que fuese.

Un día soleado de enero, decidimos salir a dar un paseo luego de una larga jornada de estudios y trabajo. Pasamos por un carro de helados y cada quien pidió su sabor preferido y esa vez yo quise pagar por ambos. Caminamos hacia un banco, y así estuvimos hablando, riéndonos y disfrutando de nuestros helados. No faltó uno que otro roce de manos, pero ambos estuvimos conscientes de nuestros actos, ¿qué tenía de malo que dos jóvenes quisieran darse muestras de afecto?

Sociedad, dulce sociedad.

Las miradas de desprecio no faltaron, y no iba a negar que eso sí me hizo sentir mal.

No estábamos haciendo nada malo, solo éramos dos jóvenes enamorados disfrutando de la compañía del otro. Sentía mi corazón estrujarse y me di cuenta de que la sociedad no estaba lista para esto. ¿Cuánto tiempo tendríamos que esperar? Leo me había pedido que no le diera importancia, porque si más me sumía en mis pensamientos, no disfrutaríamos de los momentos juntos y le hice caso, a pesar de todo, él tenía razón. Una hora después me acompañó hasta una cuadra antes de mi “Hogar”. Nos despedimos con un abrazo y prometí que nos reuniríamos nuevamente cuando estuviese desocupado.

Me adentré en la casa y nuevamente caí en cuenta de porqué odiaba estar en ese lugar. En mi campo de visión estaba la silueta de mi padre con el cinturón en una de sus manos. Aquello activó todas las alertas de mi sistema. - *¿Hasta cuándo pensabas decírmelo?* – La ira resaltaba en cada uno de sus poros. Sentía un nudo en mi garganta, y solo escuchaba como mi mente me decía que debía huir cuanto antes, sin embargo, mi cuerpo parecía no reaccionar. - *¡Eres un enfermo!* - Me gritó mientras se aproximaba, amenazante.

-*No entiendo nada, padre.* - Creí saber a lo que se refería. Se enteró, lo hizo.

Sentí el primer azote en mi cuerpo, y luego otro y otro. Los gritos e insultos de mi padre no se hicieron esperar. Yo solo quería que este infierno acabara. Ya nada tenía sentido, había descubierto mi relación, y no con cualquier persona, si no con otro hombre, y si había algo que mi padre y la sociedad no soportaban, eran a los homosexuales.

No sabía cuántas horas habían pasado después de aquella lluvia de golpes.

Ahora estaba encerrado en mi habitación, llorando de una manera tan lamentable, que hasta yo mismo me di pena. Mi cuerpo era un lienzo vivo de colores. Meses pasaron desde la última vez que vi a Leo. Luego de aquel día, estar en casa era como estar en el mismísimo infierno. Estaba agotado, física y mentalmente, y por más que yo tratara de buscar una salida para mi sufrimiento, simplemente no la hallé, o eso creí. ¿Estar vivo de verdad valía la pena? Perdí mi libertad. Mi familia nunca me perdonaría esto. Me gané el odio y la humillación de todos. Mi abuelo tenía razón: *“Solo los tontos se enamoran”*, siempre me decía, y yo no pude evitar enamorarme, y eso fue mi perdición.

“Leonardo Hernández. Perdóname, perdóname por todo. Perdóname por el sufrimiento que tal vez te causaré luego de esto. Espero y entiendas que esto fue lo mejor para nosotros. Yo sé que mi decisión fue muy egoísta, pero lo hice porque en verdad te amo, y quiero lo mejor para ti. Lo mejor no era estar al lado de una persona tan inestable como yo. Nunca dudes de lo que sentí por ti. Quebranté la moralidad de un hombre, por ti, y aquello me hizo vivir los tres mejores años de mi vida, porque estuve junto a ti. Te deseo lo mejor para tu futuro. Espero y podamos encontrarnos en nuestra otra vida, en donde nuestro amor no sea visto como algo enfermo, donde podamos ser libres. Perdóname nuevamente. Atentamente: Nathan Anderson.” Terminé de escribir en aquel papel. Mis ojos estaban inundados en lágrimas, y mi corazón estaba destrozado. De verdad espero que algún día puedas perdonarme.

“...De la vulnerabilidad, surgirá una lección...”

Ciudad de México, 1 de junio de 2023.

El tiempo pasó, pero nada volvió a ser igual.

¿Por qué lo hizo? Prometimos que saldríamos de esto juntos. Todos los días lo extraño, y me duele recordar que terminaste así. Aún recuerdo su cuerpo descansando en aquel ataúd. Sé que muchas veces le pedí que confiara en mí, pero su sufrimiento era mucho más fuerte que su creer, y al final de cuentas, solo eran promesas. Solo éramos jóvenes que luchaban contra una sociedad. Si hubiésemos afrontado las adversidades, ¿aún estaríamos juntos?

Por mi ventana veo pasar a una multitud de personas portando múltiples colores. Hoy comienza un mes muy colorido y lleno de orgullo, en donde la ciudad se pinta con los colores del arcoíris.

Las personas orgullosas de amar no se detienen, no se esconden, no le temen a la sociedad. ¿Por qué deberían temer? Solo son personas que aman sin importar a quien, tal como él y yo solíamos hacerlo en el pasado.

Las personas finalmente decidieron romper con su silencio, demostrar que el amor es amor en cada una de sus formas. El amor tiene que ser libre. Hoy las personas luchan por esa libertad, la libertad que él y yo nunca tuvimos.

Espero que en nuestra otra vida también disfrutemos de aquella libertad que la sociedad nos arrebató. *“...y de esa lección hallará su fuerza”.*

The background of the entire image is a dark, moody sky filled with heavy, swirling clouds in shades of grey and black, suggesting a storm or a mysterious atmosphere.

EL MISTERIO DEL *FARO* ABANDONADO

DIEGO JESÚS TELLO NAVARRO



Diego Jesús Tello Navarro

Soy Diego Jesús, tengo 15 años y actualmente estudio en el COBAY Plantel Kanasín, mi materia favorita es Química, soy muy bueno, y también tengo varios hobbies, como el gimnasio, el boxeo, los deportes, incluso la carpintería.

Desde niño me ha gustado escribir historias, y esta vez no fue la excepción, el motivo principal por el cual me dediqué a escribir este cuento, no solamente fue porque es un proyecto escolar, más bien para retarme a mí mismo, a mi imaginación, para poder alcanzar algún día ese sueño que alguna vez tuve de niño, escribir un libro.

Me doy cuenta de que aún me falta mucho camino por recorrer si algún día quiero llegar a hacer algo importante, pero al menos ahora que tuve una oportunidad de demostrar mi capacidad, puedo decir que sin duda alguna, lo volveré a hacer.



El misterio del faro abandonado

No había ningún faro en la costa norte de la pequeña ciudad pesquera de Portville. La única señal de advertencia para los barcos eran los faros de las embarcaciones en la bahía, pero en una noche oscura y tormentosa, cuando un barco de pesca local se encontraba perdido en la niebla, una luz brillante apareció en la costa. La tripulación pensó que era un faro y se acercaron a él para encontrar su camino, pero conforme se acercaban a la orilla, la luz desapareció.

La mañana siguiente, la historia ya había corrido por todo el puerto de Portville. Algunos creían que era una ilusión creada por la neblina, mientras que otros pensaban que podría ser un faro que había sido abandonado hace años.

Uno de los pescadores más veteranos de la ciudad, Johnny, decidió investigar el asunto por su cuenta. Él recordaba la costa de Portville de cuando era un niño y sabía que no había ningún faro allí, por lo que la idea de uno abandonado le daba escalofríos.

Convenció a dos amigos para acompañarlo y juntos partieron en una pequeña lancha hacia la costa.

Después de unos minutos, pudieron ver una estructura alta que se elevaba detrás de un acantilado, en el borde de la costa. Cuando llegaron más cerca, notaron que la estructura parecía un faro y que estaba completamente abandonado. La puerta del faro estaba cerrada, pero había una pequeña ventana rota que permitía ver el interior.

Johnny y sus amigos treparon por la ventana y entraron. Descubrieron que el faro estaba completamente vacío, no había nada más que las paredes desnudas y el polvo acumulado en el suelo. A medida que exploraban, notaron que algo no estaba bien.

Había una extraña sensación, como si alguien los estuviera observando desde las sombras.

De repente, escucharon un ruido detrás de ellos, dieron la vuelta y encontraron una puerta secreta en el suelo. ¿Qué había detrás de ella? ¿Un tesoro perdido? ¿Un misterio sin resolver? Johnny y sus amigos sabían que tenían que investigar más a fondo.

Intercambiaron una mirada y se dirigieron hacia la puerta secreta.

La levantaron y bajaron por una escalera empinada que parecía llevar a una caverna subterránea. La linterna de Johnny iluminaba las paredes rocosas y las raíces de los árboles que crecían a través del techo rocoso. Después de unos minutos descendiendo, llegaron al final de la escalera y se encontraron en una sala oscura y húmeda.

El suelo de piedra estaba cubierto de agua y había un olor a humedad y moho en el aire.

En el centro de la habitación, había una mesa de piedra gruesa y una caja de madera polvorienta y rota. Alrededor de la mesa, habían tres sillas y una pared de roca plana. Johnny se acercó a la mesa y limpió el polvo.

Abrió la caja y dentro encontró un diario con las últimas anotaciones datadas hace 50 años.

Con la linterna apuntando al diario, Johnny comenzó a leer en voz alta. El diario le contó la historia de un farero solitario que estaba obsesionado con la construcción de un faro en la costa norte de Portville. Él había trabajado durante años, garabateando anotaciones en su diario sobre sus avances, aunque cada vez estaba más desesperado porque no podía encontrar un lugar adecuado para construir el faro.

Finalmente, encontró una cueva subterránea y construyó el faro allí. Sin embargo, después de vivir en ese lugar durante años, el farero se volvió loco y comenzó a construir túneles cada vez más profundos y complejos en la caverna.

Johnny y sus amigos miraron nerviosamente alrededor de la habitación, y notaron otra puerta al final de esta habitación.

Empujaron la puerta y descubrieron un pasaje secreto aún más oscuro. Decidieron seguir avanzando en la oscuridad, temblando ante la idea de lo que podrían encontrar. Johnny, seguido de sus amigos, avanzó tembloroso por el oscuro pasaje secreto. Su linterna solo iluminaba un pequeño haz de luz que guiaba su camino.

El eco de sus pasos resonó por las paredes de roca mientras avanzaban hacia lo desconocido.

Finalmente, después de unos minutos, llegaron a una sala enorme y espeluznante. En el centro de la habitación había una enorme maquinaria que parecía estar compuesta de engranajes, palancas y otros mecanismos extraños.

Alrededor de la sala, habían antorchas que iluminaban una serie de piedras talladas en la pared, las cuales mostraban extraños símbolos y glifos incomprensibles.

Johnny y sus amigos se acercaron lentamente a la maquinaria, incapaces de comprender ni explicar la utilidad de la enorme estructura mecánica. Fue entonces cuando una voz quebradiza y débil resonó por la habitación, y de repente, el farero apareció. Estaba cubierto de suciedad y polvo, y su ropa raída era un recuerdo del pasado.

El farero explicó que había construido la maquinaria para intentar controlar el clima de la región. Después de años de obsesión, había hecho una serie de pasajes secretos, y finalmente se había refugiado en esa cueva subterránea, en la que hizo su hogar hasta que murió.

De repente, la sala comenzó a temblar y los engranajes comenzaron a girar más rápido y más fuerte. Johnny y sus amigos huyeron de la habitación y corrieron por los pasajes oscuros mientras la cueva se desmoronaba a su alrededor.

Finalmente, llegaron a la parte superior, cansados y sudorosos, para encontrar un acantilado que se extendía frente a ellos. Y allí, justo en medio del precipicio, había un faro.

No había sido una ilusión creada por la niebla, sino un faro perdido que había sido construido en secreto por el obsesivo farero.

Johnny y sus amigos regresaron a Portville, contando la historia de su increíble aventura. A partir de ese momento, el faro les sirvió como una señal de advertencia, pero también como un misterioso recordatorio de la pasión obsesiva del farero.

Cuando la niebla se posaba sobre la costa norte de Portville, algunos todavía podían ver la luz descendiendo lentamente desde la cima del faro, como si fuera una señal de un espíritu inquieto vagando todavía por la cueva subterránea oscura.



¿POR QUÉ HAGO RUIDO?

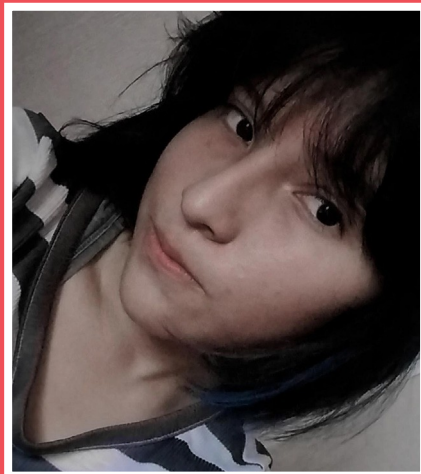
Marisol Calderón Isidoro



Marisol Calderón Isidoro

Mi nombre es Marisol Calderón y soy de Yucatán. Nací en Cd. del Carmen, Campeche, y me mudé a Mérida, Yucatán hace 4 años. Estudio en el COBAY plantel Kanasín, en la capacitación de administración.

“Mi pasatiempo favorito es escuchar música de distintos géneros. No soy mucho de escribir, pero cuando lo hago puedo desconectarme de la realidad e inspirarme en cosas que veo día a día.



¿Por qué hago ruido?

Es la tarde del 26 de abril, un día que podría ser como cualquier otro, pero la angustia de no saber de mi hija Danielle torturaba mi mente. Hace una semana que desapareció después de salir de fiesta.

Siempre buscaba ayuda de autoridades que simplemente me decían “espere noticias, nosotros le avisaremos si hay alguna novedad”; más de una vez fui a las comisarías y describía a mi linda hija de pies a cabeza: su pelo lacio largo, piel pálida, un tatuaje de león en el brazo, su lunar familiar en forma de estrella. Con esperanza de que alguien tomara el caso de la búsqueda, una y otra vez no tuve respuestas... “hasta el punto de casi hundirme en depresión pensando “¿y si los policías tienen razón, le pasó algo y no volverá?”

Sequé mis lágrimas y guardé las cosas relacionadas con mi hija para iniciar una búsqueda por mi cuenta. En el camino solo un agente tomó mi caso, de una manera que aún no le importaba, solo lo hacía por “compromiso”. Esta persona se llamaba Gilian.

El agente Gilian siempre decía que encontraban pistas, pero no era más que difamación para tratar de convencerme que mi hija estaba muerta. Mi corazón no se dejó y siempre buscaba algo lógico que tuviera que ver con la supuesta “pista” de la desaparición de mi Danielle.

Pasaban las horas y al final me uní con un grupo de investigación independiente de los oficiales, pero siempre era en secreto ya que existían policías que apoyaban las desapariciones de los hijos. Si se enteraban que habían descubierto algo más allá de ellas, esos supuestos policías te tomaban como si hubieras hecho un crimen, al final nunca aparecías.

Mientras descubría más casos de jóvenes desaparecidos, estuve en contacto con la periodista R. (Esto para no decirme su verdadero nombre). Me contó que lo mantiene así, ya que los policías buscan a las personas que descubren más cosas y así le es fácil que no la identifiquen por su nombre. Ella cuenta que tiene una hija, bajo el cuidado de su madre y en todo momento quiere que ella la vigile, porque al ser ella una persona relacionada con las búsquedas y sin apoyo, es fácil que reciba una amenaza con hacerle algo a su hija o su propia madre.

Uno de los casos que me asombró más fue el de unos niños de escuela con no más de 8 años que fueron encontrados y disueltos por toda la zona desierta de Estados Unidos. Cuando entré en el lugar sentí un olor fétido, aunque tenía tapabocas. Esos olores eran tan fuertes que se desplazaban por todo el lugar.

Recogiendo las sobras y limpiando quedó solo una carta a punto de romperse, con el cuidado necesario la abrimos para poder leer y lo que decía me rompió el corazón. Con una letra casi no legible, y con algunas faltas de ortografía, pudimos determinar que lo hizo un niño pequeño:

Hermana perdón por no entregar tu carta salimos tan de prisa que olvidé dártela al final regresando de este lugar te la daré junto con un gran abrazo mío.

No pude evitar sentirme mal, pensando cómo estará su hermana y que tan preocupada puede estar por su hermano, sin saber que no podrá regresar a casa...

Haciendo análisis de los restos pudimos notar que llevaban al menos unos 20 días ahí, conociendo a detalle el suceso. Aún así no pudimos hacer nada, y cada vez que descubríamos algo teníamos que dejarlo, por los mismos policías que están relacionados con las desapariciones.

Mientras pasaban las horas, días y semanas, lo único que encontré de mi hija fue un conocido de su última fiesta. Era un pobre drogadicto que estaba en mal estado, según lo que vio y me pudo contar fue:

-Mi hija estaba sobria, que se había fijado que solo tomó un vaso de licor y siguió normal sin problemas o sin presentar síntomas de estar ebria; al final de la fiesta, ella iba con un muchacho que se miraba de su misma edad y que mientras se besaban en la parte de atrás de algún lugar él le puso un trapo en la boca y se la llevó.-

Le exclamé:

-¡¿POR QUÉ NO HICISTE NADA AL VER ESO?!- estaba realmente furiosa y me dijo:

-Lo quería hacer, pero ¿qué puede hacer un pobre hombre tirado y drogado contra una persona alta y fuerte, que además puede tener cómplices?-

Lo entendí y supuse que tenía razón., Le agradecí y seguí buscando con la ayuda del grupo. Justamente 5 semanas después el agente Gilian me comunica que lo visite porque tiene algo importante sobre mi hija. Tenía curiosidad de saber qué había pasado. Al llegar con él vi unas fotos en una mesa y a “la mejor amiga “de Danielle que iba con ella ese día. La miré y le reclamé

-¿Dónde está mi hija?

Ella solo me miró, sonrió y dijo:

-Mire la fotos, ahí está la respuesta-

Al ver esas fotos, quedé congelada con ganas de gritar, llorar... Estaba impactada por lo que mis ojos estaban viendo, mi hija tirada en unos cultivos lejos de la ciudad. Me di cuenta que toda mi búsqueda se hizo en vano, para que llegara esta niña y simplemente con una sonrisa me diera esto.

El agente Gilian ordenó que arrestaran a la chica, mientras yo estaba solo temblando en shock, no podía imaginar toda la tortura que sufrió mi Danielle... solo quería que mi pequeña apareciera y poder darle el cuidado que necesitaba en ese momento.

Al final solo pude tener una opción, crear mi historia y que se den cuenta en el tipo de sociedad que estamos, donde no podemos confiar ni en una sombra, ni en la persona más cercana o las personas que nos “protegen”. Esas personas llegan a ser las que más involucradas están en las peores cosas...

Sobre todo, nunca guarden silencio sobre lo que viven o están sufriendo. Nunca saben en qué momento llegará a empeorar y será una desgracia.

Esta no es una historia donde el final fue color de rosa, si no una para hacer ver al mundo que tan cruel llega a ser el humano. Nuestro mundo es muy bello, demasiado, para las personas que lo habitan y lo dañan. Son esas mismas personas que se quejan de todos las que más oscuro tienen el pensamiento, que llegan a ser capaces de dañar para estar en un nivel “superior” y pueden tratar a todos como quieran... Son esas personas las que más nos dañan a nosotros y al mundo.



LAS COSAS no pueden ponerse PEOR... ¿O SÍ?

Denisse Ruby San Juan Rodríguez



Denisse Ruby San Juan Rodríguez

Soy Denisse Ruby, nací el 14 de marzo del 2007 en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Estudié en la primaria "Gabriela Mistral" y continué con mi formación en la escuela "José Vasconcelos", donde recibí varios diplomas de parte de la escuela, mostrando así que acabé con éxito la secundaria.

Actualmente me encuentro estudiando el tercer semestre de la Escuela Preparatoria Diurna del Campus II de la UNACAR.

Me decidí a escribir gracias a mi maestra de español: leer me gusta, pero escribir me encanta. Las historias de fantasía y misterio son mis favoritas y aspiro a escribir una novela completa en algún punto de mi vida.



Las cosas no pueden ponerse peor... ¿o sí?

Pi pi pi (sonidos de despertador) Pi pi pi...-Agh ya voy, ya voy. Era la mañana de un hermoso día. Las aves cantaban, el sol brillaba fuerte por mi ventana y el ambiente se sentía fresco. Nada podía ser mejor sobre todo porque es muy temprano, apenas son las...-¡¡LAS OCHO DE LA MAÑANA!! ¡LLEGARÉ TARDE A LA ESCUELA! AY, MI MADRE NO ME DESPERTÓ-, me levanté lo más rápido posible de mi cama y corrí directo al baño, abrí la llave y no salía agua ¿acaso no pagaron el recibo del agua? -Agh, no importa será a la antigua-, dije mientras buscaba mi desodorante y me lo untaba por todo el cuerpo, -supongo que con esto y un poco de perfume será más que suficiente-, me coloqué mi uniforme y ¡oh sorpresa! estaba muy arrugado mi mamá no lo planchó, -Ay, no puede ser, bueno no importa. Solo tomaré mis cosas y me iré lo más rápido posible-, tomé mi mochila, un puñado de libros y libretas y salí lo más rápido posible de mi habitación. Bajé y me topé con mi mamá quien estaba cocinando algo.

Volteó a verme con cara de desconcierto y me dijo –Hijo, ¿qué haces? ¿a dónde vas hoy?– No la dejé terminar cuando le respondí –No puedo hablar mamá, se me hace tardísimo y no me levantaste-, le reclamé; tomé una manzana del tazón y salí corriendo de mi casa para tomar el camión escolar...

Ah claro ya era tarde. Ya había pasado y mi papá ya se fue ¡agh! –¡RAYOS! ¿AHORA QUÉ? -. No tardé mucho tiempo parado cuando decidí irme corriendo hasta la escuela, lo bueno es que no queda demasiado lejos.

Después de tanto tiempo llegué a la puerta de la escuela. ¡Cielos, ya era demasiado tarde! No había nadie en la entrada, –¡DÉJENME PASAR!– Grité con todas mis fuerzas, pero parecía inútil, ya que nadie me contestaba, ni siquiera había nadie a mi alrededor.

En eso, alguien se me acerca por atrás –Hey niño, ¿qué haces aquí?– Era el conserje, menos mal, él me puede abrir la puerta, –Voy tardísimo déjeme pasar por favor-, le supliqué, pero solo tenía una cara de confusión que después se volvió en una de risa, –JA,JA,JA ¡Qué tonto eres, niño! ¿Acaso no sabes que hoy es sábado? - ¿Sa-sábado? Titubeé. NO PODÍA CREERLO, TODO ESTE MARTIRIO PARA ENTERARME DE QUE HOY ERA SÁBADO-. –Ni siquiera me bañé para llegar a tiempo...-, dije en voz baja, pero al parecer él conserje me escuchó, soltó una pequeña risa y me dijo –Jajaja, vete a tu casa niño, apestas-, para luego desaparecer entre los arbustos de detrás y dejarme completamente solo con mis lamentos como compañía, –No puedo creerlo, bueno, ya estoy aquí entonces... creo que me tomaré el día para mí-.

No sabía ni por dónde comenzar. Nunca tengo tiempo libre para mí y al fin puedo disfrutar de un sábado completamente solo.

Corrí hacia un parque y me subí a todos los juegos, ya nadie podía decirme a qué subirme y a qué no. Comí lo que yo quise, no tenía a mi mamá para que me dijera que los tacos de 3x2 no eran buenos. Fui a un *Oxxo* y compré todas las bebidas energéticas que pude; compré muchos dulces y me los comí todos. No estaba mi papá para decirme que los dulces son malos.

Mi celular sonó: era mi papá llamándome -agh, seguramente es para reclamarme en donde estoy y por qué no he llegado a casa-. ignoré la llamada de todas formas iban a castigarme; mejor haré que valga la pena. Tenía tanta energía por las bebidas que fui a la plaza y me metí a la sala de juegos donde jugué todo lo que mi dinero me permitió. Gasté los ahorros de tres mesadas, pero daba igual por un día de diversión.

Me comencé a sentir mal (seguramente los tacos y todos esos dulces no me cayeron bien), así que decidí que ya era hora de irme a casa. Caminé hasta la próxima parada de camión para poder llegar a mi casa, ya estaba atardeciendo y mis padres podrían comenzar a preocuparse.

Eran aproximadamente las 6:00 de la tarde. Esperaba en la parada a que un camión llegara mientras a mi alrededor muchas otras personas se reunían para tomarlo también. Después de un rato llegó y me senté hasta atrás pues el camión iba a tardar mucho en llegar hasta mi casa. Estaba tan metido en mi teléfono que no me percaté de la persona que se venía acercando lentamente hacia mí. Se sentó a mi lado y me susurró –No hagas escándalo, bájate conmigo en la siguiente parada, súbete en la camioneta y no grites o te mataré a ti y a toda tu familia.

Sentí como mi mundo se caía en pedazos al escuchar esas palabras salir de su boca. Me apuntaba con un arma cargada así que estaba indefenso ante él; solo seguí sus instrucciones y comencé a llorar en silencio.

El autobús se detuvo y sentí como me jalaron bruscamente hacia la puerta, puse un poco de resistencia y colocó su pistola más cerca de mí así que seguí caminando junto a él hasta una camioneta blanca.

Me tiró bruscamente en la camioneta y caí encima de algo: era un niño más joven que yo y no era el único, pues estaba rodeado de otros niños todos con los ojos hinchados de tanto llorar y asustados tanto como yo. Cerraron la puerta y la camioneta avanzó rápido. - ¡Niños, qué diablos, tenemos que salir de aquí! – les dije histérico, -No podemos, será mejor quedarnos aquí o ellos nos harán algo malo- me contestó una pequeña niña, - ¡ELLOS NOS MATARÁN SI NO SALIMOS DE AQUÍ PRONTO! – dije notando cómo los demás niños comenzaron a llorar en silencio.

Desesperado pateaba la puerta, pero solo logré que la camioneta se detuviera en seco sacudiéndonos como si de vacas se trataran. La puerta se abrió lentamente y todos corrimos al fondo de la camioneta completamente asustados. La puerta se abrió por completo dejando ver así a todo un escuadrón de policías; -Niños ya no tienen que temer, hemos llegado aquí para ayudarlos-, dijo un rescatista.

Después de todo los sucesos ocurridos nos llevaron a la estación de policías para contactar con nuestros padres.

Los niños se iban yendo uno por uno hasta que solo quedé yo.

Mis padres entraron desesperadamente por la puerta y corrieron hacia mí; los vi y fui corriendo hacia ellos para tomar un cálido y largo abrazo de su parte, al fin todo había acabado. -Su hijo tuvo suerte, teníamos a un niño infiltrado en la red de tráfico de personas y pudimos rastrear su ubicación, si no fuera por él no sabemos qué cosas terribles le hubiera pasado a su hijo y a los demás niños- dijo el policía. -Oh, muchas gracias señor policía, no sabemos cómo agradecer que hayan salvado a mi hijo-, dijo mi mamá, -No se preocupe señora es nuestro trabajo, por favor acompáñenme, si se quieren llevar al chico tienen que llenar unos papeles, es para el expediente-, mencionó el policía y se llevó a mis padres dejándome nuevamente solo. -Menos mal todo esto ya terminó y el tráfico infantil ya no es un problema -, dije felizmente en lo que salían mis padres y me llevaron a casa.



¿Me concedes este baile?

Emily Berenice Pérez Aquino



Emily Berenice Pérez Aquino

Mi nombre es Emily, tengo 16 años, soy la mayor de 3 hermanos, originaria de Ciudad del Carmen, Campeche. Actualmente curso el tercer semestre de la Escuela Preparatoria Diurna del Campus II de la UNACAR.

Tengo interés en las artes visuales, tanto tradicionales como digitales, la animación y la escritura. Por ello la experiencia adquirida con esta oportunidad me motiva a esforzarme más en lo que me gusta y en lo que algún día, no muy lejano, me gustaría poder dedicarme a ello de forma profesional.



¿Me concedes este baile?

Todo el salón estaba iluminado por la luz de los candelabros. Había gente por todas partes, algunos danzando al compás de la música, otros simplemente hablando. La música de la orquesta llenaba el salón. Todos los que asistieron a la fiesta estaban allí para ver a un chico particular, el príncipe Zak. Finalmente tenía la edad para convertirse en el nuevo gobernante del reino, pero, antes de eso, necesitaba conseguir a una compañera que gobernara con él. Esto era algo que al príncipe no le gustaba para nada, pero aceptó porque sabía que era lo mejor para el reino. La idea de estar casado con alguien a quien no amaba le hacía sentir que estaría usando a su pareja solo para ser el rey.

Al comienzo de la fiesta, estuvo de pie al lado de un chico con la misma edad que él. Ese chico era su mejor amigo desde la infancia y uno de los mejores guardias reales, o así lo describe el príncipe. Darryl, uno de sus únicos amigos que anduvo con él independientemente de ser de la realeza, nunca queriendo algo más que la amistad y la honestidad de Zak, que era la misma que este daba.

Cuando Zak terminó de saludar a todos los que llegaron, se acercó a la mesa de comida y se sirvió un vaso de ponche que estaba allí. Darryl nunca se apartó de su lado. Aunque fue invitado a asistir como un visitante más, no estaba disfrutando de la fiesta como los demás, solo quería mantener a Zak a salvo tanto física como emocionalmente. No quería ver a su mejor amigo desconsolado, ni triste, porque se casaría con alguien a quien no amaba, pero lo único que podía hacer en su posición actual era estar allí para él y apoyarlo, incluso si encontrara a la persona adecuada. Esto último siempre hizo que su corazón doliera como si fuera atravesado por una daga pero él siempre lo dejaba pasar: solo eran amigos y de diferentes clases sociales, era imposible que estuvieran juntos.

La fiesta continuó, Zak tuvo que hablar y bailar con algunas de las damas. Ninguna era del agrado de este, eran demasiado infantiles o simplemente querían estar con él por la riqueza que obtendrían. Suspiró mientras tomaba asiento al lado de Darryl, “Ya estoy harto, nunca encontraré a la indicada”, se quejó Zak, solo quería que esto terminara. “No seas así. Zak. Todavía hay muchas chicas con las que no has hablado, todavía hay posibilidades, no seas negativo”, le comentó Darryl, tratando de animar a Zak que lo miraba, “¿Y cómo sé que mi persona indicada es una chica? Ni siquiera sé si me gustan las chicas y la mayoría de las que están aquí solo se preocupan por el poder que podrían recibir y ellas mismas”, admitió Zak con una expresión de tristeza en su rostro.

Darryl se puso de pie y extendió su mano para que Zak la tomara: “Deja de pensar en eso. Vamos, bailemos un poco, te despejará la mente, siempre lo hace”, ofreció Darryl con una sonrisa en su rostro.

Zak miró la mano de Darryl y luego sus ojos en los que siempre encontraba confort, le devolvió la sonrisa y con gusto tomó su mano. “Está bien”, respondió Zak mientras sonreía suavemente.

Ambos muchachos caminaron hacia un espacio despejado en la pista de baile y una dulce música comenzó a ser tocada por la orquesta. Zak colocó su mano sobre el hombro de Darryl, mientras él colocaba la suya sobre la cintura de este, sus manos libres entrelazándose suavemente. Lentamente comenzaron a bailar al ritmo de la música, sus movimientos sincronizados. Bailaron por todo el salón sin importarles que los demás los miraran y hablaran a sus espaldas. Para ellos, estaban en una habitación vacía, disfrutando de la presencia del otro.

Cuando la última nota de la canción sonó y el salón se quedó en silencio, ambos chicos se miraron el uno al otro con ternura, había una sonrisa en los rostros de ambos, mientras dejaban el salón rumbo a su lugar favorito, el jardín. “Gracias”, susurró Zak rompiendo el silencio, “¿Gracias? ¿por qué?”, preguntó Darryl confundido, “Gracias por... Por todo”, dijo Zak para después abrazar a el chico. “No sé qué haría sin ti...”, Darryl devolvió el abrazo sorprendido. Su corazón se aceleró notablemente con tan solo escuchar aquellas palabras salir de Zak, a este punto ya no podía negar lo que sentía por el príncipe, aunque estaba consciente de que, por su diferencia social, nunca lograrían estar juntos. Este pensamiento causó que su sonrisa desapareciera levemente y que sintiera un dolor en su pecho.

Darryl abrazó al príncipe un poco más fuerte, sin la fuerza como para lastimarlo, reposando su cabeza en el cuello del chico.

Esto causó que el otro se preocupara levemente, "Hey, ¿estas bien?", susurró Zak, acariciando suavemente la espalda del chico. "Lo... Lo lamento...", le contestó Darryl tratando de no romperse enfrente de él, "Lo lamento tanto... Sé que no debería sentirme así pero... Simplemente no puedo evitarlo...". El príncipe se separó del abrazo y cuando Darryl volteó a ver donde Zak estaba, notó que este ya no se encontraba ahí. Todo a su alrededor había desaparecido, siendo reemplazado por un vacío negro que envolvía a Darryl mientras este tenía la sensación de estar cayendo.

Darryl se despertó de golpe, sudando y con respiración agitada, lágrimas resbalando por sus mejillas, no fue hasta que logró tranquilizarse que notó algo.

Todo había sido solo un sueño.

Sus alrededores aún se encontraba a oscuras; al ser muy temprano, no había luz del sol que entrara por las ventanas. El chico se encontraba sentado en su cama, abrazándose a sí mismo, tratando de calmar su pulso y, a pesar de sus esfuerzos, no lograba tranquilizarse. Aquel sueño se sintió demasiado real, su rostro y espalda cubiertas de sudor.

A pesar de estar todo callado, el silencio se sentía sofocante. Lentamente lágrimas comenzaron a caer por sus mejillas, él más que nadie sabía que nunca podría estar con el príncipe debido a su posición social y el hecho que no sería muy bien visto por la sociedad.

De igual modo, no sabía si este sentía lo mismo por él, y no lo culpaba si no era así, ¿quien estaría con alguien como yo?, solo soy un soldado que servía de guardia personal del príncipe, nada especial y que podría ser reemplazado por cualquiera en cualquier momento, no importaba que tan bueno o leal fuera, siempre iba a haber alguien mejor que él.

Su compañero, Clay, siendo un par de años más joven, había logrado mostrar su fuerza y lealtad hacia la corona; Y Zak, él era de la realeza, destinado a heredar la corona y continuar el legado de los Ahmed, reinando con una bella dama a su lado, destinado a la grandeza con un feliz y brillante futuro esperando por él, mientras que Darryl lo único que podía hacer era seguir tratando de mejorar y hacerse más fuerte. Si no podía estar al lado de Zak como su pareja, entonces quería, aunque sea, ser lo suficientemente fuerte para protegerlo, sin importar que le costara la vida. Si Zak era feliz, él también lo sería.

Cuando finalmente logró estabilizar su respiración, la luz del amanecer ya iluminaba su habitación, entonces escuchó que tocaron a su puerta, seguidamente escuchando la voz de alguien al que no esperaba ver ese día.

“Darryl... ¿Aún estás dormido?”, preguntó aquella voz. Entonces, casi de manera inconsciente, una sonrisa y leve rubor apareció en su rostro. No lo pensó dos veces antes de levantarse de su cama y abrirle la puerta al chico que se encontraba del otro lado.

No sabía el significado de ese sueño, o si quizá sería su cerebro tratando de convencerle que no tenía oportunidad pero... Quizás las cosas no serían tan malas.



EL CASTILLO ECLIPSE

ODALYS ESTHER DORANTES CASTILLO

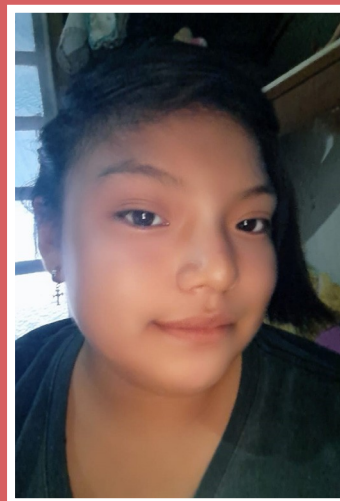


Odalys Esther Dorantes Castillo

Tengo 16 años, estudio en el COBAY plantel Tixkokob y actualmente. Estoy cursando el tercer semestre de bachillerato estoy en la capacitación de Tecnología de la Información y la Comunicación (TIC). La elegí porque quiero ser una gran diseñadora gráfica, ya que me gusta dibujar. También me gusta la música, cantar y escribir.

Comencé a escribir más que nada por ser una forma de escapar del mundo real y estar en la fantasía aunque sea momentáneamente. Cuando tuve la oportunidad de escribir un cuento para el concurso ¡Deja te cuento! al principio no sabía si hacerlo o no, pero gracias a mis amigos que me convencieron y apoyaron, logré escribir El Castillo Eclipse, el cual pensé que, que no ganaría un lugar entre más de 150 escritores, pero gracias a que pude animarme pude obtener mi primer logro como escritora ya que siempre escuchaba un “No puedes” o un “No sirves para eso”

o “No vas a tener un gran futuro”; hice caso omiso a esas palabras y gracias a eso conseguí mi primer gran logro, ya que no hay que dejarse llevar de las malas palabras que te digan los demás. Tú haz caso omiso a lo negativo y camina hacia adelante porque siempre habrá un lugar donde logres tus sueños.



El castillo eclipse

Hace tiempo existió un castillo. Se decía que era hermoso y enorme. Los ancianos contaban que el brillo del castillo se debía a que para estas fechas del año en la tradición sol y luna, el castillo alto de la montaña se iluminaba porque las estrellas bajaban a bailar haciendo una danza celestial para brindarnos buena suerte.

De estas historias nació una en específico que involucra la creación del eclipse. Antiguamente no existía algo tan hermoso como un eclipse. La humanidad se había acostumbrado a la luna y el sol, hasta el día donde nació la celebración especial llamada Chi'ilk'in conocida también como mordida del sol o eclipse. Aquel castillo que yacía abandonado fue iluminado por las estrellas haciendo una danza hermosa.

Entre los invitados se encontraba K'iin, príncipe Sol, un joven de piel morena con una cabellera rubia de ojos color amarillo que parecían dos rayos veraniegos, que vestía con ropas finas color naranja, amarillo, blanco y dorado. Tenía una actitud alegre y educada.

El reloj marcó las 12. Los enormes portones se abrieron y de ellos se asomó un joven de piel pálida con cabellera blanca, con unos ojos azul pálido que parecían cristales y llevaba ropas finas de color azul fuerte, azul bajo, negro y plata. K'iin se impresionó ya que por primera vez se iban a conocer. Sus padres no habían visto la necesidad de que se conocieran hasta la velada de hoy. K'iin se acercó a donde estaba Luna y se presentó.

-Es un placer al fin conocerlo, soy el príncipe K'iin, el Sol. K'iin se puso algo nervioso ya que era su primera vez fuera de su reino y al no interactuar con alguien que no haya sido de sus sirvientes que consideraba sus amigos, no sabía cómo reaccionar, seguido de esto, Luna se dio la vuelta respondiéndole con voz seria.

-El gusto es mío príncipe. Soy el príncipe Zazil, me da gusto que pudiera asistir esta noche. Se miraron en silencio y después, cada quien tomó su camino y se alejaron.

En esta época se celebraban dos tradiciones que eran la de la Luna y el Sol. Se celebraba en una noche de luna llena esperando el amanecer para ver el hermoso sol que iluminaba todo el poblado dando señal de que la tradición había concluido.

En el amanecer, los príncipes debían pasar al centro del castillo haciendo el famoso baile sol y luna para darle fin.

Los dos príncipes se dirigieron al centro con una constelación. Cada año, sin falta, estaban todas presentes. Zazil eligió a una constelación muy conocida: acuario, la constelación que representa el flujo del agua; mientras que K'iin escogió a la constelación de libra que representa la justicia e igualdad.

El salón de baile se encontraba en silencio. El violín, seguido del piano, crearon una melodía que al oído de cualquiera era hermosa.

Los príncipes con sus acompañantes bailaron llenando de dicha a todos los invitados presentes y el amanecer se asomó por los vitrales del castillo dando fin a la tradición. K'iin miró a Zazil y Zazil lo miró confundido.

-No creo que sea algo importante, príncipe, pero si le soy sincero quisiera conocerlo más. A pesar de ser opuestos y de no conocernos si no hasta este instante creo que sería adecuado conocernos mejor, ¿no lo cree?

-No lo creo príncipe. Escuche, los opuestos no se llevan bien y yo digo que está mal llevarme con mi opuesto. Además está prohibido que nos acerquemos mucho, dicen que pueden pasar catástrofes si nos llegáramos a tocar.

Los príncipes se miraron mutuamente a los ojos y un brillante arcoíris los llenó. K'iin iba a decir algo pero fue interrumpido por la Reina Luna que llamó con voz fría a Zazil y el Rey Sol tomó a K'iin del brazo dirigiéndose hacia la salida donde su carruaje esperaba para llevarlos al palacio real Jaats' Cháak.

En el castillo Metztlí, la Reina Luna le preguntaba a Zazil si acaso no le importaba los desastres que podía ocasionar al estar cerca de K'iin.

Su comportamiento era inaceptable y por ende, después de lo que había atestiguado hoy, Zazil sería castigado; lo tomó del brazo llevándolo a su habitación donde lo

encerró sin dejarlo salir hasta la siguiente noche.

Zazil observó desde el balcón que el cielo tenía luna menguante la cual le traía recuerdos de su niñez. Al ser hijo de luna, su madre tenía muchas expectativas de él, pero siempre la terminaba decepcionando y por motivos así lo terminaba encerrando en su habitación siendo castigado.

Zazil se sentía triste; sintió que las lágrimas se asomaban, cuando de repente visualizó a lo lejos una luz peculiar que disminuía su intensidad. Cuando la luz se apagó, Zazil se quedó confundido, pensó estar alucinando esa imagen; se frotó los ojos y observó su entorno otra vez, pero no vio nada raro. Optó por pensar que lo había imaginado hasta que de repente se topó cara a cara con K'iin. Zazil retrocedió, pero se tropezó cayendo de espalda, prosiguió a gritar, pero K'iin se abalanzó sobre él tapándole la boca haciendo que guardara silencio, seguido de eso lo soltó.

Zazil lo miró con cara de furia pero K'iin no le dejó ni responder, lo tomó de la cintura, cargándolo y se aventó desde el balcón hacia afuera del castillo, cayendo de pie sobre el suelo dejando a Zazil en el. Después lo tomó de la mano y se dirigió hacia el bosque donde se encontraron con una cueva llena de cristales azules de diferentes tamaños y formas.

Zazil quedó maravillado por tales cristales, pero no sabía dónde se encontraba hasta que se dio cuenta de que K'iin no estaba.

Lo llamó repetitivamente hasta que de la nada apareció dándole un gran susto. Zazil al ver que solo le había jugado una broma, le dio un golpe en el brazo gritándole que no

hiciera algo así de nuevo. K'iin sonrió, se dirigió hacia enfrente mostrando un espejo.

-¿Qué es esto?, es realmente impresionante.

-Es un espejo de agua.

Zazil lo miró con confusión y K'iin sonrió tomándolo de la mano, entrando hacia el espejo y saliendo por otro que era diferente.

Le dijo que este espejo era una cascada que formaba un cuerpo de agua llamado lago y era donde estaban ahora. Zazil estaba muy asombrado porque nunca había visto algo así: un lago que parecía tener pequeños diamantes en el reflejo gracias a la luz de la luna. K'iin lo llevó a el pueblo mostrándole diversas cosas. Antes de irse lo llevó a un lugar especial donde vieron juntos cientos de luciérnagas. Luego, lo llevó de vuelta dejándolo en el balcón y se despidió pensando que sería la primera y última vez que saldría del palacio, pero fue lo contrario: cada que no se daban cuenta, los dos cómplices se escapaban para pasear alrededor de todo ese poblado y visitar más pueblos, hasta que cambió todo cuando por fin los dos sintieron el cálido y frío sentimiento del amor.

Los dos estaban en el lago cuando a lo lejos se escuchó música proveniente del pueblo. K'iin extendió su mano hacia Zazil y comenzaron a bailar en el lago mirándose mutuamente. Esa noche el cielo, las estrellas, el lago, el bosque y sobre todo, el amanecer, atestiguaron algo hermoso.

Por primera vez, Zazil y K'iin sintieron lo que era el amor dando fin al baile con un beso de amor puro y sincero. Los dos se miraron, pensando en lo que había pasado, preguntándose si había sido lo correcto, pero una cosa sí era clara: su amor era mágico y real.

Después de lo sucedido, regresaron cada quien a su palacio, pero no todo podía ser fácil. Zazil regresó y Luna lo esperaba en el balcón, abofeteándolo, lo encerró y se dirigió hacia el castillo terrestre. Lo mismo pasó con Sol, pero este asistió a ver a Luna mientras buscaba a Zazil, pero no lo vio por ninguna parte.

La Reina se acercó a K'iin diciéndole que no asistiría, ya que había cometido un grave error y se vio obligada a castigarlo. K'iin se sintió culpable e intentó salir para ir por Zazil. El rey lo detuvo diciéndole que sería mejor que se concentrara en sus cosas y dejara a los demás de lado. K'iin no quería escuchar, pero no tenía otra opción.

Mientras tanto Zazil intentaba salir. Esta vez no dejaría que su madre arruinara su vida de nuevo; empujando con todas sus fuerzas, logró salir; alistándose lo más rápido que pudo, se dirigió al castillo. El reloj marcó las 12 y K'iin solo quería salir corriendo porque Zazil lo necesitaba tanto que no le importaba nada más.

Dispuesto a irse e ignorar a su padre, se dirigió al portón más cercano. De repente las puertas se abrieron y de ellas asomó el príncipe Zazil vestido elegantemente.

Su madre quedó atónita y apunto de gritarle, pero K'iin se acercó a él tomando suavemente su mano. La música sonó y se fijaron en la pista asombrados de lo que observaban.

El palacio abrió el vitral del techo que yacía olvidado: Luna y Sol, o mejor dicho, Zazil y K'iin acompañados del violín y el piano, bailaron sin interrupción alguna. En el cielo sucedió algo impresionante, el sol se juntó con la luna. Era algo muy hermoso, jamás antes visto; después de esto, ambos pararon y finalizaron con un amanecer.

Desde entonces cuentan que Zazil y K'iin estuvieron juntos sin que nadie los separara.

Tiempo después la tradición Chi'bilk'in nació y luego de años fue cambiada por el nombre eclipse, bautizando así al castillo eclipse donde los príncipes K'iin y Zazil demostraron su amor dando a entender que aunque haya muchas diferencias puede surgir el amor.

Si el destino es que estén juntos, a pesar de que el mundo quiera separarlos, siempre habrá forma de terminar siendo un eclipse.



ÁNIMAS CALLEJERAS

CARLOS ALFREDO ALBA PABLO



Carlos Alfredo Alba Pablo

Mi nombre es Carlos, soy originario de Xalapa pero actualmente vivo en Ciudad del Carmen. Estudio en en la Escuela Preparatoria Diurna del Campus II de la UNACAR.

La lectura es la herramienta con la que interpreto el mundo, y el hecho de leer Los Detectives Salvajes hizo que tuviera la confianza de escribir y compartir este cuento. Roberto Bolaño y su forma de narrar y escribir fue una inspiración que me ayudó a darle forma a este relato.



Ánimas callejeras

-¡Jesús, María y José! ¡Qué sueño más espantoso, parecía que la calaca ya había venido por mí! Méndigo sustote que me llevé. Sentí que se me salía el alma por la boca. Hoy será un día pesado para trabajar la siembra, el clima está requete feo, hasta las piedras se queman. Me siento como si me hubieran dado una paliza, capaz que pasó algo en el bar-. Rulfo se levantaba al alba de la mañana, se sentía contorsionado por dormir chueco. Había pasado una terrible noche con esa pesadilla donde moría por una bala perdida en el bar de Tío Chueco. Esa pesadilla le dejó un amargo sabor de boca, lo sintió hiperrealista. Sintió el ardiente calor de la bala y por su cuerpo sintió la sangre caliente recién salida de su cabeza.

-¡Ay canijo! Pos ¿que me paso? que veo todo agrandado. Chinchera, debo seguir soñando. Intentaré levantarme, capaz que se me subió el muerto ¿o habrá sido el tepache que me invitó mi compadre Roberto? ¡Méndigo, canijo! ¡Capaz que le metió alguna cosa a mi bebida, el huerco!-.

Rulfo no comprendía nada de lo que pasaba. Estaba en un callejón que daba vista al parque del pueblo. Le llegaba a sus fosas nasales un olor podrido de comida y desechos putrefactos.

Estaba sobre él, una jauría de perros que se veían sucios y vagabundos. Tan pronto como vio que encima suyo habían perros roñosos, se intentó parar, pero el esfuerzo era inútil. Creía que estaba todavía muy borracho.

-¡Dios mío santo! Creo que bebí demasiado. Tengo que moverme de aquí antes de que estos moribundos y sarnosos perros me intenten morder. Aunque me tenga que arrastrar por todo el parque y en el pueblo se corra la noticia de que me puse tan hasta el copete que me era imposible caminar.

Rulfo empezaba a moverse, como sentía nula movilidad en sus brazos, y muchas fuerzas en las piernas, creía que sus brazos se habían dormido por tener a varios perros sobre él. De poco en poco se fue moviendo, pero a la par de sus bruscos movimientos, se iban levantando los perros. Primero se levantó un perro mestizo grande, color negro con manchas blancas, pero con unas cuantas heridas de golpes en su hocico y lomo. Este empezó a olfatear y a gruñir a Rulfo, cosa que puso muy tenso a Rulfo por la posibilidad de que lo mordiera. Después se levantaron a la par, una gran camada de caniches sucios, peludos, con el pelaje blanco manchado y grandes nudos. Después se levantó un gran pitbull, este no estaba tan repercutido, se veía más limpio que todos los demás perros juntos.

Tenía un collar azul y una medalla de aluminio con los siguientes datos: Calle Juárez #29, Dueño: Juan Miguel López Pérez. Rulfo enseguida reconoció el nombre, era el hijo de su compadre Roberto.

-Pero si eres tú, méndigo Severino, ¿qué haces aquí canijo? teniendo tú una cama calientita y un dueño que te da harta comida. Te voy a llevar con Miguelito para que no te vayana a robar los hijos de Doña Lupe, esos andan en peleas de perros, no te vayan a hacer algo esos canijos.

Vamos a tu casa, Severino, nomás deja que me levante bien y se me pase la cruda y ya te llevo-. Rulfo entablaba una conversación con un perro al que ya conocía, un perro que era dócil y sumiso ante su grave voz, pero que ahora solo le gruñía y ladraba. -Pos ¿qué te pasó, Severino?, ¿qué no te acuerdas de mí o qué?-. Severino le lanzó a Rulfo un intento de mordida tan fuerte que este dio un gran salto del susto repentino. Severino empezó a morder a Rulfo, y Rulfo simplemente desistió de hacer que Severino lo dejara de morder. Las mordidas de Severino no eran tan fuertes ni tan profundas, pero eran molestas y le dejaban la piel morena llena de saliva y pequeñas marcas del hocico de Severino.

-Ta bien Severino, sígueme mordiendo, ya que le voy a hacer, méndigo canijo.

Rulfo se empezó a arrastrar con las fuerzas en sus piernas. Movía una rodilla hacia adelante y luego movía la otra rodilla al lado de la rodilla adelantada. Estuvo por 10 minutos arrastrándose hasta que llegó a la calle a la que daba el callejón.

Eran las 7 a.m.

El pueblo empezaba a despertar. Los ruseñores iniciaban sus dulces entonaciones y las señoras corrían de aquí para allá con sus críos para llevarlos a la escuela. Rulfo estaba tumbado sobre una banqueta cuando de repente pasó un niño con su madre.

-Mira mamá, ese perro está tumbado de una forma muy payasa, es como si fuera un humano dentro del cuerpo de un perro. Rulfo sacudió la cabeza tan pero tan bruscamente, que Severino dejó de morderlo porque se asustó y el niño se empezó a reír muy fuerte mientras que su mamá le decía que apresurara el paso por miedo a ser mordidos por un perro con una potencial enfermedad. Rulfo se arrastró hasta un carrito de tacos que estaba cerca de la banqueta. Con la pulcritud del carrito logró ver su reflejo canino, vio su cabeza tumbada y su cuerpo acostado. Vio que era un perro café, uno común y mestizo como la mayoría de perros vagabundos de su pueblo que pasaría por alto en las calles.

-ESTO ES UN SUEÑO- Se repitió Rulfo varias veces, negando su nueva apariencia.

-Caramba, ahora sí ya me cargó el payaso y ni cómo quitarme.

Enseguida Rulfo vio a su dulce y amable esposa María caminando con su pequeño retoño de nombre Víctor, una impresión a todo color de Rulfo. María y Víctor iban totalmente de negro, María iba con un vestido negro y Víctor llevaba un traje negro todo sudado por el fuerte calor veraniego. A pesar del sudor que chorreaba por sus tristes caras, se veía que ambos iban llorando. La gente que pasaba por los lados les daba el pésame y los consolaban con dulces palabras referidas al nuevo fallecido.

Rulfo pensó que su nuevo cuerpo sería eterno, que pasaría por los menos 5 años más encerrado en un cuerpo diferente al suyo, por lo que tanto se intentó adaptar. Empezó a andar por el pueblo, dio vueltas y vueltas en el parque para intentar acostumbrarse a su nueva normalidad. Puso en práctica sus 5 sentidos, pero ahora de manera difer-

ente, olía las hortalizas del parque, sentía la explanada caliente con sus cuatro patas, veía de otra forma las tonalidades del parque y como ya tenía un hambre de perro moribundo, empezó a comer lo que tuviera a su paso. Comió restos de pollo, masticó mucho césped y bebió agua sucia de un bache inundado. No tenía de otra, era eso o morir de hambre. Con su gran sentido del oído escuchó a un grupo de personas rezando y a otro grupo de personas llorando.

-Lloran como si alguien se hubiera muerto- exclamó Rulfo. De inmediato Rulfo recordó que él era el muerto y que ahora solo habitaba con sus recuerdos y su alma en un disfraz peculiar. Rulfo siguió con el oído los sonidos de lamentos y de llantos. Caminó 10 minutos hasta chocar contra la capilla del pueblo. En esta se encontraban todos reunidos, su esposa y su hijo, su madre, sus amigos, sus vecinos y toda la gente que lo conocía. Rulfo no sabía qué pasaba, veía caras conocidas, pero no recordaba el nombre de ninguno de los presentes. Veía un cuadro con su cara retratada, pero él no se reconocía. Los recuerdos de Rulfo comenzaban a desaparecer, cada una de las caras y cada una de las historias vividas con esos rostros familiares se esfumaron de su memoria. Rulfo tuvo un resplandor de lucidez y se dio cuenta que estaba en su propio funeral, a punto de ser enterrado.

Entre la desesperación de saber que sus recuerdos se iban y la preocupación porque estaba a punto de ser enterrado, Rulfo buscaba a su hijo. La gente lo miraba con asco y desprecio, lo empujaban e intentaban sacar de la capilla a escobazos, incluso esquivó una patada de odio que se dirigía a su huesudo lomo. Por fin Rulfo encontró a su hijo, lo olió, lo observó y lo lamió, se mostró pacífico ante él, pero entre el odio y el rencor a

la vida por quitarle a su padre, Víctor lo empujó de una manera tan brusca que Rulfo se sentía como un extraño entre tanta gente conocida.

Rulfo salió de prisa de la capilla para evitar más golpes y se quedó tumbado en la banqueta observando a gente conocida dándole unas palabras a su ahora difunto cuerpo.

-Era un gran hombre, era trabajador y honesto, tal vez era muy alcohólico y peleonero, pero siempre se encargó de darle lo mejor a su familia. Donde quiera que te encuentres, espero que la estés pasando bien- dijo con un nudo en la garganta su amigo Roberto.

Rulfo empezaba a sentirse adormilado, ya no reconocía a nadie, sus pensamientos ya no eran cuerdos, le pasaba todo y nada por la mente. Ya ni sabía quién fue, quién era y qué hacía en esa banqueta. Con sus últimas fuerzas sacó un aullido para luego esfumarse toda su alma y memoria del cuerpo canino. Rulfo perdió por completo su humanidad.

¡Deja te cuento!
Concurso de Creación
Literaria 2023



La segunda antología de ***¡Deja te cuento!*** es fiel a su propósito: compartir los imaginarios de 30 jóvenes yucatecos y campechanos que, así como nos cautivan y sorprenden, nos recuerdan temas urgentes por reescribir sobre nuestra convivencia con el mundo.

Las temáticas propuestas van acompañadas de personajes, atmósferas y estructuras narrativas que parten de un ejercicio creativo del que los autores son conscientes: ¿de qué forma puedo contarte eso que me importa y captar tu atención? ¡Invitados a recorrer estas páginas con la imaginación atenta! porque

¡Juntos leemos más fuerte!